

1850
1851
1852

2
59

S.G.
5.684



Johannes Vermeer 1632-1691

Recuerdo de la
Peregrinación Española
a Roma



B.P. de Soria



61116858
D-2 23159

D-2
23159
6858

A decorative flourish consisting of a central stem with several large, ornate, symmetrical scroll-like elements extending outwards and upwards, resembling stylized acanthus leaves or floral motifs.

Jubileo Pontificio de León XIII

Recuerdo de la
Peregrinación Española
á Roma

Est 72

Signl. Top.

Est. 72

Tab. 2

Núm. 15

3
114

R. 1945

ANULADO
ANULADO



1.902.

JVBILEO
PONTIFICIO
DE

LEON XIII

Recuerdo de la
Peregrinación Española
á Roma

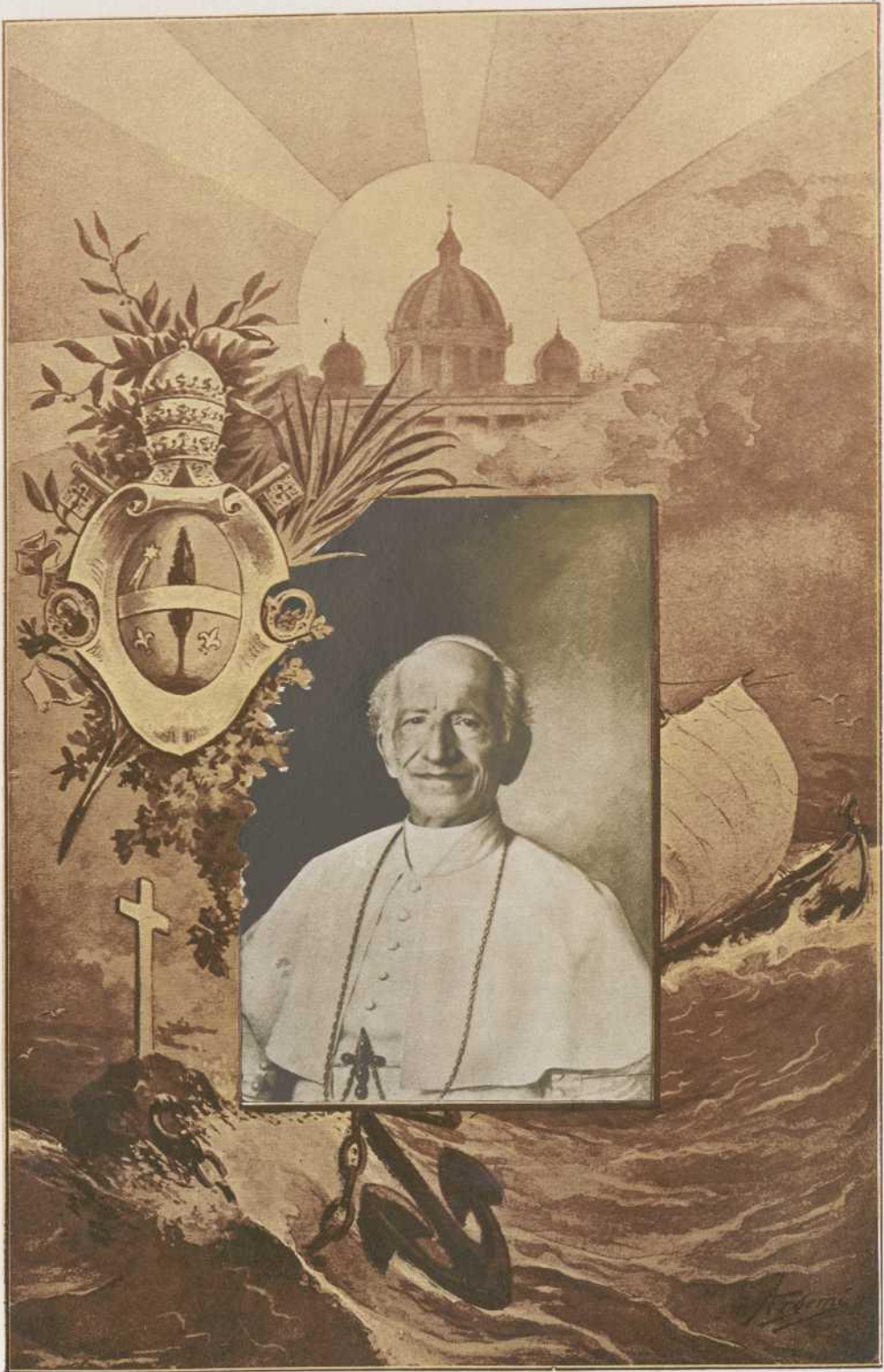


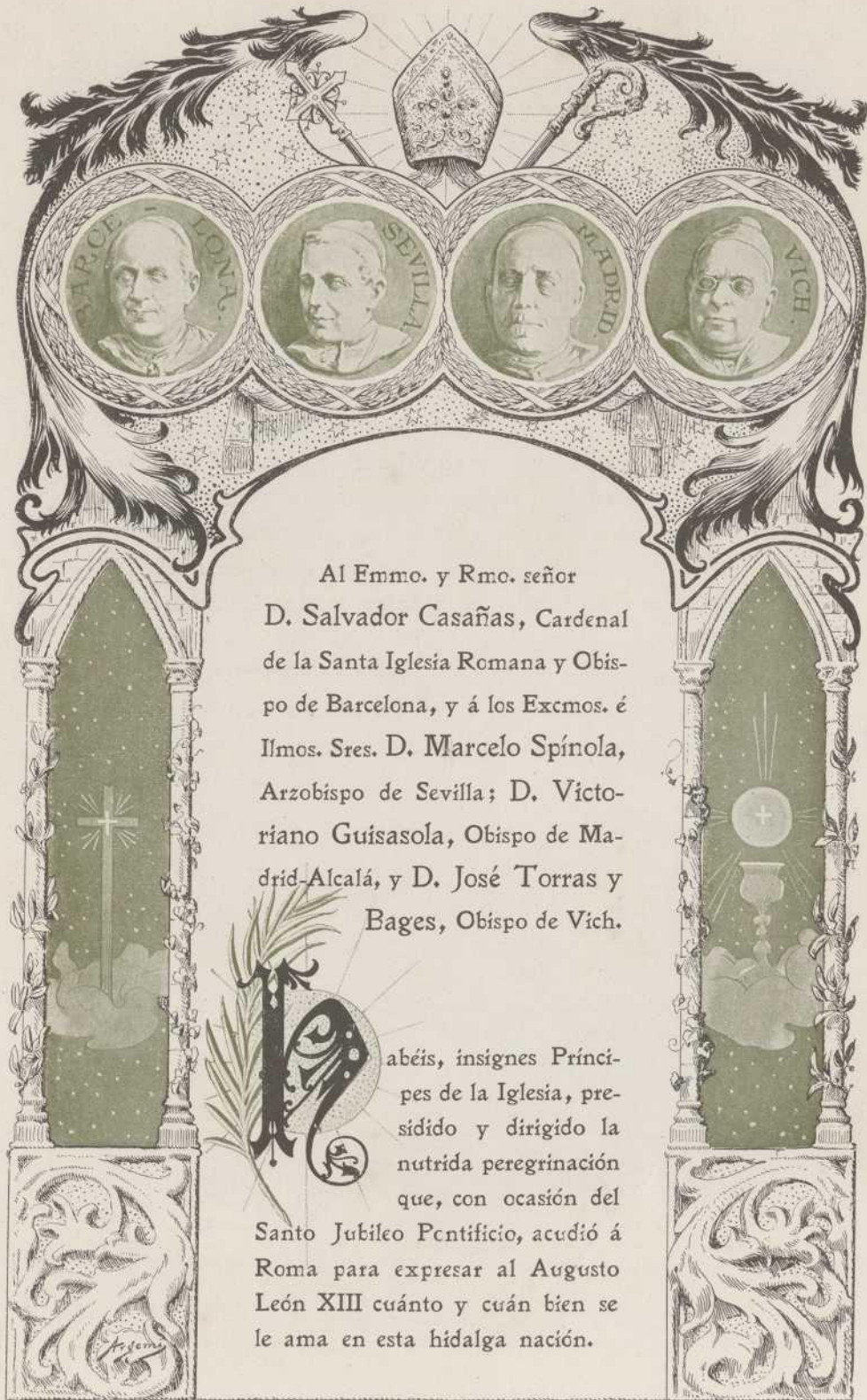
por el Ilmo. señor
D. Arístides de Artiñano
y Zuricalday

Cruz de Oro pro Ecclesie et Pontífice, Jefe superior
honorario de Administración civil
C. de la Real Academia de la Historia
ex Presidente
de la Asociación de Católicos
de Barcelona



Es propiedad y queda hecho el
depósito marcado por la Ley.





Al Emmo. y Rmo. señor
D. Salvador Casañas, Cardenal
de la Santa Iglesia Romana y Obis-
po de Barcelona, y á los Excmos. é
Ilmos. Sres. D. Marcelo Spínola,
Arzobispo de Sevilla; D. Victo-
riano Guisasola, Obispo de Ma-
drid-Alcalá, y D. José Torras y
Bages, Obispo de Vich.

Habéis, insignes Prínci-
pes de la Iglesia, pre-
sido y dirigido la
nutrida peregrinación
que, con ocasión del
Santo Jubileo Pontificio, acudió á
Roma para expresar al Augusto
León XIII cuánto y cuán bien se
le ama en esta hidalga nación.

Llevados por la experta mano de Pastores tan celosos del bien de las almas, pudimos lucrar la indulgencia del Santo Jubileo y tener la dicha inefable de postrarnos y besar las plantas del que acá en la tierra es el representante de Dios.

Me habéis otorgado atenciones y deferencias inmerecidas y en que nunca pude soñar, y al estampar en este pobre libro los recuerdos de esa memorable y hermosa manifestación religiosa, sería no ya un ingrato; casi, casi un desleal, si al frente de estas páginas no me honrara colocando vuestros esclarecidos nombres.

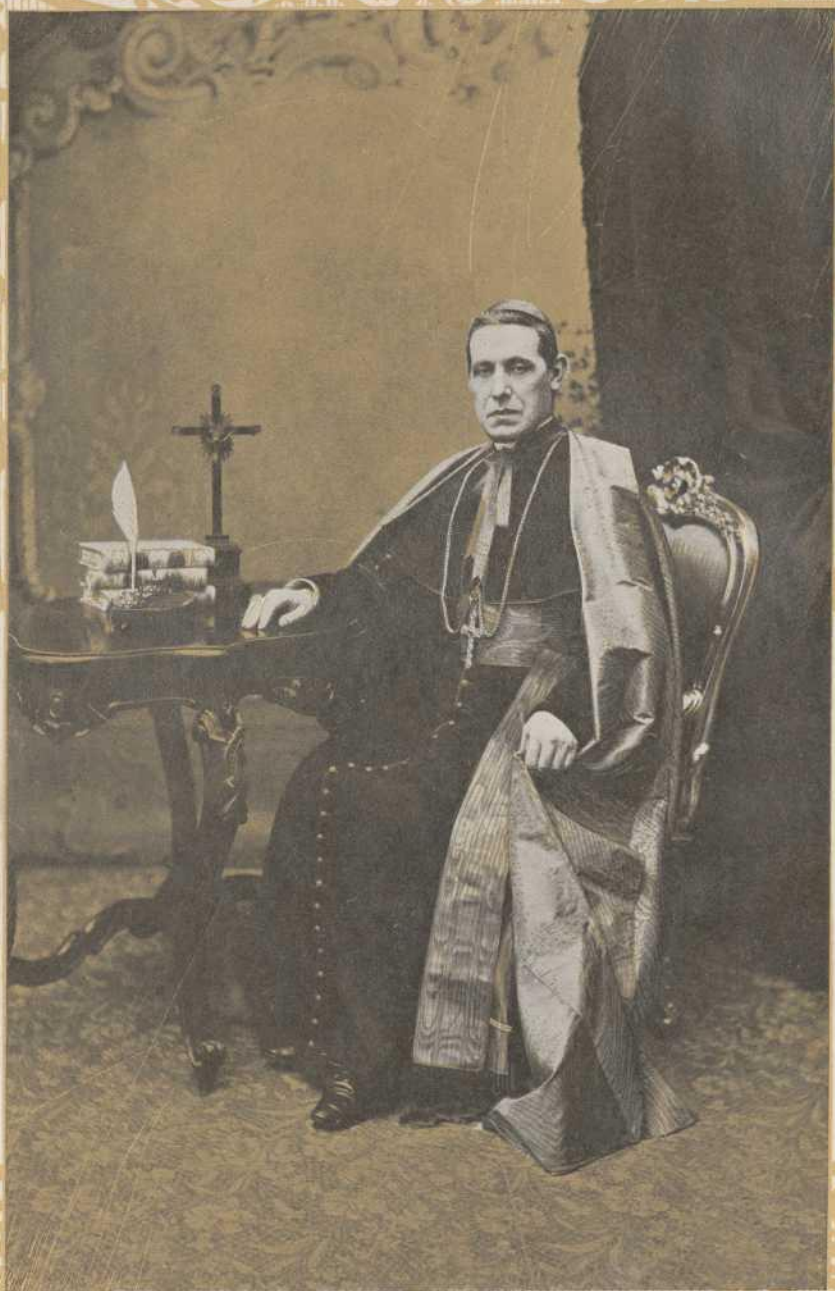
Quizás se tome por atrevimiento lo que sólo es cariño y respeto acendrado; si juzgáis el libro por su valor literario, tendrá razón quien entienda trato de encubrir mi insuficiencia con el amparo de vuestra paternal protección; mas, como buscáis siempre el fondo del corazón, quiero persuadirme de que vuestra bondadosa indulgencia sabrá olvidar sus defectos y deficiencias, para acoger la sana intención con que se ha escrito, como prenda de afecto religioso.

¡Ah! si esta dulce ilusión de mi alma se convierte en realidad, habréis, dignísimos Prelados, satisfecho todas las ambiciones y las aspiraciones todas de quien impetra humilde vuestra Bendición Episcopal,

Mitides de Alvarado

Barcelona, 15 de Enero de 1903.





EMMO. SR. D. MARIANO RAMPOLLA DEL TÍNDARO
CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA Y SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD

Nació en Polizzi, en 17 de Agosto de 1843. * Canónigo de la Basílica Liberiana. * Consejero de la Nunciatura en España. * Secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda. * Nuncio en España. * Cardenal en 1887.



El Jubileo Pontificio



LA Providencia, revelando su acción incesante en el curso de los acontecimientos, se complace en ejercitar benéfico influjo en cuanto afecta á la Iglesia Santa, fundada por el Salvador del mundo, quien, en concepto de su protector divino, la garantizó contra los embates del Infierno.

Y que Dios protege visiblemente á la Iglesia se confirma cada día; el mundo se desquicia en luchas y perturbaciones, ahí está la Santa Sede para apaci-



guarlo y llevar la calma y la paz á las regiones conturbadas; los poderes se rebelan contra las enseñanzas sublimes de la religión y pretenden borrar de la conciencia del pueblo el sentimiento de la Fe, ahí está la Iglesia, recordando á los hombres sus deberes para con Dios, hablando á su corazón, alumbrando á la humanidad y marcándola el camino que conduce á la felicidad eterna; el Señor permite que los grandes del mundo, cegados por la ambición, en desatentado frenesí, ultrajen al Gerarca Supremo, privándole de su potestad civil y encerrándole en el Vaticano, cual prisionero de Estado; mas ni esa intensa aflicción, ni esa injusticia, que constituye un crimen público, unidas á todo el odio y toda la fuerza de las sectas, lograrán socabar los cimientos de la Iglesia de Dios, ni siquiera debilitar su intangible y sólida constitución.

A través de las paredes del Vaticano irradiará la luz hermosa, que cual la estrella de Belén, guiando á los Reyes magos al escondido pesebre del Salvador, atraiga los pueblos todos á postrarse ante el Anciano venerable, para recibir sus sublimes y consoladoras enseñanzas; lo tenéis encerrado, es verdad, pero el amor puede más, mucho más que vuestros cerrojos, y si la Fe lo ayuda, realiza manifestaciones que asombran por lo grandes y conmueven por lo intensas.

La voz del Pontífice se escucha de rodillas con afecto que enagena, con sumisión que encanta, y por lo mismo que vive como prisionero, causa más efecto y realiza maravillas sorprendentes; le creáis aislado, y dispone de millones de corazones, cuyo afecto compensa las penas que os esforzáis en causarle; su autoridad se agiganta y sus prestigios crecen á medida que pretendéis achicar sus prerrogativas soberanas.

Mas no satisfecho el Señor con rodear á su Vicario en la tierra de inefables consuelos morales, ha querido, á no dudarlo, marcar su protección con caracteres especiales. Dos Papas son los que la revolución y la impiedad han

retenido en los muros del Vaticano: el inolvidable Pío IX y el gran León XIII, y á esos dos Pontífices ha otorgado el Cielo el privilegio extraordinario de ser los que más tiempo han regido y gobernado la Iglesia Santa; ambos son los únicos que traspasan los límites de no interrumpida tradición para la vida de los Papas, y Pío IX y León XIII, por concesión divina, conservan, en su prolongada ancianidad, toda la integridad, entereza y lucidez que requiere el ejercicio de su más que difícil, divina misión. Esos ancianos, rendidos por la edad, llenos de vigor intelectual, que deciden con extremada sabiduría los problemas más arduos y delicados; á quienes abrumba, sin aplastarlos, lo múltiple, grave y variadísimo de los asuntos que implican la dirección de los intereses religiosos en todo el mundo, ¿no proclaman que Dios está con ellos y que su espíritu les guía, alienta y fortifica? ¡Ah! Si alguna prueba necesitáramos de que la Providencia vela por su Iglesia, la sola existencia del Pontífice, su longevidad y su clarividencia alejarían hasta la más tenue duda de que la Iglesia es Santa, y de que, instituída por el Salvador, vive y vivirá siempre para regir los destinos de la humanidad y conducirla á la suprema aspiración del alma, que es la patria celestial.

Con ser tan expresivo y concluyente todo esto, aun hay, en el orden de los sentimientos, hechos que revelan que el Pontífice, encerrado en sus prisiones, cuenta con todo el amor y el respeto del mundo.

Deteneos un instante á contemplar un espectáculo tan grandioso como elocuente; ved á la Cristiandad asociada al júbilo de ese Santo Anciano; ved como, rotos los diques del entusiasmo, embriagada de alegría, se muestra en toda la esplendidez de su dicha y como el contento y la satisfacción invaden el orbe entero.

¿Qué festejan esas muchedumbres que se agolpan en los templos? ¿Qué dicen las aclamaciones que en todas partes se alzan? ¿Qué móvil las impulsa? ¿Qué suceso

celebran? El ánimo se sorprende de que todo ese movimiento, esa agitación, esa solemnidad universal, sea la sencilla fiesta de un pobre Prisionero que celebra su Jubi-



leo Pontificio. ¡Qué incontrastable es el poder de la Divina voluntad y cómo se muestra en todo su apogeo para abatir el orgullo y la vanidad de las potestades humanas, que pretenden combatir á su Representante en la tierra!

Un Soberano sin reino; un Pastor que no puede traspasar los umbrales de su morada; que no cuenta con fuerza alguna material para sostener sus indiscutibles de-

rechos; que no tiene otros recursos para cubrir sus necesidades, que las ofrendas y el óbolo de sus hijos, desparrramados por todo el haz de la tierra, se prepara á celebrar el vigésimo quinto aniversario de su exaltación al Pontificado, que para los incrédulos nada vale, pero que para el cristiano significa la revelación hermosa del poder de Dios; el mundo entero se siente agitado de dulce emoción y anhela que pompas inusitadas señalen esta fecha gloriosa para la grey cristiana.

Vedlo como eleva sus preces al Cielo, como canta las glorias de la Iglesia Santa y cual dispone sus galas, acumula obsequios, y, sobrepujándose á sí misma, todo lo encuentra pobre y mezquino para ofrecerlo á ese Augusto Pontífice, objeto de todo su amor. Do quiera alumbra el sol, desde las playas inhospitalarias de remotas regiones hasta los centros de la civilización, en todas las partes del orbe, se alza una voz cariñosa que, arrancando del alma, exclama alborozada:

¡LOOR Y GLORIA AL GRAN LEÓN XIII!

Y no nos digáis que ese movimiento, que esa agitación cariñosa alcanza tan sólo al sencillo creyente, porque no sólo los hijos sumisos de la Iglesia se muestran orgullosos de rendir su acatamiento á ese amado Pastor de la grey cristiana, sino que ese movimiento, como si poseyera virtudes magnéticas, se extiende hasta las naciones y á los Soberanos más poderosos de la tierra, quienes se apresuran á presentar al Pontífice el homenaje de su respeto y de la supremacía moral, que el mundo, mal que le pese, no puede negarle. Y en este concierto, que por lo unánime nos asombra, toman parte hasta las potestades que en mala hora se apartaron de la verdad, para sumirse en las tinieblas del error: protestantes, cismáticos, musulmanes, hasta idólatras, acuden al Vaticano á saludar respetuosos á León XIII y á obsequiarle en ese feliz acontecimiento. Es

que ese Pontífice, encerrado en el Vaticano, sin libertad, ni poderío material, es el solo depositario de la Fe y de la Verdad; es que su autoridad, fundada en la palabra de Dios, inspira profundo respeto á todos y todos reconocen en él, aunque aparenten no acatarlo, la augusta representación de la misma Divinidad.

Y se celebran fiestas religiosas solemnísimas y llueven mensajes de amor y de adhesión; Corporaciones y Academias cantan las glorias del Pontificado, y los pueblos, no satisfechos con estas demostraciones, digámoslo así, internas, de su afecto, se aprestan á acudir á Roma, para, humillados ante las plantas del Papa, obtener la más preciada de las recompensas, la Bendición Apostólica, que Su Santidad otorga con tanta benevolencia como amor.

¡Qué consolador es todo esto! Ni existe diócesis, ni hay población que no demuestre su afecto al Pontífice de la Sabiduría y de la propagación de la Fe. En el testimonio elocuente de acendrado cariño y en ese concierto unánime de voluntades y afectos, destácase España que, hija predilecta de la Iglesia, quiere en esta ocasión sobresalir por su amor y respeto; los Prelados, como inteligentes directores, encauzan el movimiento y á su voz se agrupan los fieles para contribuir moral y materialmente á que la demostración al Pontífice sea tan espléndida como hermosa.

Quizás sean pobres los obsequios tributados, mas como son testimonio de acendrado cariño, como proceden de sus fieles hijos, el magnánimo León XIII, que sólo mira al fondo de las almas, verá en ellos el deseo de presentarle lo que sea más grato á su hermoso corazón, las oraciones al Cielo por la exaltación de la Fe y la gloria de la Iglesia, los dones para que su amado Pontífice remedie sus perentorias necesidades y atienda á la de las misiones, de que con tan solícito interés cuida nuestro venerable Pontífice.

¡Que el Cielo otorgue al venerable León XIII la dicha inefable de que, así como hoy el mundo festeja su Jubileo Pontificio, cante las alabanzas y las glorias de la Virgen Santísima, en el misterio de su Inmaculada Concepción, al celebrarse en 1904 las Bodas de Oro de la solemne declaración dogmática de ese consolador Misterio!





EMMO. Y RMO. DR. D. SALVADOR CASAÑAS Y PAGÉS
CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA Y OBISPO DE BARCELONA

Nació en Barcelona en Septiembre de 1834. * Cura Párroco de Nuestra Señora del Pino. * Rector del Seminario Conciliar de Barcelona. * Chantre de la Santa Iglesia Catedral. * Obispo de la Seo de Urgel y Príncipe Soberano de los Valles de Andorra. * Cardenal de la Santa Iglesia Romana. * Obispo de Barcelona.



Las fiestas Jubilares en Barcelona

BARCELONA, la ciudad que siempre se distinguió por su especial devoción á las glorias de la Iglesia y que sabe aunar su acendrada religiosidad á su notoria actividad industrial, no podía perder, en esta ocasión, el puesto de honor, que una tradición, justamente alcanzada, le señalaba para festejar el fausto suceso que el pueblo cristiano celebraba.

Y el Emmo. Purpurado, que dichosamente gobierna esta Diócesis, no quiso dejar á su amada grey

abandonada á sus propios impulsos, por lo que, apenas iniciado el año jubilar, nuestro Prelado, entusiasta admirador del Pontífice, que ha sabido resolver con su gran talento los más complicados problemas religiosos y sociales, se puso, con enérgica y decidida iniciativa, al frente de todos los trabajos, siendo á la vez que inteligente director, constante operario. Su Eminencia ha llevado todo el peso de la complicada marcha, de tanto detalle como ha sido preciso coordinar para obtener el magnífico resultado, que requería lo hermoso del objeto, y es de admirar la extraordinaria solicitud que supo desplegar nuestro amadísimo Prelado, que, en medio de sus múltiples atenciones, se preocupó de modo extremado de cuanto con el Jubileo Pontificio se relacionaba.

Nombró y constituyó la Junta diocesana; presidió sus deliberaciones, así como las de todas las comisiones en que se subdividió para facilitar su acción; y con su sabio consejo, sus prudentes advertencias y el elevado espíritu en que se inspira siempre, facilitó la marcha de los trabajos y dió oportuna solución á cuantas dificultades se ofrecieron.

¿Quién, viendo al venerable Cardenal ocuparse á todas horas y sin descanso en las variadas incidencias, no le hubiera secundado con decisión y buena voluntad? Cuando el ejemplo viene de arriba, todos se afanan por corresponder solícitos á la confianza en ellos depositada; y así vimos que dignidades, ex ministros, grandes del Reino y títulos, letrados de fama, hombres de negocios, literatos, propietarios y cuantos, en una ú otra forma, fueron requeridos, se prestaron gustosos á tomar parte en los trabajos, y todos, sin excepción, cumplieron como buenos sus especiales cometidos.

Era realmente consoladora la unanimidad y el espíritu religioso que reinaba en todas las reuniones y juntas y la puntualidad en la asistencia y la prontitud en el desempeño de los encargos que á cada cual se encomendaban.

Reunida la Junta diocesana, aprobó, en medio de unánimes y entusiastas felicitaciones á su autor el ilustrado canónigo Dr. D. Sebastián Puig, la sentida y bellísima alocución á los fieles de la diócesis, sintetizando los nobles y levantados propósitos que se proponía. La insertamos al frente de los documentos que se contienen en la segunda parte de este libro.

Dividida la Junta en comisiones, dedicáronse éstas, con loable asiduidad, á preparar cuanto conducía á la mejor realización de su cometido, y en verdad que todas supieron corresponder cumplidamente á los altos fines del Sr. Obispo, que fué quien designó personalmente las personas que habían de formar parte de cada una de las secciones.

Funciones religiosas

Penetrada la sección de funciones religiosas de que el mejor medio de festejar el Jubileo Pontificio era entonar al Señor un cántico unánime de gracias, excitando la piedad de los barceloneses por medio de piadosos cultos, que á la vez que sirviera para agradecer al Todopoderoso las gracias concedidas á nuestro venerable Pontífice, tuvieran por objeto pedir otras en favor de la Iglesia, quiso contar con el valioso concurso de los Sres. Curas-párrocos y de las Comunidades religiosas, para dar así mayor solemnidad á los cultos.

En efecto: una vez obtenida la venia del Emmo. Cardenal Prelado, acordó que á las doce de la noche del día 1.º de Junio se expusiera Su Divina Majestad, por turno, en alguna ó algunas de las iglesias de Barcelona, durante treinta y tres días, con sus noches, ó sea hasta la media noche del día 3 de Julio, y, dejando á la iniciativa de los Párrocos y Superiores religiosos la solemnidad con que se efectuaran, siempre que se rezaran las preces de Estación mayor, rosario, letanía de los Santos y *oremus pro Pontifice*.

Cumplióse este programa religiosamente en todas sus partes y cúpole al Santísimo Padre el consuelo de contar en Barcelona con almas que día y noche, durante treinta y tres días, rogaran ante la presencia augusta de Jesús Sacramentado por la Iglesia, por su venerable Cabeza Visible y por sus intenciones todas.

Registráronse durante esa *Exposición constante*, escenas verdaderamente edificantes. Muchas Comunidades religiosas pidieron la honrosa concesión de más de una noche para alternar en su turno correspondiente, de manera que rara fué la noche en que estuviera S. D. M. expuesto en una sola iglesia. Otras usaron de la facultad de anticipar y retrasar las doce horas de exposición. Las muchas Comunidades que por la misericordia de Dios se dedican en nuestra ciudad á la enseñanza de innumerables niñas, ó bien á la altísima obra de caridad de asilar á las pobrecitas desvalidas, explicaban la tierna y piadosa finalidad del acto y era de edificación grande ver turnando en vela ante el Santísimo Sacramento, coros de 20, 30 y aun más niñas, que por su inocencia y pureza de alma tenían con ello la mejor garantía para ser oídas.

Los señores Párrocos rivalizaron en celo discurrendo medios, no para que resultasen precisamente más ó menos fastuosas esas funciones, por más que las hubo ciertamente tales, sino para que revistieran el carácter de eminentemente piadosas. Parroquia hubo, cuyo Párroco contaba, como acontecimiento nada vulgar, el caso de haber llenado las velas de doce á tres de la tarde, las más difíciles, con tandas de á 12 hombres, sin que le faltara uno solo y siendo la mayoría de ellos pobres trabajadores.

Las reverendas Comunidades de varones, siguiendo una laudabilísima costumbre, caracterizaron sus respectivos turnos con el sello especial que les distingue, excitando á la oración fervorosa por el venerable y amadísimo Pontífice en los sermones que predicaron.

Terminados los cultos en la capital y teniendo en cuenta la circunstancia de ser muchas las personas que pasan los meses de verano en otros puntos de la Diócesis, envióse á los respectivos Párrocos y Superiores de todas las casas religiosas, una circular, en la que la comisión, secundando á su Eminencia Reverendísima, les suplicaba tomaran parte en las fiestas jubilares en la forma que su celo y circunstancias les aconsejasen. Todos respondieron, asociándose con entusiasmo al plan y dando cuenta de las funciones celebradas. No hubo Parroquia, por humilde que sea, que no rindiera á Jesús Sacramentado el homenaje de veneración y amor debido á su Augusto representante. En las Parroquias mayores no se contentaron con dedicar un solo día á tan plausible objeto, empleando tres y algunas cinco, durante los cuales oradores sagrados explicaron el objeto de los cultos y enfervorizaron á sus oyentes.

Consignamos con gusto y seguros de que ha de servir de edificación el caso de algunas Parroquias de escasísimo vecindario que, á pesar de los pocos elementos con que cuentan, tuvieron expuesto el Señor todo el día, con turno no interrumpido de adoradores.

No satisfecha la sección con las fiestas celebradas y deseando que éstas tuvieran dignísimo remate, acordó, asociándose á los deseos del Eminentísimo Prelado y eficazmente apoyada por el Excmo. Cabildo Catedral, que en nuestra santa Catedral Basílica se celebrara un solemne *tríduo* en los días 3, 4 y 5 de Octubre.

Y en su anhelo de que este homenaje al Señor, en conmemoración del Jubileo Pontificio de nuestro Papa León XIII, revistiera carácter de verdadera solemnidad, gestionó con empeño el que dignísimos é ilustrados señores Obispos se encargaran de dirigir la palabra al pueblo, y como nunca se apela en vano á nuestros Prelados, cuando se trata de las glorias del Pontificado, del que son tan entusiastas, se dignaron aceptar los señores Obispos de

Madrid-Alcalá, de Solsona, de Vich y de Sión, redactándose el siguiente programa :

“Días 3 y 4. — A las seis de la tarde, puesto S. D. M. de manifiesto, se rezarán las preces prescritas para las fiestas religiosas jubilares, alternando con escogidos cantos piadosos. Ocuparán respectivamente, la sagrada cátedra del Espíritu Santo los ilustrísimos y reverendísimos señores Obispos de Solsona y Vich, doctores D. Juan Benlloch y D. José Torras y Bages.

Día 5. — Festividad de Nuestra Señora del Rosario. A las siete y media, misa de comunión. A las diez su Eminencia reverendísima oficiará de pontifical y predicará el Excmo. Sr. Obispo de Sión. A las cinco de la tarde se cantará procesionalmente el santo rosario, siguiendo á las seis la exposición de S. D. M., preces, sermón por el Excelentísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, terminando con solemne reserva “.

Esos cuatro venerables Prelados, asociándose á nuestro amado Cardenal, dieron preclara muestra de su ardiente amor al Pontífice, y á nuestra ciudad gallarda prueba de su adhesión á nuestras fiestas jubilares.

A las seis de la tarde del día 3 empezó en la santa Catedral Basílica este solemne Tríduo, como prueba de amor y reverencia á nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, con motivo del vigésimoquinto aniversario de su exaltación á la cátedra de San Pedro. El altar mayor y la cripta estaban iluminados con profusión de hachas, blandones y cirios, hallándose también encendidas las arañas del coro, en el cual tomaron asiento los señores invitados. La función dió principio con un rosario, á voces, con acompañamiento de órgano, el cual terminó á las siete, llenando los fieles el espacio comprendido entre el coro y las gradas de la cripta y del portal de la calle de los Condes de Barcelona al del claustro. Poco después de haber empezado el



ILMO. SR. D. JUAN BENLLOCH Y VIVÓ
OBISPO DE SOLSONA

rosario, penetraron en el templo los señores Cardenal Casañas; el Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages, y el Obispo de Solsona, Dr. Benlloch, quienes, acompañados del Cabildo y familiares, ocuparon sitios de preferencia en el presbiterio.

Al terminar el rosario, el Dr. Benlloch, acompañado de cuatro señores Canónigos y presidido del macero, fué al púlpito, desde donde dirigió la palabra á los fieles.

Empezó el elocuente Prelado su hermosa oración, agradeciendo el alto honor y consignando la inmensa satisfacción que embargaba su ánimo al dirigir su palabra al numeroso y selecto auditorio que se apiñaba en torno de la sagrada cátedra; en cuyo honor y satisfacción, decía el insigne Prelado, encuentro el mejor galardón y premio á la obediencia rendida á las insinuaciones de nuestro Eminentísimo Prelado, que para él eran y serían siempre verdaderos mandatos. Y después de entonar hermoso y grandilocuente himno á la ciudad Condal, á la que saludó como la primera entre sus hermanas en todas las manifestaciones de la vida y actividad humana, tomando pie de esta misma supremacía, que de buen grado le reconocía en el orden natural, dijo que á ella también le correspondía de derecho ir á la cabeza en esta grandiosa manifestación de fe, piedad y amor hacia el Pontífice reinante, y llevar á sus pies sagrados las primicias de esta ofrenda de amor y de sumisión filial; entendiendo el elocuente Prelado que la mejor y más valiosa ofrenda que el pueblo barcelonés podía hacer á su amantísimo padre el Papa León XIII, con motivo de las presentes fiestas jubilares, era, sin disputa, el homenaje sincero y espontáneo de su profunda obediencia y filial adhesión; con lo cual, decía el Prelado, Barcelona dejará cumplida la segunda parte de la profecía del Salmista (XC., 16), providencialmente cumplida ya en su primera en la augusta persona de nuestro Pontífice reinante: *Longitudine dierum replebo eum, et ostendam illi salutare meum*. Como la Providencia ha regalado á

León XIII con dilatados años, Barcelona debe alegrar los últimos días de su existencia, rindiéndole generosamente el justo tributo de su obediencia y sumisión.

El alto poder de que fué investido Pedro, y con Pedro todos sus sucesores en el Pontificado, *Tu es Petrus et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*, poder ejercido siempre de hecho y de derecho por todos los Papas desde Pedro hasta León XIII, y no en beneficio propio, sino de los pueblos llamados por Dios á la fe; el alto don de la sabiduría con que plugo á Dios adornar al que había de ser Jefe y Supremo jerarca de la Iglesia, y que tan elocuentemente manifestó Pedro en aquella hermosa confesión, no de la carne y de la sangre, sino de la fe que le había revelado que Cristo era el Hijo del Dios vivo, y que nuestro sapientísimo Pontífice ha evidenciado, irradiando sus luces en tantas y tan profundas Encíclicas; por último, decía el elocuente orador, el amor y caridad, cuyo simbolismo glorioso es el Pontificado, según aquella hermosa y triple protestación de amor que hizo Pedro á las tres preguntas de Cristo: *Simon, diligis me?*; amor y caridad que ha derramado incesantemente el Papado desde San Calixto I hasta el actual Pontífice de los pobres y de los obreros; tales son en síntesis los argumentos y motivos que, en decir del orador, justifican cumplidamente el homenaje de nuestra obediencia y sumisión, que tan grato ha de ser al corazón atribulado de nuestro Padre y Pontífice León XIII. Acabó su hermosa oración el Dr. Benloch, haciendo votos para que se cumplan los justos deseos de nuestro Eminentísimo Prelado, de que Barcelona vaya á postrarse á los pies del Augusto Pontífice, esperando y prometiéndose de la fe y proverbial piedad de Barcelona que la próxima peregrinación á Roma será digna de la grandeza y supremacía de la ciudad Condal.

Terminado el sermón, hubo solemne reserva del Santísimo Sacramento.

Con la misma solemnidad se verificó el segundo día del Tríduo. La función comenzó con un Rosario á voces con acompañamiento de órgano, seguido de preces al Señor, las cuales terminaron á las siete. En los sillones del presbiterio tomaron asiento el Emmo. Sr. Cardenal Obispo y los Ilmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá, Sión, Solsona y Vich. El Dr. Torras y Bages pasó á ocupar la sagrada cátedra, acompañado de cuatro señores Canónigos.

En su lengua nativa y con la unción apostólica que caracteriza al sabio y virtuoso Obispo de Vich, comenzó su discurso ponderando las excelencias y prerrogativas de la sabiduría, tan bellamente expresadas por el Sabio en el capítulo VIII, versículo 1.º, del libro de la Sabiduría, *sapientia attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter*, la sabiduría lo abarca todo, de extremo á extremo, con fortaleza, y lo dispone todo con suavidad; dejando entrever desde el primer momento que su peroración se dirigía á cantar y poner de manifiesto, una vez más, uno de los atributos que, si ha brillado siempre en la corona de los Pontífices, tratándose de León XIII, bien puede decirse que forma uno de los rasgos más salientes de su fisonomía, poco menos que la característica de su relevante y excepcional personalidad.

Al efecto, y después de una rápida excursión por el campo de la historia, demostrando á la luz de los hechos la necesidad de la ley de la unidad para la vida y bienestar de los pueblos, unidad, sí, material y externa en el grande Imperio Romano y, por lo mismo, insuficiente para mantener el equilibrio y cohesión de aquel vastísimo Imperio, pero más íntima y espiritual después del gran hecho de la Encarnación del Verbo ó de la Sabiduría, que desde entonces habitó con nosotros, *et verbum caro factum est et habitavit nobis*, brillando desde entonces la sabiduría é iluminando al mundo con las doctrinas emanadas de la Cátedra de Roma, abrió el orador el hermoso y profundo libro de las Encíclicas de León XIII, manifestan lo á gran-



ILMO. SR. D. JOSÉ TORRAS Y BAGES
OBISPO DE VICH

Nació en Vilafranca del Panadés en 1846. *
Doctor en Derecho y en Sagrada Teología y dis-
tinguido escritor católico. * Obispo de Vich.

des rasgos y en luminosas pinceladas que en ellas ha derramado el Papa los tesoros de su sabiduría y ha iluminado á todo el mundo, abarcándolo todo con fortaleza y disponiéndolo con suavidad. En ellas ha señalado el Papa, decía el orador, el verdadero carácter de la naturaleza del hombre, su glorioso origen y su nobilísimo destino; en ellas ha señalado la verdadera base y fundamento en que debe descansar la familia, y que no es ni puede ser otro que el mutuo amor, pero amor racional entre los esposos, y el cariño y respeto paterno-filiales; en ellas ha fijado la verdadera constitución política que debe informar á los Estados, el origen divino del poder civil, y los derechos y deberes que deben mantener en buena paz y armonía á los distintos elementos constitutivos de la sociedad.

En párrafos, impregnados del espíritu de Teología mística y sana filosofía que respira por todos los poros la relevante personalidad del Dr. Torras y Bages, explicó luego en qué consistía esta sabiduría, y que con San Bernardo, creyó poder definir y sintetizar en aquella breve y hermosa frase: *sapor boni*, es decir, gusto y sabor del bien; tomando pie de este concepto del Doctor meliflúo para demostrar que en medio de los cambios y mudanzas de los gustos de los hombres y de las épocas en sus ideas, sus costumbres, sus sentimientos, sus relaciones sociales y económicas, á la sabiduría de la Iglesia y del Pontificado, al sabor del bien, que constantemente ha difundido en los pueblos y generaciones, según es su misión divina, débese el exquisito gusto, el delicado sabor que ofrece la civilización cristiana de los tiempos medios, según se puede saborear en la Suma teológica de Santo Tomás, en las maravillosas construcciones arquitectónicas de aquella época, en su admirable pintura, en su poesía, en sus costumbres y relaciones sociales, en sus organismos patronales, en suma, en todo el conjunto de manifestaciones que constituyen la civilización medioeval, señalando el orador, al través del positivismo y naturalismo en nuestra época dominantes, la grata espe-

ranza de que retorne el reinado del espíritu, siquiera sea sin las exageraciones del romanticismo, en todos los órdenes de la vida humana.

Para ello invitó á la actual sociedad á iluminarse en las luces de esta sabiduría divina para desvanecer la reinante confusión del bien y del mal, señalando, como á medios poderosísimos, según la mente del Pontífice reinante, la devoción á la Virgen, especialmente bajo el hermoso título del Rosario, y la oración, singularmente la oración práctica del Santísimo Rosario, por tantos títulos teológicos, históricos, regionales y locales acreedora á nuestra estimación y veneración profunda. En nuestra lengua, dijo el orador, empezó á practicarse esta devoción hoy universal; de ella fué fervoroso apóstol uno de los miembros de esta Corporación capitular; á su influencia debióse en gran parte, según la tradición, la conquista de Mallorca por el rey Jaime el Conquistador; y al Rosario se debe la gloria de nuestro Cristo y Capilla de Lepanto; y si no fuesen estos títulos suficientes para que nuevamente se introduzca en todas las familias esta piadosa y tradicional práctica, el pueblo de Barcelona tiene un deber especial por los vínculos que la unen con el Papado, y hoy más que nunca, ya que tanto nos lo recomienda, lo pide y lo quiere el glorioso Pontífice del Rosario.

Después del sermón, se reservó solemnemente á Jesús Sacramentado.

El domingo celebróse con la grandiosa magnificencia que el Excmo. Cabildo Catedral sabe festejar las grandes solemnidades, la fiesta, en que la ofició de Pontifical nuestro venerable Prelado. Nada diremos del hermoso cuadro que el Templo ofrecía: allí estaban las autoridades, las Corporaciones católicas y todo cuanto en nuestra ciudad representa el elemento católico, dando testimonio de su amor y de su adhesión á la Silla de Pedro; un gentío inmenso, que rebosaba por las espaciosas naves de nuestra Basílica, venía á sellar, digámoslo así, la prueba de los



EXCMO. É ILMO. SR. D. JAIME CARDONA Y TUR

OBISPO DE SIÓN

PROVICARIO GENERAL CASTRENSE Y PRO-CAPELLÁN MAYOR DE S. M.

sentimientos religiosos con que se engalana tan justamente nuestra ciudad.

Ocupó la cátedra sagrada el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Jaime Cardona, Obispo de Sión y Provicario General del Ejército y Armada, que tuvo suspensa de sus labios, durante cinco cuartos de hora, á aquella inmensa muchedumbre.

Mucho se esperaba del elocuente Obispo de Sión, y fuerza es confesar que, lejos de defraudar, ha superado en mucho las legítimas esperanzas que el pueblo católico de Barcelona tenía puestas en la justa fama de que venía precedido el Excmo. Dr. Cardona.

Empezó el orador protestando de su debilidad é insuficiencia para corresponder cumplidamente á la grandiosa manifestación de fe y piedad que, con motivo de las fiestas jubilaires, estaba realizando el católico pueblo barcelonés, que no parece sino que se ha empeñado en achicar la grandiosidad de este Templo, decía, haciendo que se toquen los muros del mismo; y tomando pie de la solemnidad del día, fiesta del Santísimo Rosario, creyó el orador que nadie mejor que el Papa León XIII, el cantor y el propagandista del Rosario, en múltiples cartas pastorales intercaladas entre sus numerosas y admirables encíclicas, nadie mejor que él resultaba ser la expresión gráfica y viviente de esos quince cuadros que forman la hermosa corona del Rosario; porque ésta, decía el Dr. Cardona, es y ha sido siempre la historia, lo mismo de los individuos que de las sociedades, un tejido extraño, una trama misteriosa de penas y alegrías, de gozos y amarguras, de glorias y humillaciones. Y si hay penas que pueden devorarse en el silencio, y alegrías que se pasan en el secreto de la conciencia, en cambio hay amarguras que necesitan mayor desahogo, hay alegrías que se desbordan y trascienden los estrechos límites del corazón: un desbordamiento de júbilo y alegría es la fiesta de hoy.

“Es que la fiesta de hoy, decía el ilustre orador, es una solemnidad que tiene algo de especial, algo típico, una

nota característica: la ancianidad, y un Padre anciano que, en los bordes mismos del sepulcro, en las fronteras de la muerte, habla, comunica, se despide, y tal vez manifiesta su última voluntad á los hijos de su corazón, resultará ser siempre un cuadro imponente, grandioso, mezcla de gozo y de dolor. Colocado el Pontífice en el límite que separa la tierra del cielo, y permaneciendo cual roca inmóvil en medio de los embates de la tormenta, no parece sino que se sostiene por la violencia misma de las dos fuerzas opuestas que le empujan y solicitan: la fuerza de la oración y el amor de sus hijos que le retienen en la tierra, y la fuerza de las grandes y legítimas esperanzas que le llaman á mejor y más feliz destino. Apoyado el orador en el texto sagrado *in potentatibus octoginta annorum*, demostró ser galardón del cielo, y motivo de gran alegría y agradecimiento por parte nuestra la edad avanzada de nuestro Padre y Papa León XIII, “potentado de la vida, coloso de la existencia, verdadero rico del sér”; puesto que, no ya los ochenta que el Texto sagrado concede á los potentados de sér, sino los noventa y tres más, es la corona gloriosa que adorna sus canas venerandas, hecho extraordinario y providencial que sólo tres veces registra la historia de diez y nueve siglos.

“Hecho tanto más admirable cuanto más críticas fueron las circunstancias del tiempo en que Joaquín Pecci fué elevado al Pontificado “. En párrafos llenos de vigor y de santa indignación, recuerda aquí el orador el fin trágico del gran Pfo IX, la profanación sacrílega de su cadáver en las calles de Roma, y el terror y espanto de la cristianidad ante la grandiosidad de la desgracia que en aquellos momentos la affligía. “A la hecatombe siguió una hora de silencio, aquella hora de extraño y misterioso silencio que suele preceder á las grandes crisis, así en el orden natural como en el moral y religioso. Acostumbrada la cristianidad á la vida lóngeva del gran Pfo IX, crefase, como en otro tiempo los discípulos creyeron y dijeron de Juan:

discipulus ille non moritur, que tampoco debía morir el Pontífice de la Inmaculada; pero, si murió María, si murió el gloriosísimo San José, ¿cómo no debía morir Pío IX? Murió sí; y la cristiandad enmudeció. El problema de la substitución la preocupaba hondamente, y el sentimiento le cortó la palabra *Modicæ fidei*, exclamó en un arranque de elocuencia; hombres de poca fe, así piensa y teme y se anonada la humanidad, cuando le falta la grandeza de la fe. Poco conocido era Pecci, siquiera se hubiese distinguido como delegado y gobernante en los entonces Estados Pontificios, y hubiese brillado en la silla arzobispal de Perusa; pero si uno es Mastai Ferretti y otro Pecci, cuando Ferretti se llama Pío IX y Pecci León XIII, los dos son uno mismo, los dos son Papas“. Hace el orador un paralelo entre el Pontífice de la tesis y el Pontífice de la hipótesis; y reconociendo en aquél la ciencia de lo absoluto, de los principios, de las verdades abstractas, reconoce especialmente en éste la ciencia de lo relativo, de las verdades y de la vida práctica.

A la clarividencia y admirable perspicacia de este gran talento, de este genio práctico, de esta figura la más grandiosa de la edad contemporánea, atribuye, con razón, el orador el cambio radical y profundo operado en las relaciones de los pueblos civilizados con el Papado; á este propósito recuerda el orador la conducta y situación interior y exterior de Rusia, Alemania, Francia, Bélgica y España en Europa cuando su elevación al Pontificado; respondiendo Rusia á la notificación del nuevo Pontificado con el silencio del desprecio, con el insulto y el sarcasmo Alemania, Francia ensayando el procedimiento de persecución que aun hoy dura, Bélgica trabajada por el monstruo de las secretas, y España dividida en bandos y partidos...; en tales circunstancias inaugura su Pontificado el ya entonces anciano León XIII, publica á los 40 días su primera Encíclica *Inexcrutabili Dei consilio*, y tales son los tesoros de luz, las profundas y sublimes doctrinas, las



EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. VICTORIANO GUIASOLA Y MENÉNDEZ
OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

Nació en Oviedo en Abril de 1852. * Doctoral de Ciudad Real. * Secretario de Cámara de Orihuela. * Chantre y Gobernador eclesiástico de Santiago de Compostela. * Obispo de Osma. * Obispo de Jaén. * Obispo de Madrid-Alcalá.

enseñanzas saludables que en aquella y siguientes Encíclicas derrama el sapientísimo León XIII, que bien pronto logra atraer hacia sí las miradas de todo el mundo civilizado, siendo la admiración de creyentes y disidentes, de fieles é infieles, de literatos é iliteratos, de todo el orbe en general. Lamenta luego el orador que no se practiquen sus celestiales y saludables doctrinas, y después de hacer una vivísima pintura de la situación anormal de los Estados modernos, como otro Jeremías, augura y predice á los pueblos modernos la triste suerte que les espera y que no será otra, decía el P. Cardona, en un rasgo de elocuencia profética, que su muerte entre *olas de barro y de sangre*.

Concluyó el P. Cardona su grandilocuente oración, haciendo un llamamiento á todos los hombres de buena voluntad para que reciban dóciles la enseñanza del gran Pontífice y se agrupen todos bajo la enseña de paz, de concordia y reconciliación que mantiene enhiesta y desplegada en sus manos. Basta ya de divisiones, concluyó el orador, basta de separación; y de la misma manera que todos tenemos un mismo credo, sea cual fuere el idioma ó lengua en que se reza, gloriémonos todos de hablar nuestra lengua nacional, la lengua que seguramente emplearían los ángeles, si, como nosotros, hubiesen de cantar y confesar á Dios, y de cobijarnos bajo una misma bandera, la bandera de la patria, de esa patria que todo lo comprende: nuestra historia, sentimientos, costumbres, ideas, religión; desde la leche de nuestras madres hasta la sangre de nuestros mártires.

Terminó el hermoso Tríduo con la función celebrada á las seis de la tarde del mismo día, estando encargado de la oración sagrada el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Victoriano Guisasaola, Obispo de Madrid-Alcalá.

Digno remate y corona de los hermosos himnos de fe, amor, obediencia y adhesión filial al gloriosísimo nonagenario el Papa León XIII, que han venido á cantar en nuestra Catedral Basílica varios é insignes Prelados, gloria y

ornamento de la Iglesia española, fué la bella y hermosa oración que, con tanta pulcritud como elocuencia, pronunció el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.

El discurso del Dr. Guisasola fué un himno de gloria á la dignidad y excelencia del Pontificado Romano.

En el exordio, á manera de cántico inicial, expuso el orador, con frase pura, limpia y castiza, el hecho de la institución de la nueva sociedad, la Iglesia de Jesucristo, que tanta influencia había de ejercer en la marcha y destinos de la humanidad, como quiera que había de operar una transformación profunda y radical en todos los órdenes de la vida humana. Pensamiento atrevido, decía el orador, empresa temeraria, locura inaudita que produjo á los gentiles escándalo, y fué motivo de irrisión para los judíos; y verdaderamente tal debía de parecer á los ojos de la carne un pensamiento, una empresa que acomete un oscuro Galileo, y que tienen la misión de continuar unos ignorantes Pescadores. Y, sin embargo, y contra todos los juicios de la humana prudencia, el pensamiento es un hecho, y la empresa que parecía locura queda asegurada con la institución perpetua é indefectible del Pontificado Romano: “Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella”. (Mateo XVIII).

La dignidad y excelencia de la nueva institución, verdadera piedra angular, sobre la cual asienta y afianza Cristo su Iglesia, la dedujo lógicamente el orador del texto bíblico que, por boca de San Mateo, explica el hecho de su institución. Después de la hermosa confesión de Pedro, “tú eres Cristo, hijo del Dios vivo”, “bienaventurado eres, le dice el Divino Maestro, Simón Barjarna, porque no la carne, ni la sangre, sino mi Padre celestial te ha revelado este misterio. En verdad te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares en la tierra, atado quedará en los cielos, y lo que desatares en la tierra,

desatado quedará en los cielos“. Advirtiendo el orador que no fué ésta sencillamente una prerrogativa personal, sólo un galardón y premio de la fe de Pedro, sino un verdadero oficio de jurisdicción, un poder, un ministerio, una institución pública; de manera que así como el Pontificado de Pedro no fué más que la continuación del Pontificado de Cristo, una participación de su poder, así participación de este poder divino y continuación del Pontificado de Cristo fué, es y será siempre el Pontificado Romano.

Con lo cual queda perfectamente explicada la virtualidad de esta institución, cuya influencia bien presto se dejó sentir por todo el mundo conocido, y contra la cual nada pudo, ni la violencia de la fuerza bruta puesta al servicio del paganismo, ni la perfidia del error y de la herejía en las mil formas y variantes que toma, á semejanza del Proteo de la fábula, ni las discordias y disensiones del cisma, verdadera guerra civil en el orden religioso, y que, cual voraz incendio, prendió en Oriente y Occidente; ni la suma de todos estos elementos disolventes, lanzados á la vez contra la Iglesia por el fraile apóstata y sacrílego al grito fementido de reforma y regeneración.

Cierto, añadía el orador, que no ha cesado, antes parece recrudecer, la campaña de persecución contra la Iglesia de Jesucristo en los malhadados tiempos que corremos; pero *confidite*, decía con varonil acento el doctor Guisasola, á semejanza del Divino Maestro, confiad, católicos, hijos de la Iglesia; pues merced al poder divino prometido á la Iglesia, en que *usque ad consummationem sæculi* y, vinculado en el Pontificado Romano, veremos deshacerse la tormenta como temporal de verano, y la Iglesia cantará siempre sus glorias y triunfos por el número de sus combates, *et portæ inferi non prævalebunt adversus eam*, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella.

Terminó el orador su hermosa peroración invitando á los pueblos y á los gobernantes á inspirarse en su vida

práctica en las celestiales enseñanzas contenidas en las Encíclicas de León XIII, y á mantenernos siempre unidos con unidad de pensamiento, de voluntad y acción con el Pontífice de Roma.

Una solemnísima Reserva, en la que ofició de Pontifical nuestro amadísimo Obispo, cerró la solemnidad de este Tríduo, de imperecedera memoria, y cónsteles á los venerables Prelados, que tan principal parte tomaron en estas fiestas, que Barcelona agradeció en el alma su insigne cooperación.

Velada literaria

Laboriosa fué la tarea de la Sección literaria y digna de las ilustres personalidades que la componían. La festividad literaria, si había de corresponder no sólo á la alteza del objeto á que se dedicaba, sino también al justo renombre de quienes la organizaban y de los que en ella habían de intervenir, requería un estudio muy detenido de organización y un cuidado más que especial en fijar los temas de la velada y designar á los que los desarrollaran. ¿Llenó la Comisión este delicado cometido? Cumplidamente y muy á satisfacción de los católicos todos: léase la relación del solemnísimo acto del 6 de Octubre, que la tomamos del *Diario de Barcelona*, ya que es fiel expresión del grandioso efecto que produjo en cuantos tuvimos la satisfacción de concurrir á tan bella fiesta literaria:

“Digna por su grandiosidad del acontecimiento que con ella se solemnizaba, espléndida y al mismo tiempo severa, fué la sesión científico-literario-musical verificada ayer tarde en la iglesia de San Agustín en celebración del año jubilar de la exaltación al trono pontificio de Su Santidad León XIII. Pocos adornos, pero apropiados todos á la santidad del templo; una concurrencia enorme; el mayor orden y compostura, no obstante ser muchísimas las personas que á causa de las vastas proporciones del templo

no podían oír á los que leían discursos ó poesías ; la presidencia, ocupada por el Emmo. Sr. Cardenal Obispo de la Diócesis y los demás Prelados que tiene la honra de albergar nuestra ciudad ; en todo un perfume de fiesta solemne, en la cual la poesía, la ciencia y la música, cobijadas por la religión, rendían un tributo entusiasta de veneración al Sumo Pontífice, que ocupa actualmente la cátedra de San Pedro.

El decorado de la iglesia era sobrio y del mejor gusto. Ocultaba el altar mayor un precioso tapiz, en el centro del cual se destacaba un excelente retrato del venerable Pontífice. A la izquierda del presbiterio se levantaba una tribuna para los oradores, y en las columnas del templo se habían colocado plantas y arbustos.

Poco antes de la hora señalada llegó Su Eminencia el Cardenal Casañas, acompañado de los Obispos de Madrid, Solsona y Vich, ocupando la presidencia. Junto á ellos tomó asiento después el venerable Abad de Montserrat. En el estrado dispuesto para las autoridades se colocaron los señores Vicario general, Alcalde constitucional, Fiscal de S. M. y representantes del Sr. Comandante de Marina y Presidente de la Diputación provincial. Ocuparon también sitios preferentes muchos catedráticos de la Universidad y Seminario, Concejales, Diputados provinciales y representantes de Corporaciones literarias y científicas.

Al empezar el acto, el Emmo. Cardenal expresó, en breves frases, el programa de la fiesta que iba á celebrarse, anunciando á los fieles que se había recibido del Padre Santo un expresivo telegrama, agradeciendo el homenaje que se le tributaba y bendiciendo á cuantos en él tomaban parte.

El Secretario de la Comisión organizadora, Dr. D. José Estanyol, leyó un telegrama de Su Eminencia, dirigido al Cardenal Secretario de Estado de S. S., anunciándole la celebración del acto y pidiendo su bendición, y otro telegrama del Cardenal Rampolla participando que S. S. agra-

dece á los fieles el afecto que le manifiestan y les concede su paternal bendición, esperando, dice, bendecirles personalmente cuando vayan á Roma en la solemne peregrinación que se organiza. Todos los presentes oyeron de pie la lectura del telegrama, aplaudiendo después con entusiasmo.

La parte más importante del programa la constituyan tres discursos sobre los siguientes temas: "El poder temporal de los Papas"; "León XIII y la Ciencia", y "León XIII y la cuestión social".

El primero estaba encomendado al decano del Colegio de abogados, D. Joaquín Almeda, quien, con voz pausada, leyó un erudito discurso explicando el origen histórico del poder temporal de los Papas, sus diferentes vicisitudes, los ataques que se le han inferido en el transcurso de la historia, especialmente durante la pasada centuria, hasta arrebatárselo los revolucionarios italianos, el estado actual de la cuestión y los castigos que han sufrido muchos de los que más directamente han contribuído á arrancar al Pontificado el poder civil, tan necesario para el cumplimiento de su alta misión. El Sr. Almeda adujo grande acopio de datos y de argumentos en favor de su tesis, y probó que conoce el asunto con todos sus incidentes.

El discurso del canónigo de esta santa iglesia Catedral, Dr. D. Celestino Ribera, Rector del Seminario, fué una demostración elocuente de que la cualidad característica del actual Pontífice es la sabiduría. Esta tesis le llevó naturalmente á hacer un estudio profundo del racionalismo, desde Kant á nuestros días, y de las doctrinas que sirvieron de antecedente á la del filósofo de Kœnigsberg, y es innegable que lo hizo con excelente método, suma claridad y de una manera sobria y ceñida al asunto. Después de exponer la influencia del kantismo en toda la filosofía moderna no cristiana, dijo que León XIII había comprendido claramente que el arsenal donde había que ir á buscar las armas para combatir el racionalismo, era Santo

Tomás, y aconsejó que se le estudiara á fondo, no para seguirle fielmente, sino para hacerle servir de punto de partida para nuevos análisis, para nuevas investigaciones, para ampliar y perfeccionar los estudios, pues las ciencias filosóficas no han de quedar estancadas, sino que se han de desarrollar con el tiempo, evolucionando, no sólo en cuanto al fondo, sino también en cuanto á la expresión.

El orador encomió luego la obra del instituto de Lovaina, debido á la iniciativa de nuestro gran Pontífice, en el que se estudia la ciencia filosófica inspirada en la doctrina del Dr. Angélico, huyendo del exagerado ergotismo de los escolásticos y dedicando atención especial á las ciencias experimentales, logrando un feliz acuerdo entre el elemento especulativo y el experimental, con lo que adquiere la ciencia filosófica un desarrollo extraordinario. El discurso del Rector del Seminario fué calurosamente aplaudido.

El catedrático de la Facultad de Derecho de esta Universidad, D. Juan de Dios Trías y Giró, hizo una brillante disertación sobre el tema "León XIII y la cuestión social". La síntesis del discurso está en las proposiciones siguientes : León XIII ha definido la acción social cristiana ; ha señalado el criterio científico cristiano en las relaciones entre el capital y el trabajo ; ha impulsado poderosamente el movimiento práctico de aquella acción, y, finalmente, atrae al pensamiento cristiano á los disidentes de buena fe.

Desarrollando dichas proposiciones, estudió el orador la Encíclica *Gravis de communi*, sobre la democracia cristiana, que distinguió perfectamente del socialismo cristiano y del exclusivismo á favor de una determinada forma de gobierno. Hizo notar que la democracia cristiana pretende mejorar la situación de las clases proletarias, pero sin excluir á las clases superiores, antes bien, armonizando los intereses de todas ellas.

Dió luego la definición cristiana del contrato del trabajo, en el que la libertad está condicionada por altos intereses sociales.

Para el mejoramiento de la situación de las clases pobres, puso de relieve la importancia de la asociación y la misión sublime de la caridad. Insistió en la conveniencia de que en principio debe dejarse en libertad á los particulares para el desarrollo de sus iniciativas, recurriendo sólo á la ley cuando deban suplirse estas iniciativas. Censuró el proceder de los Gobiernos, que ponen trabas á las iniciativas generosas de carácter particular, y combatió las leyes desamortizadoras y las legislaciones que tienden á hacer desaparecer las Asociaciones religiosas.

Ponderó después la importancia que en el orden social ha adquirido la Iglesia, y citó numerosos autores de confesiones disidentes, que rinden tributo á sus teorías sobre la cuestión social.

El Dr. Trías terminó su discurso estudiando los medios que han de conducir á la resolución del problema social y abogando por el restablecimiento de las antiguas Asociaciones en sus caracteres esenciales, por la difusión de la propiedad, la estabilidad de la familia y la personalidad íntegra y absoluta de las corporaciones y fundaciones en la plenitud de sus prerrogativas.

Formaban también parte del programa de la velada las siguientes poesías : *Tres coronas*, por Sor Eulalia Anzizu, que leyó el Sr. Folch y Torres ; *Homenatge*, de D. Ramón Picó y Campanar, leída por D. Manuel Folch, y *A Lleó XIII*, de D. José Franquesa, leída por D. Buenaventura Bassegoda.

La sección musical corrió á cargo de la capilla de San Felipe Neri, reforzada por las tres secciones del *Orfeó Catalá*, que dirige el maestro Luis Millet, y ejecutó las siguientes piezas : *Tu es Petrus*, Victoria ; *Lo cant dels aucells*, Millet ; *La Mare de Deu*, Nicolau ; *Aucellada*, Jannequin, y *Credo* de la misa del Papa Marcelo, Pales-

trina. Todas estas composiciones, ejecutadas con gran afinación y delicadeza, fueron muy aplaudidas, debiendo repetirse á instancias de los Prelados y del público.

El señor Vicario general, Dr. Cortés, pronunció un elocuente discurso de gracias, recogiendo los principales conceptos vertidos por los oradores y exhortando á los fieles á dirigirse á Roma en la peregrinación que debe salir en breve, para recibir la bendición del Padre Santo y presentarle el homenaje de la más rendida y leal adhesión.

Terminado su discurso, el Emmo. Sr. Cardenal dió á los fieles la bendición Pontificia, que recibieron de rodillas.

Acto seguido retiráronse los Prelados y Autoridades, siendo tan grande el número de personas que se agolpaban para besar el anillo de nuestro venerable Prelado, que éste empleó más de quince minutos en recorrer el espacio que media entre el presbiterio y la puerta de salida.

Al partir el coche que conducía á Su Eminencia, resonó un nutrido aplauso y oyéronse algunos vivas al Cardenal.

Óbolo para el Papa y donación de objetos

Mucha es la religiosidad de los barceloneses; pero son tantas las necesidades morales á que atienden, que si siempre es difícil recaudar cantidades, aun siendo para fines religiosos, lo era más aún en las circunstancias que atravesamos y más todavía en la época en que debía abrirse la suscripción, por hallarse ausentes muchos de los que contribuyen á estas excitaciones.

Así que, resultó muy expuesta á un fracaso la misión confiada á la Sección de Propaganda y Donativos al Papa.

Empero, la buena voluntad, la decisión y el celo vencen casi siempre todas las dificultades, por grandes que sean. Organizóse la suscripción, se buscaron los medios de suplir la falta de los ausentes, y tanto y tanto se desveló la Comisión, que el resultado fué, si no todo lo satisfactorio á que aspiraban sus dignos miembros, altamente lisonjero,

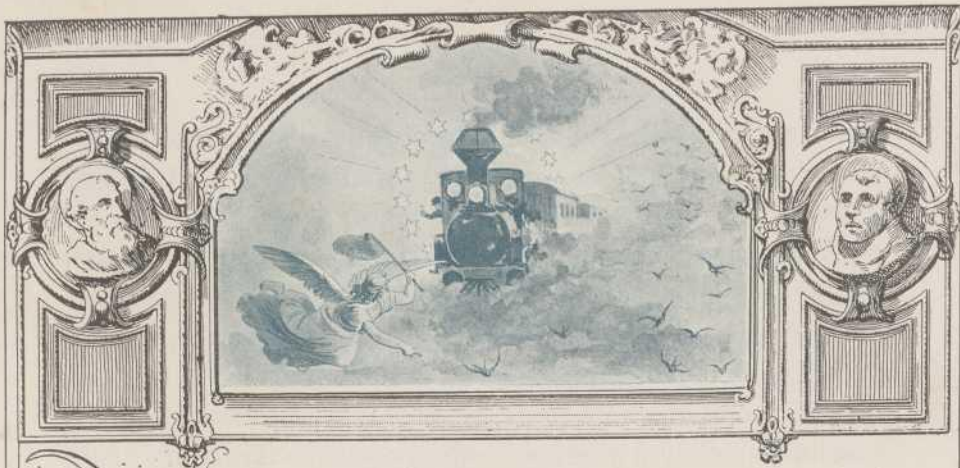
dadas las condiciones en que se vió obligada á ejercer su cometido.

Si el donativo en efectivo fué cuantioso, la Comisión entendió que también los que no contribuyeran en especie podían hacerlo en objetos para el culto, y especialmente para el de las misiones y parroquias pobres. Es León XIII el Pontífice de la sabiduría y de la propagación de la fe, y su hermosa alma ha de gozar al darle medios de sostener el culto en aquellas regiones que no cuentan con elementos suficientes para conservarlo.

A pesar de la perentoriedad del tiempo, que impidió se hiciera una propaganda activa en este sentido, la Comisión obtuvo muchos y muy variados objetos, de utilidad práctica en su inmensa mayoría. Sin faltar obsequios muy valiosos, que Su Santidad podrá dedicar á instituciones ó personas de importancia, por su carácter artístico ó monumental, reunió una cantidad considerable de otros más modestos, de aplicación inmediata, y que, por lo variados y múltiples, respondían á las necesidades de las iglesias. Era el óbolo modesto de Congregaciones, parroquias y particulares, que deseando patentizar su ferviente amor al Pontífice, donaron objetos sencillos, labrados con todo cariño.

Plácemes y muy sinceros se conquistaron las distinguidas Señoras, que con tanto interés, como acierto y celo, supieron secundar los deseos de la Comisión, haciéndose dignas del aplauso que merece su hermosa propaganda.





La Peregrinación

Uno de los fines que con más empeño se propuso nuestro Eminentísimo Prelado, al formar el proyecto de las fiestas jubilares, fué el de la peregrinación á Roma, que estudió bajo todos sus aspectos y en todos sus detalles, revelando el gran interés que tenía en que se realizara una hermosa manifestación de amor al venerable León XIII.

No eran pequeñas las dificultades á vencer para llevar á cabo este proyecto. De un lado lo reciente de las peregrinaciones del Año Santo; de otro la época del año en que nos encontrábamos, y, por último, el combinar la forma más cómoda de que los peregrinos hicieran el viaje. Mas nada desalentó al señor Cardenal, que persistiendo en su idea, supo allanar obstáculos y facilitar el logro de sus piadosas aspiraciones.

Cuanto hemos tenido ocasión de consultarle, de escuchar sus razonables consejos,

sabemos de sobra la persistente constancia con que trabajaba y los grandes estímulos con que nos alentaba en nuestras tareas. Ni las cuestiones graves le afectaban, pues las resolvía con facilidad suma, ni le molestaba el que se le consultara sobre nimiedades, de esas tan frecuentes en la organización de estas expediciones. ¡Cuánto y cuánto debemos agradecer á Su Eminencia el cariñoso anhelo con que nos resolvía asuntos que nosotros creíamos insolubles! Todos nuestros esfuerzos y los trabajos realizados habrían resultado ineficaces sin la sabia dirección que supo imprimir á nuestros afanes. Justo es, por tanto, que ante todo rindamos al Emmo. Sr. Cardenal Casañas el tributo, no ya de nuestra gratitud, sino de nuestra admiración, por lo acertadamente que llevó este importantísimo asunto.

Para ocuparse de cuanto se relacionara con la peregrinación, designó Su Eminencia á los siguientes señores: *Presidente*: M. Iltre. Sr. Dr. D. Jaime Almera, Canónigo. — *Vicepresidente 1.º*: D. Manuel M.^a Pascual. — *Vicepresidente 2.º*: D. Benigno de Salas. — *Secretario 1.º*: D. Artístides de Artífano. — *Secretario 2.º*: D. Tomás de A. Boada. — *Vocales*: Rdo. D. Pedro Blasi, Pbro.; don Dionisio Cabot; D. Luis Cirera; D. Delfin Donadiu; don Joaquín de Font y de Boter; Rdo. Dr. D. Ramón Garriga, Presbítero; D. Modesto Hernández Villaescusa; D. Antonio Martí; D. Francisco de Asis Novelle; D. Cayetano Pareja; D. Cosme Parpal y Marqués; D. Alejandro M.^a Pons; D. Ramón M.^a de Sagarra; D. Domingo Taberner; D. Joaquín M. Tintoré; D. Pedro Turull; Rdo. D. Ramón Valls, Presbítero; D. Ramón de Valls, y D. Félix Vives.

Dos puntos esenciales fueron objeto de detenido estudio para la Comisión: si el viaje se efectuaría por mar ó por tierra y la fecha más apropiada para la peregrinación. Pesáronse mucho las consideraciones que militaban en pro del viaje marítimo, como la economía del viaje y las mayores facilidades para el transporte de un gran contingente

de peregrinos; mas los azares de una navegación y el temor de que muchas y muy importantes personas se retrajeran, motivaron el acuerdo de que el viaje fuera por tierra y en tren ó trenes especiales, á pesar de lo mucho que costaría obtener de las diversas Empresas ferroviarias la organización, en buenas condiciones, de la expedición.

Más difícil se presentó la solución acerca de la época más apropiada para el viaje, lo que dió lugar á amplia deliberación: fijóse primeramente la última decena del mes de Mayo, mas la junta general Diocesana, á la que se sometió la decisión, juzgó no ser oportuna esa fecha, por lo perentorio del tiempo, que no permitiría propagar la idea, ni hacer una organización perfecta. El señor Cardenal, ante la divergencia de opiniones de la Comisión y de la Junta general, se dignó consultar á Roma y de allí indicaron como más oportuno el mes de Octubre para que la peregrinación fuera á Roma, y ya desaparecieron las dudas, fijándose la fecha del 15 de Octubre para salir de Barcelona.

Para dirigir todos los trabajos y cuidar de cuanto se relacionara con la Peregrinación, se nombró la siguiente Comisión ejecutiva: D. Arístides de Artñano; D. Tomás de A. Boada; D. Pedro Blasi; D. Dionisio Cabot; D. Joaquín de Font y de Boter; D. Modesto Hernández Villaescusa, y D. Cosme Parpal y Marqués.

Redactó el Sr. Villaescusa la entusiasta alocución, en que se anunciaba la peregrinación, documento que, aprobado con justos elogios por la Comisión y la Junta general, se publicó profusamente. La insertamos entre los documentos al final de este libro.

Penetrado el señor Cardenal de que daría mayor realce á la peregrinación el que en lugar de limitarse á ser privativa de la Diócesis de Barcelona y sin perder este carácter, se admitiera á los peregrinos de otras Diócesis de España, que desearan agregarse á la misma, se manifestó así á los Prelados todos, para que, si por cualquier causa ó circunstancia, no juzgaban oportuno organizar una pe-

regrinación especial de su Diócesis, pudiera unirse á la de Barcelona, que se encargaría con el mayor gusto de organizarlo todo, para que así resultara más espléndida y fuera representación de las diversas regiones de la Península. Y este acertadísimo pensamiento de Su Eminencia, dió el feliz resultado que era de esperar, porque desde luego se adhirieron los Prelados de Sevilla, de Valencia, de Madrid-Alcalá y de Vich, que ofrecieron unir el contingente de sus Peregrinos al núcleo de la de Barcelona; otras Diócesis enviaron también algunos peregrinos aislados, porque á causa, sin duda, de las distancias, no les fué posible organizar grupos de alguna importancia.

Y hacemos notar esto para que resalte que la peregrinación, que organizó y dirigió Su Eminencia, revistió el carácter de Española, lo que nos consta produjo excelente efecto á Su Santidad, que así tuvo la complacencia de tener á sus plantas una representación nutrida de la católica España.

Inútil sería detenernos en puntualizar el ímprobo trabajo de organización que exigía el entenderse con tantas y tan diversas Diócesis y con los peregrinos que de otros puntos solicitaban el formar parte de esta brillante expedición. Laborioso fué el arreglo del tren directo y especial que nos llevara desde Barcelona á Roma; el entenderse con las Empresas ferroviarias españolas para la rebaja de precios desde sus residencias á Barcelona; el combinar los servicios en Roma y los múltiples y muy variados detalles que exigía el que todo fuera con el orden y la unidad de acción que requería para que saliera con relativa perfección. Nada se omitió, ni viajes, ni gestiones, ni estudios que condujera al mejor éxito.

Encárgóse el Sr. Villaescusa de redactar una Guía que facilitara á los peregrinos la estancia en Roma y visita á los principales monumentos, y ya que el autor, con modestia extremada, no reveló en el útil y bello libro *Roma y Loreto*, su nombre, nos complacemos en consignarlo, má-



EXCMO. É ILMO. SR. D. MARCELO SPÍNOLA Y MAESTRE
ARZOBISPO DE SEVILLA

Nació en San Fernando en Enero de 1835.
Capellán Maestrante de la Real de Sevilla.
Obispo Auxiliar de Sevilla. * Obispo de Goría.
Obispo de Málaga. * Arzobispo de Sevilla.

xime cuando todos los peregrinos aplaudieron tan notable trabajo, que les sirvió de verdadera guía por Roma y en Loreto.

Sevilla.— La católica capital de Andalucía, la Ciudad que rinde culto ferviente á la Inmaculada Virgen Madre de Dios, donde los sentimientos católicos se muestran con todo esplendor, era natural que también quisiera ofrecer al venerable Pontífice Leon XIII el testimonio de su inquebrantable adhesión, con motivo de su fausto Jubileo Pontificio.

Y si los arraigados sentimientos religiosos de aquella Diócesis se hallan dirigidos por un Prelado tan celoso y entusiasta de las glorias de la Iglesia como el venerable Arzobispo Sr. Spínola, esa manifestación debía revestir caracteres los más expresivos y elocuentes de adhesión á la Santa Sede.

Proyectó el virtuoso Prelado realizar una peregrinación con sólo los elementos de su Diócesis, y para prepararla y organizarla, designó una comisión, que bajo su personal dirección se encargara de promover la romería. De esta comisión formaban parte, como Presidente, el Sr. D. José Fernández Alonso, Deán de la Catedral; como Vicepresidente, el Sr. Marqués de Esquivel, y como Secretario y Vicesecretario, respectivamente, los señores Marqués de la Reunión de Nueva España y D. Federico Roldán, Pbro.

El Sr. Arzobispo exhortó, en varios números del *Boletín Eclesiástico*, con aquella unción que distingue á sus hermosos escritos, á sus diocesanos para que coadyuvaran á esta hermosa obra.

Con celo extraordinario trabajó la Junta Diocesana, pero tropezó con el insuperable obstáculo de no poder combinar con los ferrocarriles el viaje desde Sevilla á Roma y regreso. Antes de desistir de llevar á cabo la piadosa romería, el Sr. Arzobispo, aceptando la cortés invi-

tación del Cardenal Casañas, decidió que los peregrinos de Sevilla se unieran y formaran parte de la peregrinación de Barcelona, como también lo efectuaban algunas otras Diócesis, dando así mayor realce á la peregrinación, que por esta causa adquirió el carácter y representación de española. Ciento tres diocesanos de Sevilla se unieron á nuestra peregrinación, efectuando su viaje hasta Barcelona, merced á las gestiones de la Junta organizadora que obtuvo para ellos, como para los de otras Diócesis de la península, considerable rebaja en los precios del viaje.

Como preparación de la romería, celebróse en el magnífico templo del Salvador, de Sevilla, un solemne Tríduo, predicando el señor Magistral D. José Roca y Ponsa, el señor Prefecto de Estudios del Seminario, D. Modesto Avia y el último día el Sr. Arzobispo, acudiendo á tan solemnes actos numerosísimos fieles.

Despedidos con entusiasmo por la Ciudad de Sevilla, entre vivas al Papa, los peregrinos, presididos por su venerable Prelado, fueron cariñosamente acogidos en las principales estaciones del trayecto, recibiendo manifestaciones elocuentes de afecto en Bremes, Lora del Río, Peñaflores, Córdoba y Marmolejo, en cuyas estaciones, una verdadera muchedumbre, les saludaba con afectuoso cariño. Al llegar á Barcelona fueron recibidos por la Junta Organizadora, que tenía preparado alojamiento adecuado para todos ellos.

El Sr. Arzobispo de Sevilla presentó á Su Santidad un gran álbum con treinta y tres mil firmas de personas que, no pudiendo ir personalmente á Roma, se unían en espíritu á sus hermanos. En el apéndice publicamos el elocuente Mensaje que encabezaba el álbum.

Valencia.— También la región valenciana, y especialmente la ciudad del Turia, que se enorgullece en tener por Patrona Celestial á la milagrosa Virgen de los Desamparados, quiso unirse á Barcelona en su noble empresa

de festejar al anciano Pontífice, y apenas iniciada la idea de la peregrinación á Roma, el venerable Arzobispo señor Herrero y Espinosa de los Monteros, escribió á nuestro Sr. Obispo expresando sus deseos de que los peregrinos de Valencia se unieran á los catalanes en la hermosa manifestación de amor al Romano Pontífice, deseo que fué



MONSEÑOR D. BONIFACIO MARÍN

PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, DIGNIDAD DE CHANTRE
Y SECRETARIO DE CÁMARA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

acogido con verdadera complacencia y gratitud por su Eminencia, quien ordenó á la Comisión se entendiera directamente con Valencia, facilitando cuanto fuera dable para que aquellos peregrinos realizaran su piadosa empresa en las mismas condiciones que los catalanes.

No se constituyó en Valencia Junta especial para este objeto, y en realidad no se necesitó, porque encargado de todos los trabajos, bajo la inmediata iniciativa del Sr. Arzobispo, el dignísimo Secretario de Cámara, D. Bonifacio Marín y Pérez, Prelado Doméstico de su Santidad, des-

plegó todas sus iniciativas y una actividad altamente plausible, logrando con sus esfuerzos organizar un núcleo de más de cincuenta peregrinos que se agregaron en Barcelona á la peregrinación.

El Sr. Marín, además de ser portador del óbolo que Valencia ofrecía al Santo Padre, presentó un Mensaje de veinticinco mil niños católicos, que con su infantil ofrenda festejaban al gran León XIII.

En el apéndice tenemos el gusto de insertar este bellísimo documento.

Vich. — La Diócesis de Vich quiso tomar parte en la peregrinación á Roma. Su celoso Prelado publicó en el *Boletín Eclesiástico* del 15 de Junio la manifestación, que insertamos en los apéndices, nombrando para la organización de todos los trabajos en aquella Diócesis á los señores siguientes: Ilre. Dr. D. Eudaldo Rosell, Canónigo-Penitenciario, *Presidente*. — Rdo. D. José Gudiol, Pbro., *Secretario*. — Sr. D. Leoncio Soler y March, Abogado y propietario. — Sr. D. Antonio Montanyá, propietario.

Con extremado celo trabajó esta Junta, logrando aportar un buen contingente de romeros, que, en unión de su esclarecido Prelado, formaron parte de la peregrinación.

Madrid. — No eran las circunstancias apropiadas para que la Diócesis de Madrid-Alcalá tomara parte en esta romería, mas su bondadoso Prelado al decidir formar parte personalmente de la peregrinación, para ofrecer al Santo Padre el testimonio de su adhesión, quiso ir rodeado de algunos buenos feligreses suyos y encargó á su celoso Provisor y Vicario general, D. Javier Vates Failde, el que propagara la idea y organizara, como lo hizo á la perfección, un contingente de romeros. La actividad y el celo del Sr. Vates Failde lograron que la Diócesis de Madrid-Alcalá tuviera una decorosa y dignísima representación en la romería á Roma.

Gerona. — Asimismo la inmortal Gerona secundó con decisión la idea de la peregrinación. Bajo la iniciativa de su dignísimo Prelado, que atendida su avanzada edad no podía formar parte de la peregrinación, trabajaron con notable celo los encargados de propagar esta religiosa idea, dirigidos por el celosísimo Sr. D. Agustín Vilá, y un contingente bastante numeroso y compuesto de muy significadas personas, se nos agregó en Gerona, en Flassá y en Figueras.

Resuelto, de acuerdo con Su Eminencia, que la Peregrinación permaneciera en Roma nueve días completos, sin contar el de llegada ni el de salida, se estudió la distribución de dichos días, de manera que los peregrinos cumplieran con los deberes religiosos que les llevaban á Roma y pudieran, á la vez, visitar los monumentos de aquella antigua ciudad. Formulóse, en su consecuencia, el siguiente Programa, sujeto á las modificaciones que las circunstancias exigieran :

“ La Peregrinación llegará á Roma el viernes día 17, por la tarde.

Día 18, sábado. — Día libre.

Día 19, domingo. — A las ocho en punto de la mañana, Misa de Comunión general en la Basílica de San Pedro, altar de la Catedral, inmediato al altar mayor, celebrada por el Emmo. Sr. Cardenal Casañas.

A las cuatro de la tarde, función religiosa en la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, en la que se cantará el Rosario por la Capilla del Colegio español, terminado el cual y expuesta Su Divina Majestad, se rezará la estación mayor, se cantará el *Santo Dios* y dará la bendición el Emmo. Sr. Cardenal Vives y Tutó, cantándose luego la *Salve Regina*, según la costumbre de España.

Día 20, lunes. — Los peregrinos deberán reunirse á las once de la mañana en la plaza de San Pedro, junto á la puerta de bronce, pues en dicho día será recibida, probablemente, la Peregrinación por Su Santidad. Todos los peregrinos deberán ir provistos del billete especial y la medalla, sin cuyo requisito no podrán entrar en el Vaticano.

Día 21, martes. — A las siete y media, Misa de Comunión general en la Basílica de Santa María la Mayor, capilla Borghese, por el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, D. Marcelo de Spínola. Terminada la Misa, los peregrinos podrán desayunarse en un local dispuesto al efecto.

Este es el día señalado para la visita que los peregrinos deberán hacer á las Basílicas mayores de Roma. La visita se hará bajo la dirección de Mons. Celli, Penitenciario, y del Círculo de la Inmaculada. Como quiera que los peregrinos que hagan las mencionadas visitas bajo la dirección del Círculo de la Inmaculada, con sólo visitar tres Basílicas Mayores, ganarán, por especial privilegio de Su Santidad, todas las indulgencias concedidas á los que visiten en otra forma las siete Basílicas. Su Eminencia Reverendísima, el Sr. Cardenal Casañas, ha dispuesto que en este día y una vez terminados el desayuno, se visiten, bajo la dirección indicada, las tres Basílicas de Santa María la Mayor, San Juan de Letrán y Santa Cruz de Jerusalén, por ser las tres que se hallan más próximas entre sí.

Días 22, 23, 24 y 25. — Días libres.

Día 26, domingo. — A las siete y treinta, Misa de Comunión general, celebrada por el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, D. Victoriano Guisasola, en la iglesia del *Jesú*. Terminada la Misa, se cantará un solemne *Te Deum* en acción de gracias al Altísimo por el favor concedido á Su Santidad con la celebración de su Jubileo Pontificio, y á los peregrinos españoles por haber podido rendir al



MUY ILTRE. SR. D. JAIME ALMERA
CANÓNIGO DE BARCELONA, DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y PRESIDENTE
DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DE LA PEREGRINACIÓN

Vicario de Jesucristo el homenaje de su filial amor, terminando con la bendición.

A las cinco de la tarde, reunidos los peregrinos en el Colegio español, instalado en el Palacio Altemps, vía Apolinario, n.º 8, tendrá lugar una velada literario-musical, en obsequio á los Emms. Sres. Cardenales y Excmos. Prelados.

Con esta fiesta terminarán los actos colectivos de la Peregrinación “.

Y nada más sobre esto, porque todos los que formaron la Comisión Ejecutiva se esforzaron en rivalizar en celo para contribuir á que la Peregrinación resultara bien organizada; debiendo hacer mención de nuestro querido Presidente, que á todas horas sabía encontrar medios de dar impulso á las tareas, de estimular á todos, siendo su iniciativa garantía del buen éxito. — Y conste que lo decimos porque precisamente el autor de estas líneas llegó tarde á tomar parte en las tareas de sus queridos compañeros.

Para que los peregrinos se distinguieran como tales, se adoptó como distintivo una Medalla de metal dorado con el escudo de la Merced en el centro y la inscripción de la Peregrinación alrededor, distintivo que ostentamos con orgullo desde la salida de Barcelona y que, justo es confesar, se miró en Roma con especial afecto por todos los habitantes de aquella ciudad.





Viaje á Roma

Yá se han ultimado todos los incidentes de la organización: los peregrinos tienen en su poder los documentos que acreditan su personalidad, la medalla y la gafa; llegan los grupos de Valencia, de Vich, de Madrid y de Sevilla, que, recibidos por Vocales de la Comisión, se alojan convenientemente. Los salones de la Asociación de Católicos rebosan de peregrinos que piden las últimas instrucciones: todo es animación, todo júbilo; llega el día señalado para la partida y se terminan los preparativos de la marcha. Los individuos de la Junta se multiplican para atender á todos, y sus esfuerzos logran obviar dificultades de orden material y de toda clase para que cuantos

ansan llevar á Su Santidad el testimonio de su veneración y de su acatamiento, puedan realizar sus aspiraciones, si bien con el pesar de que muchos, que á última hora solicitan formar parte de la expedición, no puedan ser atendidos, por estar ya fijado por las Compañías ferroviarias el máximo de pasajeros de cada clase y no haber tiempo material de formar un segundo tren, que seguramente se habría llenado, si esas personas hubieran expresado su voluntad unos días antes.

¡Con qué alegría se preparan todos á emprender el viaje! No se miden las molestias de un trayecto de más de cincuenta horas, sin descanso alguno; ni la inmovilidad natural de ir encerrado en un carruaje y sin más espacio que su asiento; ni las dos noches que han de pasar en el camino; todo eso se olvida, nada significa ante el fin que se proponen, la dicha de besar los pies al venerable León XIII, que los espera amoroso para derramar sobre ellos gracias espirituales de inmensa valfa.

Llegó, por fin, el 15 de Octubre. Como primer acto de la peregrinación y con objeto de impetrar las bendiciones del Altísimo para los peregrinos, S. E. el Cardenal Casañas celebró á las siete una misa rezada en la iglesia de Santa Teresa de Jesús.

El templo estaba atestado de fieles, á los cuales dirigió el Cardenal, terminado el Evangelio, una sentida plática, poniendo de manifiesto las ventajas y beneficios que alcanza aquel que recibe con fervorosa devoción el Sacramento de la Eucaristía y citando y recomendando el ejemplo del Sumo Pontífice.

A continuación administró el Pan de los Ángeles á los peregrinos.

Terminada la misa, S. E. oró breve tiempo y salió de la Iglesia á los acordes de la Marcha real, ejecutada en el órgano y entre la multitud que porfiaba por besarle el anillo.

Por la tarde, una hora antes de la salida del tren, se hallaba el andén de la estación ocupado por numeroso pú-

blico, entre el que figuraban muchos caballeros y señoritas, que por su porte y distinción denunciaban pertenecer á elevada clase social. Los que habían de marchar en la peregrinación, ostentaban todos, religiosos y seglares, de ambos sexos, la medalla de la Peregrinación.

El tren constaba de veinte y cuatro vagones distribuidos en la forma siguiente : Cinco coches de tercera, diez de primera, ocho de segunda y un reservado, en el que iban los Obispos y la Comisión organizadora.

El número de peregrinos, sin contar los que debían unirse en otras estaciones, era de unos setecientos.

Todos fueron posesionándose de sus respectivos sitios, formando grupos, en los que se oían los acentos de las regiones más hermosas de España.

Era un conjunto pintoresco el de tanta gente que subía á los coches, despidiéndose de los que se quedaban.

Todo esto se hizo en medio del mayor orden, sin una queja, sin una protesta y sin precipitaciones.

La Comisión organizadora estaba atenta á todo, manteniendo el orden, sin dejar de complacer á ningún peregrino.

Hemos de consignar que la Peregrinación la dirigía el Emmo. Sr. Cardenal Casañas, Obispo de Barcelona, acompañado de los Excmos. é Ilmos. Sres. D. Marcelo Spínola, Arzobispo de Sevilla; D. Victoriano Guisasaola, Obispo de Madrid-Alcalá y D. José Torras, Obispo de Vich; en representación de la Archidiócesis de Valencia, iba el Secretario de Cámara Monseñor Bonifacio Marín, Prelado Doméstico de Su Santidad.

A las cuatro menos cuarto S. E. el Cardenal Casañas, Obispo de esta Diócesis, entró en el andén, acompañado del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, Dr. Spínola; del Secretario de Cámara de éste; del Sr. D. Ramón Salvia, que lo es de Su Eminencia; del Canónigo Dr. D. Isidro Casañas y de sus familiares. El Sr. Cardenal recorrió el andén á paso lento, pues la aglomeración de la concu-

rrencia, deseosa de saludarle y besarle el anillo, dificultaba en gran manera poder abrirse paso. Cuando Su Eminencia llegó delante del vagón que la Junta organizadora tenía reservado á los Rvdos. Prelados, subieron á él los de la Diócesis de Vich, de Madrid-Alcalá y de Sevilla, el Canónigo de esta Santa Catedral Basílica Dr. Almera, el M. Iltre. Sr. Vicario general Dr. D. Ricardo Cortés y finalmente Su Eminencia el Sr. Cardenal. De pie junto á la portezuela y cerrada ésta, desde la ventanilla el Dr. Casañas era saludado por el público, que se agolpaba delante del vagón, mientras tanto les daba su bendición. Su Eminencia Reverendísima tuvo para todas y cada una de las personas que pasaron á despedirle una palabra de cariño, revelando en su semblante la satisfacción que le causaba el brillante éxito que tenía la peregrinación por él proyectada.

Los Rvdos. Prelados, sus Secretarios y familiares y la Junta organizadora ocuparon los tres departamentos del vagón de primera clase más próximo á la locomotora.

El Sr. Vicario general, D. Ricardo Cortés, nos acompañó hasta Granollers, de donde regresó para encargarse del gobierno de la Diócesis, durante la ausencia del señor Cardenal.

Al arrancar el tren se oyó un aplauso nutrido; se percibieron los gritos de viva la Religión, lanzados por los que nos íbamos y contestados con entusiasmo por los que habían acudido á despedirnos.

Los peregrinos, cuando el tren ya se alejaba, agitaban los pañuelos y á su sonido se contestaba desde la estación.

Entre las muchas personalidades distinguidas que vimos en la estación y que habían acudido á despedirnos, recordamos al Sr. Duque de Solferino, al Deán de la Catedral, Sr. Dachs, los Sres. Rivera, Pol, Vilarrasa, Palmerola, Robert, Juliá, Albó, Donadiu, Marqués de Juliá, Barón de Albi, Dr. Valls y otros muchos que no recordamos.

Todos ellos enviaron por conducto de los ilustres Prelados, un homenaje de adhesión á la persona de Su Santidad León XIII.

El acto resultó á la vez imponente y conmovedor.

De la Comisión organizadora, íbamos en el tren : su ilustre é incansable Presidente el Canónigo D. Jaime Almera; el celoso Vicepresidente D. Manuel M.^a Pascual; los Secretarios D. Arístides de Artífiano y D. Tomás de A. Boada y los Vocales D. Modesto Hernández Villaescusa y D. Cosme Parpal y Marqués.

Nada de particular ocurrió durante el viaje, realizado como los hacen los Cristianos, rezando el Rosario ó cantando místicas canciones. En San Celoni tuvimos una gran ovación : en la estación esperaban las autoridades eclesiásticas, municipal, judicial, militar, el cabo de Somatenes de este distrito, varios señores sacerdotes, el ex Diputado provincial Sr. Alfarrás, los conocidos propietarios señores Draper, Matabosch, Riera, Morató y muchísimos más que desconocemos, ya que el grande y espacioso andén de esta estación resultó insuficiente para dar cabida á la apiñada muchedumbre que acudió á saludar á los viajeros.

El andén estaba iluminado por hachas de viento. Al llegar el tren, que conducía los peregrinos, la orquesta ejecutó la Marcha Real, á cuyos acordes los peregrinos prorrumpieron en aplausos y vivas á San Celoni, siendo contestados por vivas al Eminentísimo Cardenal Casañas y á los peregrinos. Las señoras agitaban los pañuelos y los caballeros saludaban con el sombrero, y entre los aplausos y vivas, no interrumpidos de una y otra parte, las autoridades saludaron al Sr. Cardenal; silbó la locomotora, poniéndose el tren en marcha, y entonces se redoblaron, si cabe, los vivas y aplausos, rayando el entusiasmo en delirio.

Fué una verdadera sorpresa para los peregrinos el entusiasta saludo que les tributaron las autoridades y vecinos de aquella villa. En Gerona, donde se agregaron

muchos peregrinos, un gentío inmenso acudió á saludar á los Prelados; en la frontera se hizo el cambio al tren francés, debiendo agradecer á los funcionarios de la Aduana, las deferencias con que registraron nuestros equipajes: nos desayunamos en Cette y almorzamos en Marsella, llegando á Ventimiglia á las ocho de la noche.



EL TREN FRANCÉS DE LA PEREGRINACIÓN

Y aquí empezaron las dificultades. Ya desde Cerbère tenía la Comisión organizadora noticias de que la línea se hallaba interrumpida por efecto de una inundación y durante el trayecto se cruzaron varios telegramas para arreglar un nuevo itinerario, á fin de evitar transbordo y así se nos prometió; mas el Jefe de Ventimiglia, no sólo se negó al cambio de itinerario, sino que exigió 1,000 francos por el transbordo de los peregrinos, enseñándonos al efecto una orden terminante de la Dirección. Inútiles fueron las observaciones que formulamos, haciendo ver que esos transbordos son siempre de cargo de las empresas, no de los pasajeros y que nosotros teníamos



FR. RUPERTO MARÍA DE MANRESA
RELIGIOSO CAPUCHINO
GUARDIÁN DEL CONVENTO DE SARRIÀ
PRESIDENTE DE LA RESIDENCIA DE BARCELONA
SECRETARIO DEL EMMO. SR. CARDENAL VIVES Y TUDÓ

contratado para que se nos transportase hasta Roma sin más gasto. Se obstinó en que el tren no partiría sin el pago del exceso, y después de causar la oportuna protesta y para evitar mayores males, salimos, llegando á Serravezza, donde en un trayecto de 300 á 400 metros fué necesario el transbordo. La Compañía, que se había comprometido á que éste se efectuara en coches, y para su pago exigió los 1,000 francos, no puso coche alguno, pues si bien había allí bastantes carruajes, muy malos por cierto, sus conductores exigieron á cada peregrino el pago del transbordo. Esta falta de formalidad dió más fuerza á la protesta de la Comisión y la Compañía devolvió en Roma la cantidad satisfecha, expresando, con mucha gracia, que la había cobrado por una inadvertencia del Jefe, cuando nosotros vimos y leímos la orden escrita para su cobro.

Después de desayunarnos en Pisa y de almorzar en Grosseto, llegó el tren con toda felicidad á Roma á las ocho de la noche del día 17.

S. E. el Cardenal Casañas, el Arzobispo de Sevilla y los Obispos de Vich y de Madrid-Alcalá, se mostraron contentísimos de la buena marcha de la expedición, alegrando á los peregrinos con sus bondades, y éstos, sin mostrar cansancio alguno, dieron pruebas tan palpables de su catolicismo y cultura, que parece imposible que en un trayecto tan largo y siendo más de 700, hubiese habido tanta unión, armonía y cordialidad. Es que á todos animaba la misma idea: albergarse en la Capital del Cristianismo, visitar sus monumentos, que á través de los siglos conserva Roma, y rendir pleito homenaje al Jefe Supremo de la Iglesia, Padre de todos.

Efecto de no haberse recibido á tiempo los telegramas anunciando la hora de llegada del tren y de no saberse á punto fijo en que estación de Roma moriría el tren, no fué muy numerosa la concurrencia que nos esperaba; pero en cambio era tan selecta como escogida. El Excmo. señor D. José Gutiérrez de Aguera, Embajador de España cerca

del Vaticano, con su familia, el Secretario de la Embajada, D. Manuel Multero, el Sr. Cónsul de España, D. Alonso Cordero, el Superior del Colegio Español, el Rdo. P. Fray Ruperto de Manresa, Secretario del Emmo. Sr. Cardenal Vives, el Comendador Pacelli y otras muchas distinguidas personas se apresuraron á saludar y á ofrecer sus respetos á los venerables Prelados y á manifestar á los peregrinos todos que contarán con su más eficaz cooperación durante su estancia en la Ciudad Eterna. También nos esperaba una nutrida representación del Círculo de San Pedro y del de la Inmaculada, que se multiplicaron para facilitar el albergue y alojamiento de todos los peregrinos de tercera clase y justo es que por ello y por los especialísimos servicios que los jóvenes asociados supieron prestarnos con tanto cariño como asiduidad, les rindamos el tributo de gratitud y de las simpatías que se captaron entre todos los peregrinos.





Roma

FUÉ Reina del mundo y es metrópoli del Catolicismo.

Impuso sus leyes, costumbres é ideas al orbe entonces conocido, y sus legiones, al llevar á otros pueblos la fuerza de su poderío, los asimilaba para unirlos de este modo á la suerte de la República.

Mas su influencia estribó en la fuerza, y cuando la deprava-



ción socavó los cimientos de aquella sociedad, netamente material, aflojando los vínculos morales, la Roma pagana vió desprenderse de las sienes su corona mural ante la pujanza de las hordas del Norte, que, más aguerridas, más unidas y sin el relajamiento que aniquilaba á los ejércitos de los Césares, hizo pedazos el Imperio Romano y se apoderó de las naciones que el Senado había uncido al carro de sus triunfos.

Descompuesto el Imperio, quedaron sus insignes monumentos, recuerdo de pasadas glorias, y ejemplo vivo de como caen las grandezas mundanas, cuando no se apoyan en sentimientos elevados, que, al dar cohesión á los pueblos, los funde en una aspiración nobilísima, superior á la vida material.

Entre el cieno de aquella corrompida civilización, germinaba la simiente bienhechora que había de salvar al mundo, purificando la viciada atmósfera; como en un fangal se destaca á veces humilde, pero hermosa flor, así el cristianismo vivía en las catacumbas, siendo la semilla que, al crecer y brotar á la luz de la vida exterior, había de derramar su fragancia y regenerar á aquel pueblo entregado á los torpes placeres de Epicuro.

Por eso Roma, caída al perder su fuerza, se levanta apoyada en la Fe; perdió su corona de reina y se engalanó con la Cruz, signo de redención, que coloca en sus manos el cetro espiritual del mundo; no será ya la corte impúdica de los Césares, sino la Sede augusta del Vicario de Cristo, y si antes se encumbró por la fuerza que le prestaban sus legiones, brillará ahora por el dominio de la palabra divina, que inspirada por el Espíritu Santo, difunde el representante de Dios en la Tierra.

La Roma pagana dominó por las armas; la Roma Cristiana vive al amparo de la Religión santa de amor y de caridad; el contraste no puede ser mayor; la que fué corte de amos groseros y de viles esclavos, es hoy la capital del mundo católico, hacia la que convergen las mira-

das de todos los pueblos de la tierra, que en ella ven la Sede augusta de un poder, superior á todos los poderes.

Roma es la Ciudad de los Pontífices, que supieron conservar sus más bellos monumentos, y hermosearla con otros tan suntuosos, tan artísticos y tan grandiosos, como los que la dieron renombre en la antigüedad; y á pesar de que un poder extraño, atropellando la justicia y lo que debieran ser derechos imprescriptibles, ocupe la ciudad y en ella resida, sigue Roma siendo la Ciudad de los Papas; verdad es que Su Santidad, Rey de derecho, vive relegado como prisionero en su palacio apostólico, privado de esa potestad civil, legítimamente adquirida y siempre empleada en bien de sus súbditos; cierto que en la Ciudad existe otro poder, dueño de la fuerza, único título que ostenta para detentar una soberanía que usurpa; pero Roma vive hoy, como desde hace muchos siglos, á la sombra benéfica del Papado; en su recinto se respira la atmósfera que irradia el Vaticano; por sus vías circulan los fieles que de todas las regiones del globo acuden á recibir inspiraciones de la Cabeza visible de la Iglesia; sus mejores monumentos, los más visitados, son los religiosos; sus centros más apreciados y respetables los que dependen de Su Santidad; en una palabra, quien llegue á Roma y la recorra en plazas, vías y suburbios, no oye hablar más que del Papa y de la Iglesia; sólo se fija en los escudos pontificios, en las solemnidades religiosas, en las audiencias de Su Santidad, en cuanto se relaciona con el augusto prisionero del Vaticano, que desde aquella Sede venerable sigue siendo el Rey verdadero de Roma, sin que á ello obste la presencia de ese otro poder, que también se llama soberano de Roma.

Al Vaticano se dirigen todas las miradas, y en el Vaticano vive el espíritu del pueblo romano, y del Vaticano subsiste esa Ciudad, de tal modo, que si un día permitiera Dios que concluyera esa sombra de libertad, que aparentemente se otorga al Papa para ejercer su supremacía mo-

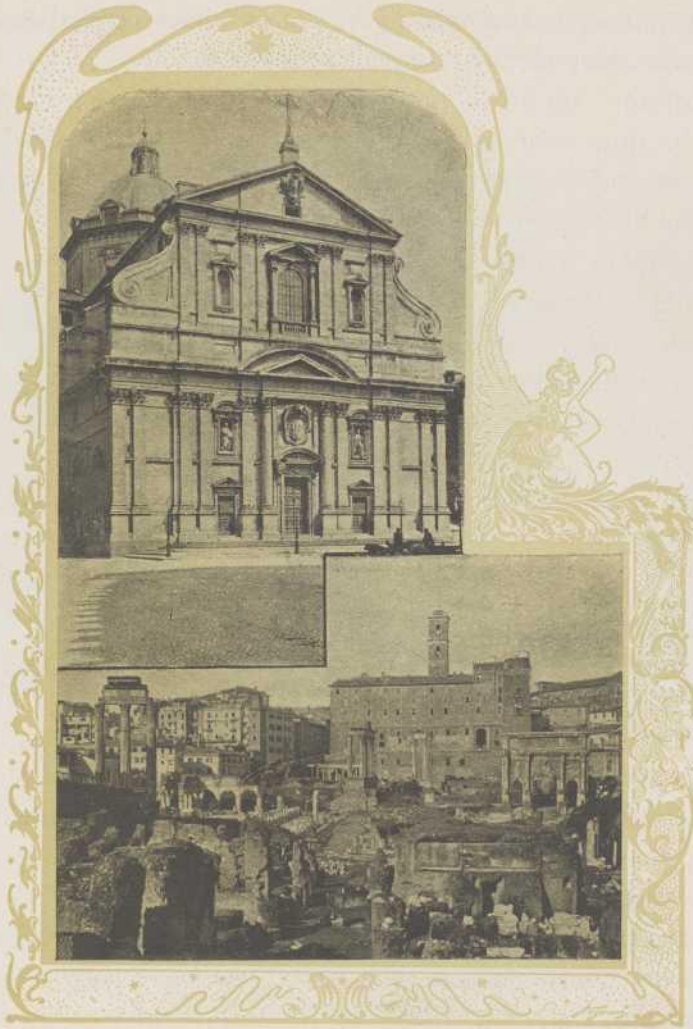
ral, Roma concluiría por ser un villorrio, cuyas desiertas calles apenas sí harían recordar su gloria pasada.

¿Qué da vida, movimiento y recursos á Roma, sino el Vaticano? Sin él, no acudirían á la Ciudad Eterna esos miles de viajeros, que animan sus calles; ni esas peregrinaciones, que van á postrarse ante el Vicario de Dios, pisarían su recinto. Pero como el Papa reside allí; como de allí sale la luz que guía al mundo por los senderos del bien y de la verdad, de todas partes afluyen las muchedumbres que se concentran en Roma para recibir las enseñanzas y bendiciones del Soberano Pontífice. He ahí explicado por que alrededor del Vaticano reina constante animación y la soledad más triste en las cercanías del palacio del otro soberano, como lo nota cualquiera, por indiferente que sea, si permanece unos días en Roma.

El carácter religioso de Roma, resalta al recorrer la Ciudad, pues por doquier se destaca cuanto con la Religión se relaciona; de tal manera, que apenas sí uno se da cuenta de que allí gobierna un poder distinto del eclesiástico; y si no fuera por los uniformes de la fuerza pública, se juzgaría que Roma sigue siendo dominio papal, como debiera ser en interés de la misma Roma y aun de esa Italia, por cuya llamada unidad se despojó á la Iglesia de su legítima soberanía.

No sorprende Roma al primer golpe de vista, ni por su aspecto de gran Ciudad, ni por esa agitación peculiar á los grandes y populosos centros de población; pero á medida que se la observa más, cuando se ve, al recorrerla, desfilar palacios, monumentos grandiosos, ruinas sorprendentes y se fija el espíritu en lo que aquellos representan y significan; cuando se penetra en sus suntuosas basílicas ó en los restos de gigantes edificios; cuando recorre sus museos, sin igual en el mundo; cuando, en una palabra, se identifica con el pasado y el presente de la Ciudad Eterna, siéntese uno atraído, y en éxtasis de admiración, contempla arrobado tanta grandeza, sin explicarse como el esfuerzo

humano supo levantar monumentos tan admirables. Para el artista, Roma no acaba de verse nunca; al político le



recuerda la historia entera del mundo; al cristiano le enagena con las maravillas que la Fe supo realizar y el caudal inmenso de testimonios fehacientes de la divinidad de la Religión; es, digámoslo de una vez, la historia grá-

fica y monumental de un gran pueblo, conservada con todo esmero, y encerrada ó custodiada por las glorias del Pontificado, que, penetrado de su altísima misión, levantó, en el mismo suelo, monumentos que compiten, si no los superan, por su grandiosidad, á los que hicieron perpetua la memoria del poderío de la antigua Roma.

Relatar, no ya lo notable, ni siquiera lo extraordinario, lo que sobresale en Roma, sería tarea superior á nuestras fuerzas, sin que bastara un libro para consignarlo; abruma su número, y los que sólo hemos visto la Ciudad rápidamente, como en un estereoscopio, no podemos apreciar sus bellezas sin cuento, y menos estudiar sus riquezas de todo orden.

¿Queréis saber lo que fué Roma pagana? Visitad el Capitolio, centro de las grandes luchas de plebeyos y patricios, con sus palacios del Senador, Conservadores y Museo, pues, aun cuando reformado por el célebre Miguel Angel, conserva estatuas y monumentos que revelan lo que debió ser en su esplendor pagano. Del Capitolio se dominan las ruinas del célebre Foro Romano, con sus columnas del templo de Saturno, del de Vespasiano y el Arco de Septimio Severo y los restos del templo de Vesta y de César, percibiéndose hacia el fondo las arcadas de la Basílica de Constantino, el Arco de Tito y el Coliseo, levantado por Vespasiano y Tito, y en el que murieron miles de mártires cristianos. Las ruinas de este colosal Circo sorprenden por su grandiosidad.

Majestuosas son las ruinas que se conservan de las suntuosas moradas que Augusto, Tiberio y Nerón levantaron en el Palatino, lleno de recuerdos históricos y que merecen ser visitados repetidamente.

Roma artística ofrece también encantos especiales. Sus palacios, majestuosos y amplísimos; las estatuas y obeliscos que adornan sus plazas, las fuentes más que monumentales, asombrosas, como la Fontana de Trevi, los Domadores de Caballos y otras bellísimas; sus Museos de

todas clases, desde el Vaticano, cuyos tesoros no es dable calcular y cuyas vastísimas salas requieren meses de continuas visitas para poder apreciar sus riquezas en cuadros y esculturas ; los del Capitolio, notables por su colección de bustos de italianos célebres, fundado por Pfo VII, y el Nuevo Museo, abundante en antigüedades y bronces ;



la Pinacoteca, hermosa galería de pinturas, el Museo llamado del Capitolio, fundado por Inocencio X, y cuyas salas contienen verdaderas joyas de arte en esculturas y en hierros. Además existen otros muchos Museos, todos importantes y de gran interés, sin contar con los innumerables cuadros, frescos, tapices y obras de arte con que se tropieza en cada monumento visitado; de tal modo, que parece Roma toda un vastísimo Museo, en que compiten las artes todas y en el que tienen hermosa representación todas las escuelas, antiguas, modernas y las demás que han descollado en las artes desde los más remotos orígenes á la época actual.

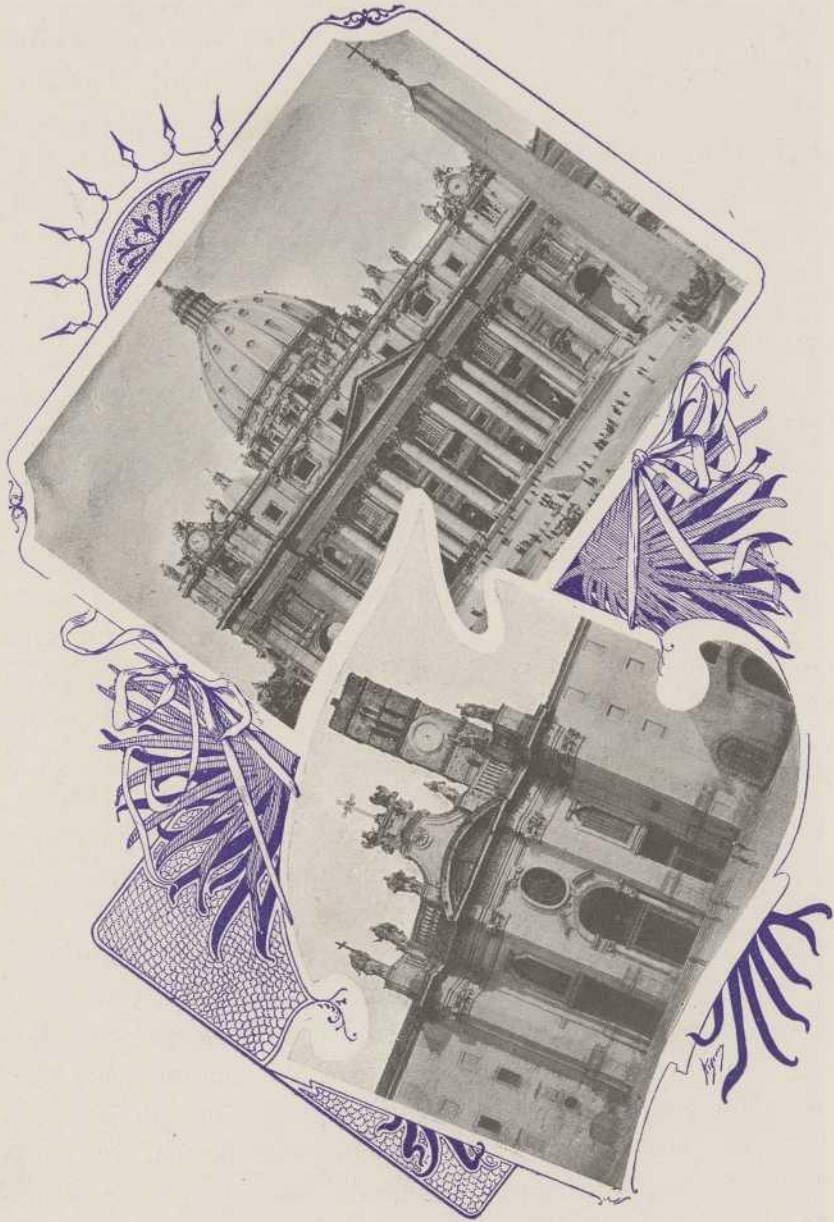
Merece recorrerse la colina de los jardines, así llamada antiguamente lo que hoy forma el Paseo del Pincio, no sólo por el admirable paisaje que desde él se domina, sí que también por su belleza y por ser el centro de recreo de la sociedad romana.

Y no hablamos de las villas Borghese, Médicis y tantas y tantas como embellecen el suelo de Roma y sus cerca-



nías, ni de sus plazas de Venecia, España, Colonna, el Pópulo, y otras muchas, ni de sus doce monumentales puertas, entre las que se halla la Pfa, por donde entraron en Roma las tropas que despojaron al Papa de sus dominios temporales.

Muchos encantos tiene la Roma antigua y artística, más bien pronto se olvidan todos ellos ante la grandiosidad de lo que llamaremos Roma cristiana, que atrae y cautiva á cuantos tienen la dicha de visitar sus monumentos y de apreciar el interés que encierra, no ya para el creyente, que sale asombrado de lo que ve, sino también para el

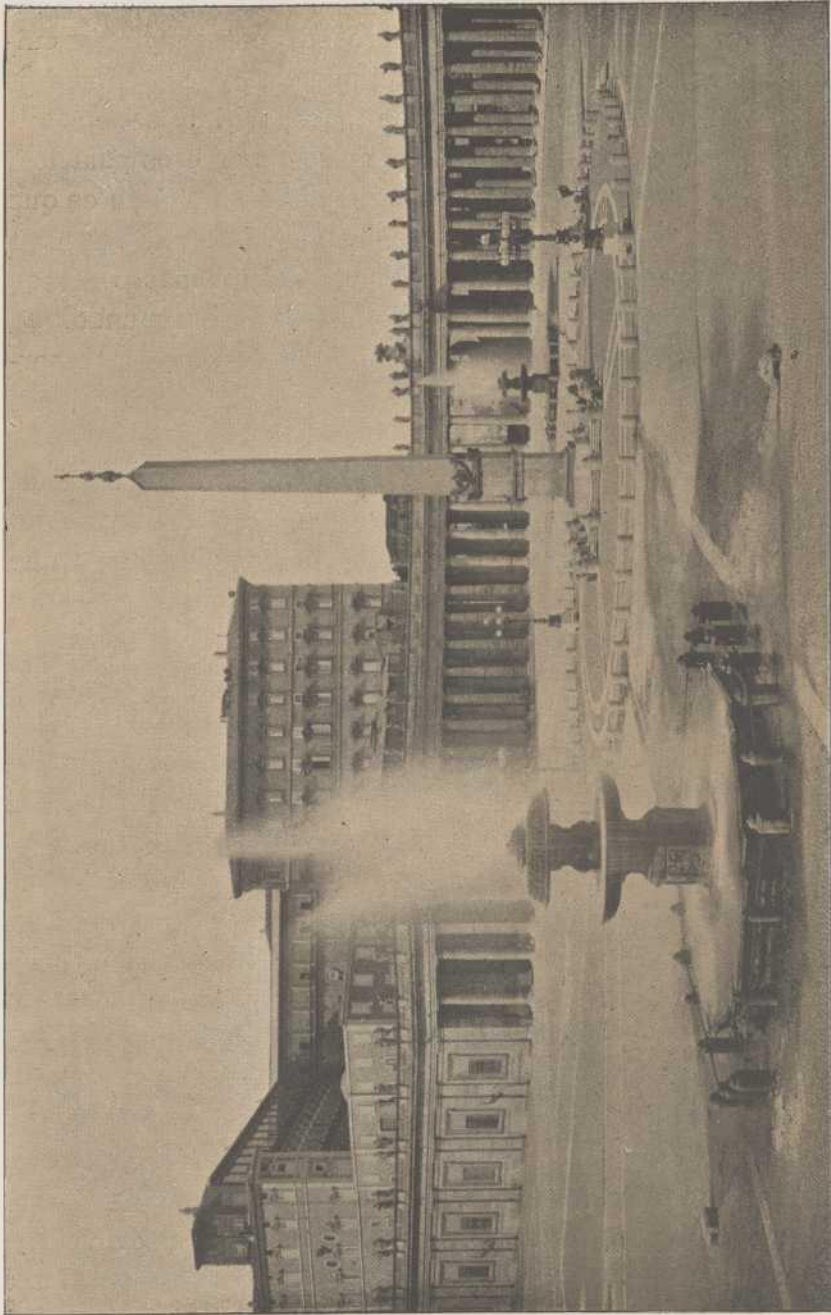


mismo artista, al que embelesan y enagenan las bellezas que descubre á cada paso.

Cuatrocientas Iglesias posee Roma en su recinto y alrededores y estamos por decir que no existe una sola insignificante, que no contenga ó una preciosidad artística, ó un recuerdo religioso de inapreciable valor.

Fieles piadosos ó impíos incrédulos, todos salen gratamente impresionados de la visita á los templos y monumentos religiosos, no dándose cuenta de como ha podido la Iglesia formar un conjunto tan admirable, como grandioso, de bellezas. ¡Cuántos al recorrer esos monumentos confiesan que no hay nada igual en el mundo y que el Papado, á quien juzgaba enemigo de las artes y de las ciencias, dejándose llevar de las impresiones de sus detractores, ha sido, por el contrario, el protector más decidido, más ilustrado y más constante de las bellas artes y de los adelantos todos de la humanidad!

Porque la verdad es que se requiere un interés supremo y una persistencia tenaz para amontonar, permítase la frase, tanta preciosidad, objetos tan notables que asombran al inteligente y son títulos de gloria para quien ha sabido reunirlos. Prescindiendo de las riquezas artísticas, arqueológicas y de todas clases que llenan los templos y monumentos de Roma, bástanos fijarnos en las salas inmensas que en el Vaticano encierran tesoros de inestimable valor. Si los hombres procedieran siempre con imparcialidad y con justicia en sus juicios, al estudiar esas obras admirables de pintura, esas esculturas antiguas y modernas, esos Códigos innumerables, que cualquiera puede admirar en el Vaticano, habrían de proclamar que los Pontífices han sido quienes más amor y cariño han revelado hacia las artes todas. ¿Se ha calculado bien los miles de millones que valen y representan los Museos, la Biblioteca y las alhajas que guarda y conserva el Vaticano, no para el uso personal de los Papas, sino para que el artista se inspire y aprenda y el pueblo todo, sea cual fuere



su condición y clase, las admire? Porque esos tesoros pertenecen al Papa, pero ni aún siquiera los usufructúa, sino que costándole mucho dinero su conservación y cuidado, los tiene á disposición del pueblo. Y, sin embargo, el Pontífice está pobre, vive de limosna y aun se le recrimina porque emplea cantidades en sostener esos palacios, que si los habita, los usa todo el mundo, sin fijarse en que con desprenderse de una parte insignificante, la más mínima de esos tesoros, podría ser el Príncipe más poderoso y rico de la tierra. Así son los juicios de este mundo.

No vamos á mencionar más que algunas iglesias, porque el hacerlo de las que destacan por su grandiosidad, ocuparía muchas páginas.

La grandiosa plaza de San Pedro, de forma elíptica, con su columnata en semicírculo y en la que todo es colosal. Al penetrar se sufre una decepción; juzgamos que es mucho más reducida de lo que nos habíamos imaginado; pero esta impresión se desvanece apenas se fija en las enormes dimensiones de los detalles; la cúpula es una maravilla arquitectónica digna del genio de Miguel Angel, que la construyó; los cuatro pilares que la sostienen, tienen cada uno 71 metros de circunferencia y esto sólo da idea de la grandiosidad de la Basílica. Las capillas son como iglesias, sus altares monumentales, y no vamos ni siquiera á nombrarlos, porque la Basílica de San Pedro no se comprende sin verla y preferimos callar á hacer una descripción incompleta y quizás ridícula. Quien la visita sale admirado, no sólo de aquella amplitud que pasma, sino de los tesoros de arte allí acumulados y de las preciosísimas é inestimables reliquias que allí se conservan.

La mayor y más antigua de las 80 iglesias que Roma ha dedicado á la Santísima Virgen, es la Basílica de Santa María la Mayor, cuyos protectores natos son los Monarcas de España.

Desde la loggia superior del pórtico de esta Iglesia daba el Papa su bendición al pueblo el día de la Asunción.

El templo tiene un aspecto verdaderamente monumental y está dividido en tres naves, separadas por 42 columnas jónicas de mármol, excepto cuatro que son de granito; los mosaicos representan pasajes de la vida de la Virgen y el plafón de la nave principal está ricamente decorado con el primer oro que vino de América. En esta Iglesia y en la Capilla del Crucifijo y guardado en riquísima urna, regalo de Felipe IV de España, está el venerable pesebre donde nació Jesucristo y que fué traído de Belén. También se conserva la esponja que acercaron á los labios del Señor en la Cruz y fragmentos considerables del Lignum Crucis.

Madre y cabeza de todas las iglesias de la Ciudad y del Orbe, dice una inscripción, que es la Basílica de San Juan de Letrán, edificada sobre el vasto palacio de los Lateranni, que el Emperador Constantino regaló al Papa San Silvestre. En esta Basílica se celebraron cinco Concilios de la Iglesia y desde la loggia superior bendecía el Papa al pueblo el día de la Ascensión. Conserva esta Iglesia reliquias inestimables, entre ellas la mesa donde el Señor instituyó el Sacramento de la Eucaristía y los cráneos de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Sus capillas están profusamente decoradas de mármoles y dorados y en la nave hay doce estatuas colosales de los Apóstoles.

A la derecha de la fachada de esta Iglesia está la Escala Santa, que es la que nuestro Señor subió y bajó tres veces el día de su Pasión y que fué traída á Roma por Santa Elena. Se compone de 28 peldaños de mármol, recubiertos de madera para resguardarlos y en ella se ven algunas manchas de la Divina Sangre. Por veneración al recuerdo que encierra la Escala Santa, sólo se puede subir por ella de rodillas.

Es la Iglesia de Santa Cruz de Jerusalem una de las siete que edificó Santa Elena en memoria de la Invención de la Santa Cruz: consta de tres naves y en una urna de



basalto antiguo, se guardan los cuerpos de San Anastasio y San Cesáreo. En una Capilla se conservan preciosas reliquias; tres fragmentos del Lignum Crucis; uno de los Clavos de la Cruz; dos espinas de la Corona; el título de la Cruz ó Inri y el dedo de Santo Tomás, el que introdujo en la llaga del costado de Nuestro Señor.

La piadosa dama Lucina edificó una pequeña iglesia para enterrar el cuerpo de San Pablo; reemplazada en 788 por una gran Basílica, digna del glorioso sepulcro del Apóstol de las gentes, enriquecida y embellecida después, forma hoy la grandiosa Basílica de San Pablo, que tiene cinco naves sostenidas por 80 columnas de mármol; cerca de la entrada se admiran dos hermosísimas columnas de alabastro oriental. Por encima de las columnas y en me-

dallones de metro y medio de alto, existen los retratos en mosaico de todos los Papas; los mosaicos del ábside son notabilísimos, así como los frescos antiguos de sus Capillas.

Merece ciertamente una visita la Abadía Tre Fontane, á cargo actualmente de los Trapenses. Consta de tres



iglesias, la primera en el lugar donde fueron martirizados San Vicente y San Anastasio; la segunda, Santa María Scala Coeli donde San Bernardo tuvo la visión de una escalera por la que los Angeles llevaban al Cielo las almas liberadas al Purgatorio, y la tercera San Pablo alla Tre Fontana, erigida en el lugar donde cortaron la cabeza al Santo Apóstol, cuya cabeza al caer dió tres botes en el suelo, haciendo brotar milagrosamente en cada uno de ellos una fuente, que aun subsiste y de la que tuvimos la dicha de beber agua. Cerca de una de ellas está la columna de mármol blanco sobre la que el Apóstol reclinó la cabeza para que se la cortaran.

No queremos dejar de hacer mención especial de la hermosa iglesia de San Joaquín, que por iniciativa del venerable León XIII y sufragada por suscripciones de casi todas las naciones del mundo, se levanta en el Trastevere para conmemorar el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad. En su hermosa fachada se destaca un inmenso mosaico representando el ofrecimiento que León XIII hace á la Santísima Virgen de la Iglesia: es un hermosísimo y perfecto trabajo que sorprende, tanto por su grandiosidad, como por la perfección y que acredita que la fábrica de mosaicos del Vaticano conserva sus gloriosas tradiciones.

Si la fachada es bellísima, el interior causa un efecto extraordinario; cada Capilla ha sido construída por una nación ó país y está dedicada á su patrono ó Santo más venerado y todas son de artísticos y bellísimos mosaicos, procedentes también de la fábrica del Vaticano. Sólo falta España, y excusamos manifestar la pena que nos produjo el que nuestra católica Nación no figure entre las que han tributado á nuestro amado Pontífice ese tributo de amor. Aun queda un hueco que nos complacería muy mucho se llenara con la capilla que España erigiera en él y como su costo ha de ser relativamente pequeño, confiamos en que alguien inicie la idea de una suscripción nacional para reparar ese olvido, que no acertamos á explicarnos.

Entre las innumerables iglesias que adornan la Ciudad de Roma, citaremos la de San Onofre, que guarda la tumba del gran poeta Tasso; la de San Pietro in Montorio, edificada por los Reyes Católicos Fernando é Isabel y en cuyo claustro se señala el sitio donde sufrió el martirio de Cruz el Apóstol San Pedro; Santa María della Scala, construída para conservar una milagrosa imagen de la Santísima Virgen y que guarda un pie de nuestra insigne Santa Teresa; Santa María in Trastevere, una de las bellas Basílicas de Roma, primer templo dedicado á la Madre de Dios y donde una piadosa tradición asegura brotó súbita-

mente del suelo un manantial de aceite cuando el nacimiento de Nuestro Señor ; Santa Cecilia, edificada en el solar de la casa que habitó la Santa y en la que existe una estatua de la misma que la representa tal como fué encontrada en su sarcófago de mármol blanco en 1599 ; la Iglesia del *Jesu*, una de las más vastas y ricas de Roma, pertene-



IGLESIA DE SAN LORENZO EN ROMA

ciente á la Compañía de Jesús y donde reposa el cuerpo de San Ignacio ; á su lado está la casa en que vivió y murió el glorioso fundador de la Compañía de Jesús ; San Pantaleón, que guarda el cuerpo de nuestro compatriota San José de Calasanz ; San Lorenzo in Dámaso, que sirve para los españoles de recuerdo del Papa San Dámaso, cuyo cuerpo descansa en la iglesia ; Santa María in Vallicella, fundada por San Felipe de Neri ; Santa María de la Rotonda, el templo más antiguo de Roma ; San Ignacio, donde se halla el cuerpo de San Luis Gonzaga ; Santa María de la Minerva, la única iglesia gótica entre las antiguas de Roma ; Santa Inés, iglesia cuya planta, que es

de cruz griega, y su interior muy rico, está levantada en el lugar donde fué martirizada la Santa; Santa María in vña lata, edificada en el solar de la casa del soldado Marcial, carcelero del Apóstol San Pablo; se conserva la casa que sirvió de prisión á San Pablo y la columna á la cual se ataba al Apóstol, así como el manantial límpido y puro que brotó para bautizar á Marcial; San Marcelo, donde se venera un crucifijo milagroso; San Silvestre in Capite, que conserva la cabeza de San Juan Bautista; San Lorenzo, que guarda las parrillas en que sufrió el tormento el insigne mártir español; San Carlos del Corso, hermoso templo, rico en mármoles etruscos y pinturas al fresco; la Capilla de la Virgen es notabilísima; Santa María del Popolo, una de las iglesias más interesantes de Roma por sus pinturas y esculturas; la Concepción, que guarda el cuerpo de San Félix de Cantalicio y en cuya iglesia se admira el San Miguel de Guido Reni; San Andrés del Quirinal, donde en una preciosa urna de lapiz-lázuli se conserva el cuerpo de San Estanislao de Koska; Santa Inés extramuros, Basílica fundada por Constantino y que á pesar de las numerosas transformaciones que sufrió, conserva el carácter de las primitivas iglesias cristianas; San Pedro Advíncula, llamada también Basílica Eudoxiana. Esta iglesia guarda las cadenas con que fué aherrojado el Príncipe de los Apóstoles; Santa María di Monte, levantada sobre el solar de un convento abandonado, en el que quedó una imagen de la Virgen pintada en la pared y que hizo tan grandes milagros que con las limosnas pudo edificarse el templo Santa Práxedes, donde existe el pozo en que dicha Santa recogía los cuerpos y sangre de los mártires y que conserva la columna de los azotes, á la cual fué atado nuestro Señor durante la flajelación. El Baptisterio de Constantino, notable por ser una capilla octógona, donde fué bautizado el Emperador Constantino y por las pinturas que encierra; allí reposan los cuerpos de varios Santos; San Juan y San Pablo, edificada sobre el lugar donde sufrieron

el martirio estos dos Santos, rodeando una balaustrada el sitio preciso donde fueron decapitados; San Gregorio, donde el Santo, siendo ya Papa, se recogía con frecuencia; á la derecha se ve la piedra que le servía de cama, á la izquierda el sillón y enfrente un relicario; San Lorenzo Extramuros, es una Basílica construída por Constantino sobre la tumba del mártir San Lorenzo y que ha sido reconstruída por dos veces, sufriendo completa restauración en tiempos de Pío IX; los muros contienen pinturas representando escenas de la vida de San Lorenzo y San Esteban; es notable tanto la parte nueva como la antigua, que se halla tres metros más bajo. En el vestíbulo de la iglesia primitiva, existe la capilla donde está enterrado el piadoso Pontífice Pío IX; el sepulcro es muy modesto, pues consta de un sarcófago de mármol sencillo y rodeado de una verja de hierro; en cambio la capilla es preciosa por los hermosos adornos que contienen y en los que se consignan los países que contribuyeron á construir la capilla expiatoria.

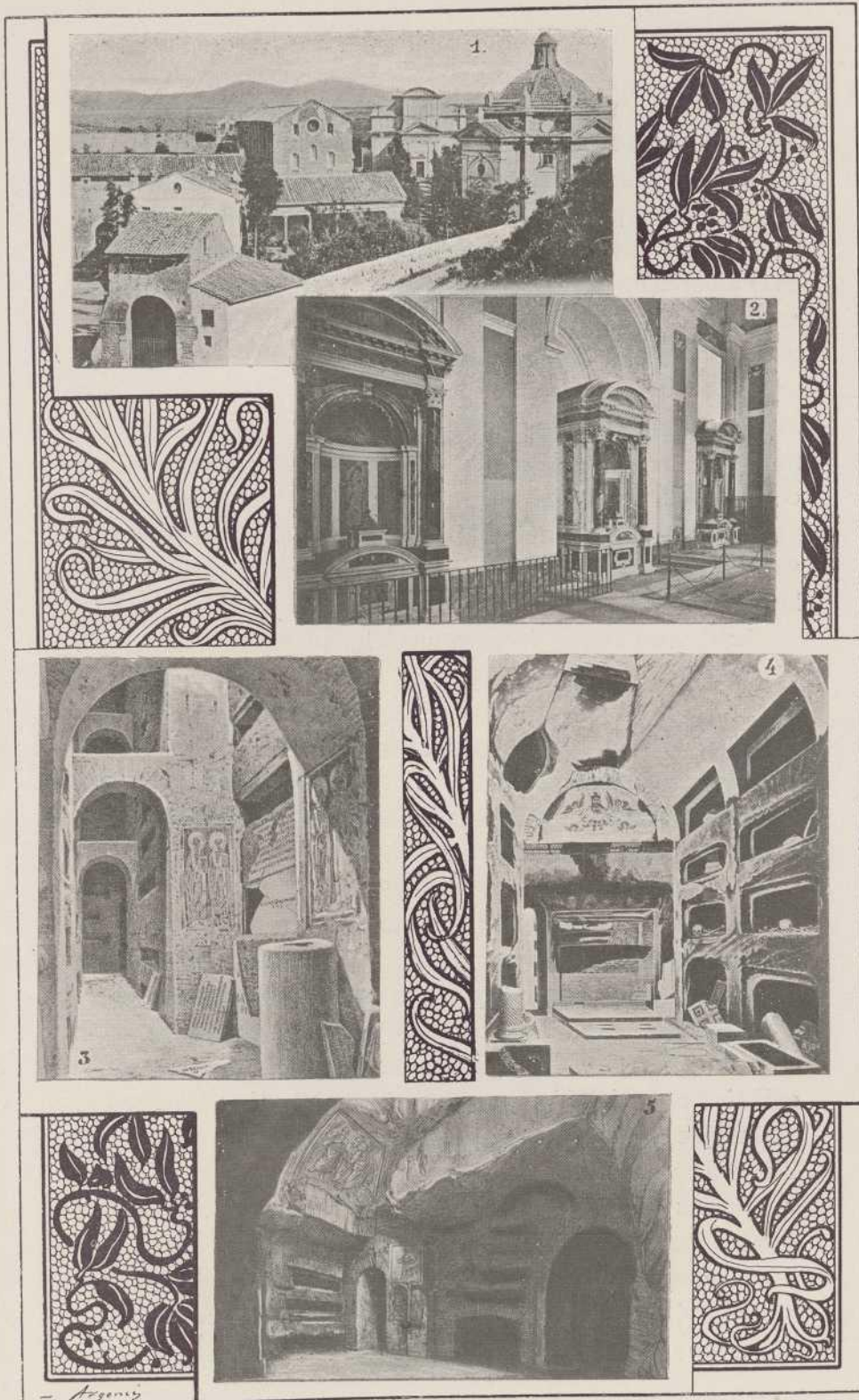
Y nos cansamos ya de mencionar templos artísticos y monumentales, que los curiosos que acuden á Roma visitan con verdadero entusiasmo, no sólo por las riquezas que contienen, sino más principalmente por el número fabuloso de preciadas y venerandas reliquias que atestiguan la hermosa historia de nuestra religión sacrosanta, estimulan la Fe y la devoción de los visitantes, que mudos de admiración y emocionados ante los recuerdos que evocan, caen de rodillas para venerarlas.

LAS CATACUMBAS. — Apenas existe cristiano que no haya oído hablar de estas vastas necrópolis, de esas ciudades subterráneas, donde los primitivos cristianos se congregaban para rezar sus oraciones y dar sepultura á sus hermanos y á los mártires que sacrificaban su vida por la Fe, pero fuera de los que las hayan visitado, pocos serán

los que tengan verdadera idea de lo que son. Aquellos interminables pasadizos subterráneos, cuyos límites no es fácil fijar, impresionan el alma del cristiano hasta el punto de estremecerse al considerar que sólo la virtud de la Fe impulsara á aquellos hombres á permanecer en aquel oscuro y estrecho lugar y que lo hicieran rodeados de las tumbas de sus amigos y de sus compañeros. ¡Qué grande es la Fe que obra semejantes milagros!

Allí en el fondo de la tierra, en galerías abiertas sobre la arena ó sobre piedra, existen á uno y otro lado innumerables huecos ú hornacinas abiertas en las paredes, sin orden ni concierto y á medida que habían de sepultar los restos de algún cristiano; así los nichos de criaturas se intercalan entre los de adultos y algunos más espaciosos revelan haber sido el sepulcro de familias enteras; los más constituyen un simple hueco, otros están revestidos interiormente de pinturas al fresco y algunos, muy pocos, están cerrados por losas de piedra. ¡Cuánta abnegación y qué confianza en Dios se necesita para esa obra gigantesca! Abrir las galerías, conducir allí los restos de sus hermanos, buscar y recoger, en medio de innumerables peligros, los destrozados restos de los mártires, despedazados por las fieras, quemados por los verdugos ó decapitados por el hacha de los sayones, y luego conducirlos sigilosamente á través de la ciudad y de los campos, para guardarlos amorosamente, cantarles las preces de la Iglesia y seguir rezando y celebrando todas las ceremonias del culto, no ya en medio, sino rozando con sus sepulcros, á cuyo lado era más que probable se abriera el suyo al día siguiente. Esto no es ya abnegación, ni heroísmo, es algo más superior, más grande, es la Fe inoculada en el corazón que les prestaba fuerza suficiente para esa obra tan cristiana como caritativa.

Lo confesamos ingenuamente: al recorrer aquel laberinto de calles y galerías de tumbas, sentimos algo más que vergüenza, remordimientos de no tener corazón sufi-



- Argemir

ROMA

- N.º 1. Abadía de San Pablo: Vista general.
 N.º 2. Abadía de San Pablo: Interior de la Iglesia.
 N.º 3. Catacumbas de Santa Cecilia.
 N.º 4. Catacumbas de San Sebastián: Capilla de los Papas.
 N.º 5. Catacumba de San Calixto: Casa de Aquila y Priscilla.

ciente, no ya para imitarlos, sino quizás ni ya aun para admirar como se debe su hermosa conducta.

Las catacumbas tienen muchos pisos subterráneos, que se comunican por escaleras abiertas en la misma tierra, y en las sepulturas se encuentran á veces, pinturas simbólicas, alusivas á los dogmas cristianos, tales como la Resurrección de Lázaro, Jonás, el Buen Pastor y otros análogos; de trecho en trecho esta larga sucesión de nichos aparece cortada por una puerta que da acceso á una cámara ó cubículo, generalmente pequeño, que estaba destinado á la reunión de las fiestas; una galería los rodea y en la pared existe el asiento para los Presbíteros y uno más distinguido para el Obispo ó el Pontífice que presidía; un sepulcro de piedra con el cuerpo de un mártir, formaba la Mesa del altar.

Las catacumbas forman una ciudad subterránea, y la extensión de sus galerías abarca muchos kilómetros.

Es tal la impresión que se saca de la visita á las catacumbas, que al salir de aquel recinto, consagrado por la Fe á los muertos, se siente uno dominado por un sentimiento de estupor incomprensible, en el que no se sabe si domina la admiración ó la envidia de no ser capaz de obrar como lo hicieron aquellos beneméritos cristianos.

Cerraremos este capítulo ocupándonos de lo que constituye el ideal de todo cristiano. El Vaticano, esa reunión de palacios, que empezó por una pequeña habitación construída por el Papa San Limaco y que de transformación en transformación ha constituído esa serie de magníficos edificios con 20 patios y más de 12,000 habitaciones, pero de las que el Papa sólo ocupa una pequeñísima parte sobre la Plaza de San Pedro, pues el resto son salones de recepción y galerías destinadas á guardar los preciosos objetos que forman los Museos Vaticanos.

En ese recinto, que no por grandioso deja de ser una cárcel, vive Su Santidad, privado no sólo de traspasar sus umbrales, sino de asomarse á sus ventanas, para no

ser objeto de manifestaciones desagradables por parte de los que usurpan sus derechos y su soberanía.

La entrada principal es la del Portone di bronzo, á la extremidad de las columnatas de la derecha de la Plaza de San Pedro; allí está el cuerpo de guardia de los Suizos. La escalera por donde se asciende se llama Scala Pfa y conduce al patio de San Dámaso. Ya en éste, la gran escalera de la derecha guía á las habitaciones del Papa; á la izquierda hay otra que va al segundo piso de las Loggie ó galerías; la escalera del frente sirve para todos los pisos. El patio de San Dámaso se llama también de las Loggie, tomando el nombre de las galerías construídas por Bramante; en el primer piso, las pinturas son de Juan de Udina, discípulo de Rafael; en el segundo están las de este gran artista.

Otras cinco entradas dan acceso al Vaticano. Entrando por el Portono di bronzo se sube la Scala regia (escalera real) y se llega á Scala real.

Subiendo la escalera real, se atraviesa una puerta para tomar la escalera de la derecha; en el primer piso se encuentra una de las puertas de la Capilla Sixtina, la entrada ordinaria para los visitantes de ésta.

Continuando la misma escalera hasta el segundo piso (63 escalones), se llega á una puerta blanca; es la nueva entrada á las Stanze y Loggie de Rafael y á la Pinacoteca. Desde la puerta á la Basílica por el lado de la Sacristía, al encontrarse frente al portal que da acceso al Vaticano, se tuerce á la izquierda por la parte de los jardines y se continúa hasta la puerta situada debajo de la Scala de la Biga; esta puerta, á la que hay que llamar, es la nueva entrada á los museos; da paso á la Sala de Cruz griega (Museo dio-Clementino) y á la Biblioteca.

Por último: el portal frente al cual ha torcido el visitante á la izquierda en la entrada anterior, conduce al patio de San Dámaso, cerca de la escalera que va al primer piso de las Loggie. (Este portal está generalmente cerrado).

La Scala real sirve como de vestíbulo á las dos Capillas pontificales y estaba destinada en un principio á la recepción de los Embajadores.

La Iglesia del Palacio Apostólico se llama Capilla Paulina, de su constructor Paulo III. La tan celebrada y conocida Capilla Sixtina, contiene el célebre fresco del Juicio Final, de Miguel Angel, que es una maravilla de arte, así como las de los techos; las Loggias de Rafael, que cierran tres de los lados del patio de San Dámaso, fueron decoradas por este célebre artista y por su discípulo Juan de Udina; sus pinturas son admirables y forman el encanto de cuantos las recorren, así como las cámaras de Rafael, que constituyen cuatro salas denominadas de Constantino, de Leodoro, de la Escuela de Atenas y del Incendio, en las que existen frescos y pinturas notabilísimos.

¿Qué diremos de los Museos Vaticanos? Hay que estudiarlos paso á paso para formarse ligera idea de las riquezas inmensas que atesoran y cuyo valor es incalculable; desde el Museo Lapidario ó sea el de las inscripciones, que unido al del Chariamonte, que ocupan una galería de cerca de 300 metros, al Museo escultórico, cuya colección de estatuas es la mejor del mundo; el Museo Pío Clemente, que ocupa 11 salas y galerías y contiene entre muchísimas estatuas célebres, el Apolo de Belvedere; el Braccio nuovo, espléndida galería con estatuas famosas; el de Egipto, que consta de 10 salas y guarda estatuas egipcias y otros objetos de inapreciable valor histórico; el Museo Etrusco, en cuyas 12 salas se han reunido preciosas antigüedades; las galerías de los candelabros; de los Arazzi, con una magnífica colección de tapices y la de los Mapas, que fué donde Su Santidad recibió á la Peregrinación española. La Biblioteca se halla instalada en un edificio especial y la forman una gran sala y una extensa galería, conteniendo muchos centenares de miles de obras, un Museo profano de objetos de bronce, otro cristiano, cuya colección es

notabilísima, el gabinete de los Papiros, la sala de pinturas bizantinas, el gabinete de sellos y el de medallas.

He aquí una lista, que ni siquiera es un bosquejo de los salones que encierran infinidad de preciosidades; para verlas solamente requiérese mucho tiempo; para estudiarlas y apreciarlas se necesitaría la vida de un hombre y á pesar del sinnúmero de objetos que el Vaticano atesora, todo está en orden, todo perfectamente conservado, de tal modo, que el coleccionista más atildado, no conservaría su microscópica colección con mayor cuidado y esmero que lo están los del Vaticano, lo que constituye, como antes hemos dicho, una gloria para los Pontífices, que tan diligentes y espléndidos se muestran en el terreno artístico.

Y concluimos con la seguridad de que en vez de dar una idea, ni aun somera, de lo que es Roma, sólo hemos amontonado nombres, citas é indicaciones, que Dios quiera no formen un inmenso borrón en el que nada se trasluzca, pero nuestro deseo ha sido el de que los que acudan á la Ciudad eterna conozcan, así en conjunto, la grandeza de sus monumentos, que la convierten en la primera ciudad del mundo y digna de ser la Sede de la silla de Pedro.





20

OCTUBRE

1902

El día
solemne

ALZA tu mirada al Cielo, peregrino español, en ofrenda de reconocimiento!

Vas á obtener la honra insigne de besar las plantas del gran León XIII, Cabeza de

la Iglesia de Jesucristo, centinela avanzado de la humanidad, del que se mantiene incommovible sobre la roca sagrada que ostenta la Cruz, signo de redención, del que derrama sobre el orbe entero la luz que vivifica las almas y es refugio seguro, puerto venturoso, antesala del Cielo, donde hallarás el galardón de tu fe y los alientos necesarios para seguir tu derrotero en este mundo y lograr la recompensa en el que no tiene fin.

Vas á ser hoy el cortesano del Monarca más esclarecido y poderoso, Gerente de Dios en la tierra, cuya potestad de atar y desatar está sancionada por la voluntad divina; no te preocupes, no, de que siendo insignificante criatura, hayas de presentarte ante la grandeza suprema; acude confiado y seguro de bondadosa acogida, que esa Majestad augusta tiene su mayor esplendor en la misma humildad; y así como el sol, con sus incomparables fulgores, ilumina y calienta, por igual, á la escondida florecilla ó el suntuoso monumento, el Pontífice, sol de la cristiandad, acoge con el mismo cariño al humilde y al grande, porque uno y otro son ovejas del rebaño que Dios le confió.

Sobre la frente de ese Anciano, depositario de la verdad eterna, fulgura la Tiara de triple corona; sus manos sostienen el báculo, símbolo de su autoridad santa, y aunque la soberbia de los poderosos de la tierra le arrebató el cetro de su poder temporal, reduciéndolo á la triste condición de prisionero del Vaticano, no ha logrado privarle de su jurisdicción espiritual, mil veces más preciada para quien se preocupa del bien de las almas. ¡Llegad, llegad tranquilos! y cuando contempléis á León XIII, que con encantadora sencillez y ternura paternal os prodigue muestras de afecto, apreciaréis la grandeza del Vicario de Cristo y os asombrará la celestial ternura con que acoge vuestros homenajes de amor; sencillez y ternura que, engrandeciendo su angelical figura, impulsan al hombre más orgulloso á doblar su rodilla, emocionado ante subli-



S. A. R. LA SRMA. SRA. D.^a MARÍA DE LA PAZ DE BORBÓN Y BORBÓN
INFANTA DE ESPAÑA Y PRINCESA DE BAVIERA

midad tanta, para recibir su bendición y contemplar arrobado la augusta majestad de ese Anciano, á quien el mundo rinde tributo de respeto.

¡ Llegad sin temor ! que si, cual yo, habéis guardado en el alma durante muchos años la risueña esperanza de ofrecer á Su Santidad tierna expresión de amor, al arrodillaros ante León XIII y depositar en sus manos y en sus plantas el ósculo de filial respeto y sumisión, sentiréis que las lágrimas inundan vuestro rostro, experimentando á la vez satisfacción inmensa en el corazón y deleite en el alma, que recompensan, pero con creces, cuanto hayais ambicionado en goces morales.

Día memorable es este para todos los peregrinos ; los que por vez primera íbamos á tener la dicha de ver á Su Santidad, contábamos los segundos que tardaba en realizarse la más hermosa de nuestras aspiraciones ; los que ya antes tuvieron la dicha de arrodillarse ante el Papa, esperaban impacientes, porque conociendo las dulces impresiones recibidas, ansiaban gozar nuevamente del consuelo inefable que produce su presencia.

No es de extrañar, por tanto, que desde dos horas antes de la señalada para la ceremonia, al transitar por la plaza de Venecia, el Puente de Santángelo y el Borgio Nuovo nos creyéramos en tierra de España ; en coche y á pie llegaban á la extensa plaza del Vaticano Prelados, sacerdotes, señoras y caballeros, en número considerable, y sólo se oía hablar la lengua española ; nadie quería quedar retrasado ; todos anhelaban ocupar puesto preferente, y por eso acudían á la cita con notoria anticipación. La grandiosa plaza ofrecía un golpe de vista magnífico con tanto carruaje y el concurso de gentes que presenciaban el ingreso de los peregrinos en el Palacio Vaticano por la Puerta de bronce.

El Oficial de la Guardia Suiza, al frente de un numeroso piquete, revisaba los billetes que daban derecho de asistir á la Audiencia de Su Santidad y una comisión de

distinguidos jóvenes del Círculo de San Pedro, encaminaba á los peregrinos por la amplia escalera, construída por Pío IX, que da al patio de San Dámaso, y ascendiendo después y atravesando las loggias de Rafael, llegaban á la galería de las Cartas geográficas ó, por otro nombre, de los Papas.



CUERPO DE GUARDIAS SUIZOS, PONTIFICIO
(*Cohors pedestris Helveticorum a sacra custodia Pontificis*)

La Guardia Suiza, con los pintorescos uniformes, dibujados por Miguel Angel, que resultan suntuosos, y con sus partesanas, más altas aun que las elevadas estaturas de los soldados; los Gendarmes pontificios, con su severo aspecto y los Guardias palatinos, espléndidamente vestidos, ocupaban el vestíbulo, los patios y salas que conducen á la galería de los Papas, dando gran realce á la solemnidad del acto. Una doble fila de Guardias, de gran gala, con sus hermosos cascos, producía en la galería un

efecto deslumbrador, para quien no estaba habituado á esta clase de ceremonias.

La galería de los Mapas, según puede verse en el grabado, es de gran capacidad por su extensión y por su anchura ; está adornada de mapas representando las diversas regiones de la Italia antigua y moderna, y su autor fué el Dominico Padre Danti. Por orden expresa del Papa, se levantó en el centro del lado izquierdo el Trono, que Su Santidad ocupó, y á un lado se colocaron varios lujosos sillones para Su Alteza la Infanta D.^a Paz y sus hijos y los Cardenales y Prelados que asistían al acto.

Algunos Camareros secretos de Su Santidad, ostentando las insignias de su cargo, varios socios del Círculo de San Pedro y los individuos de la Junta organizadora, se encargaron de distribuir y colocar á los peregrinos en toda la extensión de la galería.

En la parte del Trono y á ambos lados del mismo, quedaron las señoras ; al otro lado los sacerdotes y los caballeros ; al frente la nobleza, y delante y al pie del Trono los señores Almera, Pascual de Bofarull, Artñano, Boda, Hernández y Villaescusa y Parpal y Marqués, individuos de la Junta organizadora. Las señoras vestían de negro con mantilla y los caballeros de etiqueta, llevando todos la medalla de la peregrinación.

Poco después de las once llegó S. A. R. la Infanta doña Paz de Baviera, de mantilla también, y luciendo un hermoso camafeo, regalo de Su Santidad, acompañada de sus hijos Alfonso, que lucía la banda de Carlos III y Pilar, y de su cuñada la Princesa Clara de Baviera, con sus damas de honor la Baronesa de Resklin de Meldegg, la señorita



GENDARME PONTIFICIO
EN TRAJE DE GALA

Steinbaner, dama de compañía de la Princesa y Monseñor Enrich Ruer, Capellán del Príncipe D. Luis; todos llevaban la medalla de la peregrinación. El noble Pontificio, Conde de Matocci, ejercía cerca de S. A. las funciones de Gentilhombre.



GUARDIA NOBLE PONTIFICIO EN TRAJE DE GALA

El P. Ruperto de Manresa presentó á S. A. R. á los individuos de la Comisión de la Junta organizadora y á varias de las personas más significadas entre los peregrinos, á todos los que recibió Su Alteza con el mayor afecto, enterándose de las circunstancias de cada uno de ellos.

Serían las once y media cuando, primero un murmullo general y seguidamente un aplauso entusiasta, vivas y aclamaciones delirantes, el delirio del amor, expresado con toda la efusión y toda la energía de corazones entusiasta-



GALERÍA DE LOS MAPAS Ó DE LOS PAPAS, EN EL VATICANO

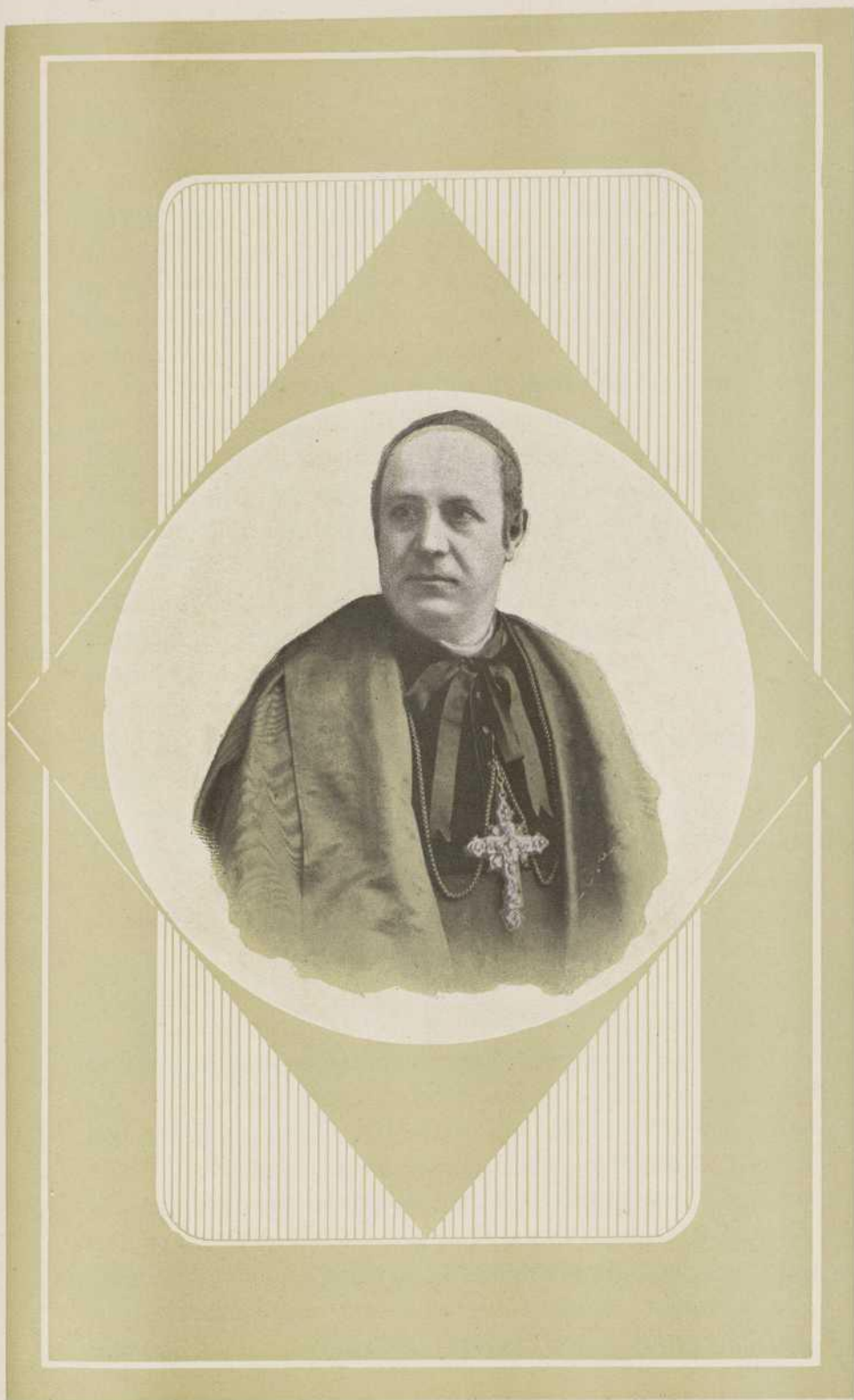
mente creyentes, revelaron que entraba el Papa, que llegaba el Rey, que, por fin, teníamos la dicha inmensa de contemplar, de venerar y de aclamar al Augusto anciano, que representa á Dios en la tierra. Los vivas al Papa Rey, al Papa del Rosario, al Papa de los Pobres, al gran León XIII, se sucedían con tal energía, que confundiéndose los unos con los otros, sólo se escuchaba una aclamación inmensa, de esas que, enloqueciendo á las multitudes, revelan y ponen de manifiesto cuán grande es el amor que se profesa á ese venerable Pontífice y cuán profundo es el respeto con que se le venera. Como por mágico impulso caen todos de rodillas y hombres y mujeres, que han presenciado impasibles sucesos trascendentales, sienten que lágrimas de inmensa alegría inundan su rostro.



SCOPATORE SEGRETO
(Camarero secreto participante
de Su Santidad)

¡Qué espectáculo, Dios mío! Jamás hemos presenciado manifestación más ardiente, más cariñosa y que mejor expresara los sentimientos de cuantos nos encontrábamos reunidos en aquel local.

Verdad es que no podía suceder de otro modo; veíamos satisfecha nuestra ambición, realizada nuestra aspiración; allí estaba, ante nosotros, el que prisionero reina más que todos los reyes, el ungido por Dios, que dirige nuestras conciencias para encaminarnos á la patria celestial; allí, el gran sabio, el filósofo, el político eminente, que ha sabido dar solución á las cuestiones más graves y difíciles; allí el anciano, que, tocando ya los bordes del sepulcro, sabe dirigir y concertar las voluntades, todo en bien y para felicidad de las mismas potencias que le combaten; allí, en fin, el ídolo, permítase la palabra, de cuan-



EMMO, SR. D. SERAFÍN CRETONI
CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA

Nació en Soriano, en Septiembre de 1833. * Nuncio de Su
Santidad en España. * Cardenal en Junio de 1896. * Pre-
fecto de la Congregación de Indulgencias y S. Reliquias

tos, creyendo en la vida eterna, sabemos que es El y sólo El el depositario de la verdad.

Y, en efecto, precedido de su noble Guardia Palatina, rodeado por los Cardenales Cretoni, Casañas y Vives, por el Arzobispo de Sevilla y Obispos de Madrid-Alcalá y Vich, de su Maestro de Cámara Monseñor Bisletti, de los Prelados domésticos Dr. D. Bonifacio Marín, Secretario del Arzobispado de Valencia y D. Ramón de Irazusta, Arcipreste de San Sebastián, de varios Camareros secretos, entre los que se contaba el peregrino Sr. D. Ramón de Valls y de Barnola, y de varios otros dignatarios de la Corte Pontificia, que no precisamos por ignorar sus cargos y nombres, apareció Su Santidad en la puerta de la galería, conducido en la Silla Portantina. El golpe de vista que aquella comitiva ofrecía, avanzando lenta y solemnemente, era majestuoso en extremo, tanto por la visualidad especial que presentaba, como por la significación que el acto revestía. Un anciano, cuyas blancas vestiduras apenas se diferenciaban del color de la nieve inmaculada, cuyos ojos expresivos é inteligentes parecían irradiar fe y amor, se presenta, sin ese esplendor que deslumbra, á su pueblo, que le espera amoroso y despierta indescriptible gozo en el corazón de sus fieles hijos, que ante la encantadora sencillez de que se rodea el Pontífice, ante la ternura con que á todos acoge, se siente emocionado y doblando su rodilla lo aclama enardecido.

Entre vivas atronadores, aplausos unánimes y el agitar los pañuelos, saludándole afectuosamente, Su Santidad, que estaba visiblemente conmovido y levantaba su mano bendiciendo á todos, llegó al Trono en el que se sentó, teniendo á sus lados, como hemos dicho, á SS. AA. RR., á los Eminentísimos Purpurados, á los Prelados y Dignatarios de su Corte y enfrente á la Junta organizadora y representantes de la nobleza. Llamaba la atención entre los asistentes al Trono pontificio, un Prelado, vestido con el humilde hábito carmelitano; era el Ilmo. y Reverendísimo

Padre Bernardo de Jesús, digno Arzobispo de Verápoli (Malabar), que llegaba de las Misiones y como buen español, quiso asociar su nombre á sus compatriotas en este homenaje á Su Santidad.



EXCMO. Y RMO. MONS. CAYETANO BISLETI
CAMARERO SECRETO PARTICIPANTE DE SU SANTIDAD, CANÓNIGO DE LA PATRIARCAL
BASÍLICA VATICANA Y MAESTRO DE CÁMARA DE SU SANTIDAD

Restablecido el silencio, propio de la solemne ceremonia que presenciamos, llegó á las gradas del Trono el Eminentísimo Cardenal Casañas, Obispo de Barcelona, y en un discurso, en castellano, que revelaba la profunda emoción que sentía, presentó á Su Santidad los homenajes de amor y de adhesión de todos los peregrinos. Sencillas fueron sus frases, pero tan gráficas, tan sinceras, que bien

debió comprender Su Santidad que salían del corazón. Entregó S. E. un mensaje escrito de adhesión y á la vez el óbolo de la Diócesis de Barcelona, un donativo del Obispo de Ciudad-Rodrigo, otro de las Monjas Benedictinas de Mataró y 25,000 liras de una señora que deseaba no revelar su nombre, formando un total de 85,000 liras. Segui-



MONSEÑOR OCTAVIO CAGIANO DE AZEVEDO
(Uno de los cuatro Prelados llamados de «fiochetto»)
MAYORDOMO DE SU SANTIDAD

Nació en Frosinone. * Canónigo de la Patriarcal Basílica Liveriana. * Canónigo de la Basílica Vaticana. * Maestro de Cámara de Su Santidad. * Mayordomo de Su Santidad.

damente el Sr. Arzobispo de Sevilla, ofreció, con el testimonio de amor de sus diocesanos, el óbolo de 76,000 pesetas para el dinero de San Pedro, y con frases igualmente expresivas, ofrecieron los señores Obispos de Vich y de Madrid-Alcalá la adhesión de sus diócesis y los donativos de 26,000 y 22,000 pesetas, respectivamente. El Sr. Secretario del Arzobispado de Valencia había entregado ya en la Secretaría de Estado el importante óbolo que aquella Archidiócesis dedicaba á Su Santidad.

Recibió el Pontífice con suma complacencia la limosna con que los fieles españoles contribuyen al sostenimiento de las cargas de la Iglesia y con voz perfectamente clara, si bien pausada y un tanto balbuciente, pero que se oía de todos los lados de la Galería, pronunció, en latín, un breve y hermoso discurso agradeciendo la piedad, caballerosidad y generosidad proverbial de los españoles y expresando que para corresponder á la fe, al amor y á los sacrificios de los españoles, elevaría á Dios sus preces por la familia Real y por la grandeza y prosperidad de la noble Nación española; nos excitó á que conserváramos íntegras nuestras santas tradiciones, permaneciendo fieles á la Iglesia y á la Santa Sede, y nos anunció que iba á darnos, de todo corazón, la Bendición Apostólica, para nosotros y para todas nuestras familias.

Levantóse, sin esfuerzo alguno; alzó sus ojos al Cielo, levantando sus manos, y con voz serena y firme y entonación sublime, nos bendijo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Sobrehumana majestad revistió el momento en que, después de hacer las tres cruces y alzar los brazos al Cielo, los extendió, como para cobijarnos á todos, y con mirada amorosa nos bendijo en nombre del Señor. Estábamos de rodillas, llorando de placer y de consuelo, con la frente humillada; pero era tal la emoción que nos embargaba, que hubiéramos deseado que ese instante durara horas enteras; tal era la alegría que inundaba nuestros corazones. Jamás hemos experimentado sentimientos tan dulces y embriagadores como en aquel entonces; jamás hemos visto figura más majestuosa, más angelical y sublime que la de León XIII, derramando sobre sus hijos las bendiciones del Altísimo; estaba realmente transfigurado y parecía como que de su frente se desprendían rayos de mágica influencia, que, sacando al corazón de su centro, lo elevaban á las etéreas regiones donde los Angeles cantan alabanzas al Señor y á su Purísima Madre. No lo olvidaremos nunca;



RMO. P. FR. BERNARDO DE JESÚS
CARMELITA DESCALZO Y ARZOBISPO DE VERAPOLY (India Oriental)

Nació en Amorevieta (Vizcaya), en Mayo de 1852

es más: no queremos olvidarlo, y sólo pedimos al Señor mantenga en nuestro espíritu las dulcísimas emociones que en aquel acto, solemne cual ninguno, experimentamos.

Recibió Su Santidad, acto seguido, el homenaje de Su Alteza Real y familia, de los individuos de la Junta y de al-

gunas personas distinguidas, y volviendo á ocupar la Silla Portantina, dió á besar su mano y su pie á todos y á cada uno de los peregrinos, recorriendo pausadamente la extensa galería, en todas direcciones.

Los Cardenales Casañas y Vives y los Prelados de Sevilla, Madrid y Vich, rodeaban la Portantina é iban presentando los peregrinos á Su Santidad, quien, sonriendo complacido y con afecto paternal, tenía para cada uno una frase, una palabra, algo que consolaba y hacía derramar lágrimas de gratitud á cuantos á sus plantas se acercaban. ¡Qué hermosas escenas, sencillas sí, pero conmovedoras, se desarrollaron en las dos horas que duró esas, digámoslo así, audiencias particulares!



PALAFRANIERI O SEDIARI
Encargados de llevar al Papa en la Sedia gestatoria, ó en Portantina, llamada también Settiga ó bussola

¿Quién es capaz de expresar lo que se siente al encontrarse frente al Augusto Anciano, siempre animado de inefable bondad? Su apacible mirada, sus frases de tierno afecto, sus caricias de padre, revelando la intensidad de su amor, impresionan tan dulcemente, que uno quiere hablar y no puede; algo indefinible nos alegra y sólo sabemos llorar de gozo y besar aquellas benditas manos que tienen la potestad de abrir las puertas del Cielo.

¿Qué mucho que á la presencia de León XIII nos sintiéramos como enagenados y que la fe y la piedad, aunadas

al sentimiento que nos producía la incomparable majestad que le distingue, nos hicieran ver en él á la encarnación viviente de las glorias de Dios y de las glorias del hombre?

Un detalle, que constituyó una verdadera novedad en estas audiencias. Por acuerdo de la Junta organizadora, se repartió á cada peregrino un sobre con esta inscripción impresa: *Modesto óbolo que el peregrino español ofrece y deposita en las Augustas manos del Padre común de los fieles.*

Dentro de este sobre encerraron los peregrinos la ofrenda personal que dedicaban á Su Santidad, y al postrarse ante él para darle el ósculo de amor, se lo entregaban cerrado.

Ignoramos, como es natural, la cuantía de esta limosna; las habría muy insignificantes, relativamente; mas también algunas representarían una regular suma y como se trata de más de 800 peregrinos, juzgamos muy acertado el pensamiento, que sabemos agradó en extremo al Santo Padre, que recibía personalmente los sobres y los entregaba á su maestro de Cámara. Fué una manera delicada de acrecer el óbolo ofrecido por los Prelados en nombre de las Diócesis.

Terminado el desfile, volvió Su Santidad al Trono, donde recibió de nuevo los homenajes de varios peregrinos, y sentándose después en la Portantina, se retiró, dando muestras de la inmensa ternura de su alma y de un vigor físico casi sobrenatural en un anciano que á los 94 años resiste, sin fatigarse, una audiencia tan prolongada y en la que conversó afablemente con cientos de personas de tan diversas clases y condiciones. Esto sólo revela la inteligencia extraordinaria y la lucidez de entendimiento de que tan gallarda prueba dió León XIII en esta solemne ocasión.

La ovación que se le tributó al retirarse fué delirante, y eso que en medio de la alegría de que nos sentíamos po-

seídos por las muestras de predilección que tuvo para con nosotros, nuestras aclamaciones iban impregnadas de tristeza, al ver desaparecer de nuestra vista al Anciano que nos embelesó con sus bondades.

Recuerdo perenne conservarán de aquel día cuantos tuvieron la inefable dicha de asistir á la ceremonia. Por nuestra parte, fué tal la impresión que el acto nos produjo, que aquella misma tarde delineamos, sin borrar una palabra, las dulcísimas impresiones que nuestro corazón experimentó, y con el beneplácito de los señores Prelados é impreso en la *Propaganda Fide*, se publicó y repartió á los peregrinos al día siguiente. Lo insertamos en el Apéndice.





¡ dulcísimas fueron las impresiones recibidas en la solemne audiencia que Su Santidad se dignó conceder á la peregrinación, quizás fueron más

intensas las que sentimos la segunda vez que tuvimos la honra de acercarnos á las gradas del Trono del Santo Padre. La emoción embargaba nuestra alma al hallarnos á los pies del Vicario de Jesucristo y no somos capaces de pintar cuadro de tantas grandezas; aquellos goces se sienten, pero no hay pluma que los relate.

Deseoso León XIII de demostrar lo complacido que se hallaba de la piedad y del entusiasmo de los españoles en esta romería, acordó recibir de nuevo, á las once y media de la mañana del domingo 26 de Octubre, á los Prelados y á una representación de los peregrinos de las distintas Diócesis. La recepción se efectuó en la Sala del Trono, con la severa solemnidad propia de estos actos.

Su Santidad, rodeado de los Prelados y acompañado de Monseñor Bisletti, se dignó recibirnos con su peculiar afabilidad.

El Emmo. Cardenal Casañas y los Prelados de Sevilla, Madrid y Vich, presentaron, uno á uno, á la Junta organizadora de la romería y á los peregrinos que obtuvieron este honor.

Llamó á todos la atención la portentosa facilidad del Papa para recordar los nombres de las personas á quienes

recibía, pues demostró conocer los apellidos de muchos que le fueron presentados por haberlos visto en anteriores audiencias. También mostró Su Santidad su prodigiosa memoria hablando del día y de la Iglesia en que se celebró en Barcelona la velada científico-literaria en honor suyo y citando los títulos de algunas de las composiciones leídas en aquella fecha.

Monseñor D. Bonifacio Marín, Secretario del Arzobispado de Valencia, presentó al Papa, que lo acogió cariñosamente, un hermoso regalo ofrecido por 25,000 niños de la Ciudad del Turia.

Al serle presentado el Presidente de la Junta, señor Canónigo Almera, el Papa, dijo: *Omnia bene processerunt; gaudeo*. Todo ha ido bien; me alegro. Su Santidad se fijaba y repetía los nombres de cada una de las personas que iban acercándose al trono, y para todas ellas tenía una frase de afecto, especialmente para el Sr. Marqués de Dou y su hija, al saber que cinco hijos de aquél están consagrados al servicio de Dios; con los esposos Masriera, que le ofrecieron un riquísimo pectoral fabricado en los talleres de su acreditada joyería de Barcelona y con los Sres. Villaescusa y Parpal, representantes de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, que le presentaron lujosos ejemplares del Catálogo y obras de dicha Asociación, á la que Su Santidad otorgó especialísima bendición; con el Sr. Girona, Tesorero de la Junta Diocesana de Barcelona; con el Sr. Duque de Béjar, Grande de España; el Sr. Marqués de la Reunión y otros nobles de Sevilla, y, en fin, con todos los que tuvimos la dicha inmensa de besar sus plantas.

Recibimos de nuevo los presentes la Apostólica bendición, que llena el alma de indecible gozo y al retirarse Su Santidad á sus habitaciones particulares, fueron tales las muestras de afecto que recibió, que apenas podía dar un paso, pues agrupados á su alrededor, todos queríamos besar de nuevo sus manos.

Cariñosísimas han sido las dos audiencias que nos otorgó Su Santidad, y si solemne fué la primera, tierna en extremo resultó la segunda. En una y en otra se mostró Su Santidad padre afectuoso de todos nosotros y entusiasta de España, á la que elogiaba con extremo.



Relación

de los peregrinos que asistieron á la solemne audiencia
otorgada por Su Santidad el 20 Octubre de 1902

FAMILIA REAL

- S. A. R. D.^a María de la Paz de Borbón y Borbón
Infanta de España y Princesa de Baviera.
- S. A. R. D. Fernando de Baviera y Borbón
Príncipe de Baviera.
- S. A. R. D.^a María del Pilar de Baviera y Borbón
Princesa de Baviera.
- S. A. R. D.^a Clara de Baviera
Princesa de Baviera.

CARDENALES

- Emmo. Sr. D. Salvador Casañas y Pagés
Obispo de Barcelona y Presidente de la
Peregrinación española.
- Emmo. Sr. D. Seraffn Cretoni.
- Emmo. Sr. D. José de Calasanz Vives y Tudó.

PRELADOS

- Excmo. é Ilmo. Sr. D. Marcelo Spínola y Maestre
Arzobispo de Sevilla.
- Rmo. P. Fr. Bernardo de Jesús
Arzobispo de Verápoli.
- Excmo. é Ilmo. Sr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez
Obispo de Madrid-Alcalá.
- Ilmo. Sr. D. José Torras y Bages
Obispo de Vich.

DIGNIDADES ECLESIASTICAS

Monseñor Bonifacio Marín

Prelado Doméstico de Su Santidad, Chantre y
Secretario de Cámara del Arzobispado de
Valencia.

Monseñor Ramón de Irazusta

Prelado Doméstico de Su Santidad.

Monseñor Santiago Fernández

Prelado Doméstico de Su Santidad y Chantre
de la Catedral de Sevilla.

Muy Illre. Sr. D. Jaime Almera

Canónigo de la Catedral de Barcelona y Pre-
sidente de la Comisión organizadora de la
Peregrinación.

Rmo. D. Buenaventura Mulla

Superior General de la Congregación de la
Sagrada Familia.

Muy Illre. Sr. D. Francisco J. Failde

Provisor y Vicario general de la Diócesis de
Madrid-Alcalá.

Muy Illre. Sr. D. Juan P. Sánchez-Romate

Camarero secreto de Su Santidad y Caba-
llero de Alcántara.

Muy Illre. Sr. D. Isidro Casañas

Fiscal eclesiástico de la Diócesis de Barcelona.

Muy Illre. Sr. D. Ramón Salvia Civit

Secretario de Cámara del Obispado de Barce-
lona.

Muy Illre. Sr. D. José Dachs y Carné

Secretario de Cámara del Obispado de Vich.

Muy Illre. Sr. D. Eudaldo Borel

Canónigo Penitenciario de Vich.

Muy Illre. Sr. D. José Joaniquet

Canónigo de la Catedral de Vich.

Monseñor Enrich Buer

Capellán del Príncipe de Baviera.

JUNTA ORGANIZADORA

- D. Manuel M.^a Pascual de Bofarull
Presidente de la Asociación de Católicos de
Barcelona y Vicepresidente de la Junta.
- D. Arístides de Artñano y Zuricalday
Cruz de Oro pro Ecclesie et Pontifice, ex Pre-
sidente de la Asociación de Católicos de
Barcelona y Secretario primero de la Junta.
- D. Tomás de A. Boada
Abogado y Secretario segundo de la Junta.
- D. Modesto Hernández Villaescusa
Ex Rector de la Universidad de Oñate y Vo-
cal de la Junta.
- D. Cosme Parpal y Marqués
Doctor en Filosofía y Letras, Abogado y Vocal
de la Junta.
- D. Ramón de Valls y de Barnola
Camarero secreto de Su Santidad y Vocal de
la Junta.
- D. Luis Fernando de Alós
Marqués de Dou y Vocal de la Junta.
- D. Augusto Font
Catedrático de la Escuela de Arquitectura de
Barcelona y Vocal de la Junta.
- D. Trinidad de Fontcuberta
Vocal de la Junta.
- D. Juan Román García
Presbítero y Vocal de la Junta.
- D. Ramón Rubio
Diputado provincial y Vocal de la Junta.
- D. Leoncio Soler y March
Diputado á Cortes por Manresa y de la Junta
de Vich.
- Excmo. Sr. Duque de Béjar
Grande de España.
- Excmo. Sr. Marqués de la Reunión de la Nueva España
Caballero Maestrante de la Real de Sevilla y
Secretario de la Junta de Sevilla.

Excmo. Sr. D. Carlos Serra

Gran Cruz de San Gregorio el Magno y Vocal de la
Junta de Sevilla.

D. Federico Roldán

Presbítero y Vicesecretario de la Junta de Sevilla.

CABALLEROS

- | | |
|---------------------------|------------------------|
| Arocha Gutiérrez, Rafael. | Berdós, Ignacio. |
| Almeda, Ramón María. | Barberá, Ramón. |
| Alapont, Ramón. | Bosch Carreras, José. |
| Andreu, Lorenzo. | Brau Martínez, Rafael. |
| Andreu, Luis. | Balaguer, Antonio. |
| Aguado, Antonio. | Benet, Pelegrín. |
| Abaune, Joaquín María. | Badía, Juan. |
| Amores, Manuel. | Benjumea, Eduardo. |
| Aloy, Luis. | Blanch, Juan. |
| Abras, Joaquín. | Bognés, José. |
| Alamar, Vicente. | Bernis, Alberto. |
| Albanell, Lorenzo. | Bosch, Narciso. |
| Algarra, Santiago. | Bosch, Salvio. |
| Álvarez, Nicolás. | Boneri, Manuel. |
| Abad Mansilla, Juan. | Benito, Faustino. |
| Amaya, Lorenzo. | Berenguer, Joaquín. |
| Álvarez, Basilio. | Bové, Baldomero. |
| Abellás, César. | Bierge, Antonio. |
| Alix Fernández, José. | Botija, Juan Antonio. |
| Artola, Manuel. | Blasco, Jacinto. |
| Aguilar, O. Z. | Benedicto, Eusebio. |
| Arqué, Francisco. | Blasco, Francisco. |
| Alegre, Vicente. | Barranera, José María. |
| Alegret, Jaime. | Bartra, Antonio. |
| Abandi, Juan. | |
| Abandi, Amado. | |
| | Costas, Pablo. |
| Bermúdez, Francisco. | Canal, José de la. |
| Bassegoda, Buenaventura. | Cabañes, Emilio. |
| Buxan, Jaime. | Caro, José. |
| Barba, Antonio. | Corral, Pedro del. |
| Bello, Pedro. | Camacho, Angel María. |
| Botines, Juan. | Comulada, Luis. |
| Balcells, Pablo. | Casamada, Francisco. |
| Boter y Martí, Juan. | Castillo, Gonzalo. |
| Baltá, José. | Cánovas, Gonzalo. |
| | Cerdá, Indalecio. |

Cortés Gallardo, Diego.
Corominas, Juan.
Crespo, Sebastián.
Criado, Rafael.
Compalans, Juan.
Carbonell, Ramón.
Clarasó, Rafael.
Caso, Alfredo.
Cerde, Desiderio de la.
Camín, Juan.
Cavero, Antonio.
Collel, Juan.
Calatayud, Manuel.
Calloll, Rafael.
Calloll, José.
Capo, Andrés.
Canals, Antonio.
Cuervo, Modesto.
Codina, Luis.
Cercavins, Isidro.
Cotarela, Armando.
Cortijo, Manuel.
Cendra, Juan Bautista.
Cortés, Pedro.
Casquero, Juan.
Carulo, Agustín.
Calama, Sergio.
Cid, Alejandro.
Cabezón, Domingo.
Calvillo, Juan.
Castellanos, Agustín.
Celis, Saturnino de.
Calella, Vicente.
Castellá, Juan.
Casquero, Juan.
Cotino, Miguel.

Díez de la Cortina, José.
Daix, Jacinto.
Delgado, Miguel.
Dupuy, Juan.
Díaz, Miguel.
Durán, Juan.

Espinós, Antonio.
Echevarría, José.

Eraso, Manuel.
Echenique, Nicanor.
Estruch, Juan Bautista.
Escudero, Agustín.
Estellés, José.
Español, Fernando.
Escusa, Carlos.
Escobar, Pedro.
Espart, Benigno.

Fossas y Pi, Modesto.
Fossas y Martínez, Julio.
Franco, Gregorio.
Fernández, Santiago.
Fernández, Manuel.
Fontanals, Miguel.
Forn, Narciso.
Faura, Estéban.
Fontañá, Avelino.
Fernández, Marcos.
Feliu, Francisco.
Fernando Blanco, Ramón.

Gamero Domínguez, Gervasio.
Gallego, Manuel.
Garma, Félix de la.
Gudiol, José.
Guillén, Mauro.
Guzmán, Vicente.
González, José.
García, Benigno.
Guerau, Carlos.
Guerau, Pedro.
Gómez, Enrique.
García González, Manuel.
González, Pascasio.
González Castejón, Pedro.
Gordón y Sánchez, Arturo.
Gavilán, Juan.
Guerrero, José.
Goldaraz, Eustasio.
Goldaraz, Pedro.
Gurria, Manuel.
Guzmán, Domingo.
Gonzálvez, Enrique.
Guerrero, Pedro.

Guillén, José.
García, Lorenzo.
Guelbenzu, Julio.
Gomara, Enrique.
García, Jesús.
Guzmán, Miguel.
Gómez Alarns, Juan.
Gálvez, Miguel.
Gallego, Domingo.
Ginés, Juan.
Girona y Fernández Maqueira, L.
Girona y Fernández Maqueira, M.

Heras, Celedonio de las.
Heredia, Leopoldo.
Hurtado, Francisco.
Hernández, Francisco.
Heraco, Manuel.

Ibot, José María.
Illa, Pedro.
Illa, Luis.

Jaraquemada, José.
Jiménez Ruiz, Manuel.
Jaumat, Jacinto.
Jou, Pedro.
Juliá, Ramón.
Jover, Juan.
José, Juan.

Liñán, Federico.
Lacaba, Carlos.
López Blat, Luis.
León, José.
León Domínguez, Luis.
Lozano, Manuel.
López, César.
López Baer, N.

Llach Bonay, J.

Merino, Antonio.
Marín del Campo, Bernardo.
Montero de Espinosa, Ricardo.
Montanyá, Antonio.

Miró, Ricardo.
Mateu, Francisco.
Mas, Francisco.
Mas, Domingo.
Martínez, Wenceslao.
Maestre, Juan.
Marín, Francisco.
Miguel, Lorenzo.
Mauri, Andrés.
Mundó Anglés, José.
Monteagudo, Alejandro.
Martínez, Isidoro.
Mir, Salvador.
Martínez, José.
Muñoz Herrero, Francisco.
Murillo, José.
Molins, Pedro.
Martín, Estéban.
Muñiz, Juan.
Morgado, Gonzalo.
Montero, Fernando.
Marroquín, Pedro.
Marfá, Cayetano.
Martí Campos, Manuel.
Marín Blazquez, José.
Miquelerena, Pelayo de.
Micó, José María.
Murillo, Manuel.
Mir, Narciso.
Mora, Emiliano.
Morató, Rafael.
Martínez, Diego.
Martín, Florentino.
Morlá, Román.
Murás, José.
Masvidal, Francisco.
Morales, Miguel.
Maurelo, Eugenio.
Masramón, Jaime.
Martín, Manuel.
Muñoz, Miguel.
Marín, Francisco.
Morales, Nicolás.

Ortega, Pedro.
Olfo, Evelio.

Olaso, Ramón.
Orriols, Míguel.
Oscar y Barba, José.

Pacelli, Pietro.
Pascual, Pedro.
Pascual y Baguer, Pedro.
Pascual, Rafael María.
Planells, Manuel.
Portell, Pedro.
Puigrefagut, Domingo.
Puig, José.
Poch, Antonio.
Plana, Manuel.
Porqueras, José.
Portet, Jaime.
Portet, Pedro.
Puig de Verges, José.
Pastor, Andrés María.
Pereira, Nicolás.
Pons, Maximino.
Pou, Pablo.
Peris Mencheta, Juan.
Paz, Manuel de.
Padio, Ignacio.
Puigjané, Antonio.
Planell, Jaime.
Plana, Jerónimo.
Pujadas, José.
Prats, Francisco.
Pedescoll, Blas.
Puig, Antonio.
Pou, José.
Portín, Gaspar.
Poros, Isidro.
Prat, Pedro.
Payá, Francisco.
Porta, Ramón.
Prenafeta, Sebastián.

Quer, Pedro.
Quixal, José.

Roig y Puñed, Jaime.
Rosell, Eudaldo.
Rius, José.

Rubio Moreno, Eladio.
Ramírez, Antonio.
Rovirosa, Juan.
Ranlet, Juan.
Rodas, Luis.
Rodas, Francisco.
Roperó, Juan.
Rosés, Ramón.
Riera, Francisco.
Rifá, Juan.
Rosés, Manuel.
Rosés, Tomás.
Rosés, Antonio.
Rubio, Cayetano.
Roig, José.
Reverter, Leopoldo.
Ramiro, Isidro.
Ramos, Francisco.
Ramos, Félix.
Reverter, Juan.
Riera, Luis.
Romeu, Domingo.
Rivera, Angel.
Riva, José.
Riquelme, Juan.
Ramos, Antonio.
Rodríguez, Baldomero.
Rovira, Bartolomé.
Ronda, Juan Bautista.
Rodríguez, Luis.
Rodríguez, Raimundo.

Sanz, Rafael.
Sanglas, Martín.
Selva, Emilio.
Saavedra, Angel.
Sánchez-Promate, Juan Pedro.
Sánchez-Promate, Antonio.
Sánchez Rodrigo, Angel.
Sorvin, Enrique.
Solá, Francisco de A.
Solá, Vicente.
Serra y Pikman, Carlos.
Sagnier, Joaquín.
Sala, José.
Sánchez Anglés, Manuel.

Serra, Miguel.	Salvat, Fermín.
Soler, Miguel.	Sirvent, José.
Salido, José.	
Serra, Francisco.	Tallada, Luis.
Salido, Rafael.	Trigueros, Arturo.
Sotomayor, Bernardo.	Travesa, Manuel.
Sara, Antonio.	Tarrats y Font, Julio E.
Sandoica, José María.	Terraza, Juan.
Sánchez, Francisco.	Tarridas, José.
Soler, Juan.	Tejerina, Gregorio.
Soler, Ramón.	Torres, Jaime.
Suero, Enrique.	Tobías, José.
Socada, Joaquín.	Torre, Luis de la.
Sagalés, Ramón.	
Sallent, Pedro.	Valls y de Feliu, Ramón de.
Sererols, Valentín.	Villalba, José María.
Sáenz, Pedro.	Vilarrasa, Miguel.
Segovia, Juan.	Vives, José María.
Sangnet, José.	Vargas, Rafael.
Soler, José.	Vila, Antonio.
Soriano, Manuel.	Vignes, Segismundo.
Salvá, Guillermo.	Vergara, Fernando.
Serra Estruch, Antonio.	Vallejo, Cristino.
Serra Estruch, Pedro.	Valls, Baudilio.
Soler, Manuel.	Vergés, Miguel.
Soler, Jaime.	Valenzuela, Federico de.
Sagrístá, Emilio.	Vidal, José.
Solano, Salvador.	Valls P., Luis de.
Sánchez, Antonio.	Valls, Ramón de.
Soler, Ramón.	Valls, Pío de.
Saffro, Genaro.	
Sánchez, Lorenzo.	Zambrano, Antonio.

Muy Rdo. P. Fr. Pedro de Castro, Provincial de Capuchinos de la Bética.

Muy Rdo. P. Fr. Ambrosio de Valencia, Capuchino.

Muy Rdo. P. Fr. Francisco Ferrer.

Muy Rdo. P. Fr. Francisco Gargallo.

Congregante de San Juan Berchmans.

Dos socios del Apostolado de Sevilla.

Representante del Gremio de Agricultores de Manresa.

SEÑORAS

Baronesa de Resklin de Meldegg

Dama de honor de la Princesa de Baviera.

Señorita Steinbaner

Dama de compañía de la Princesa de Baviera.

Señora Marquesa de Lorenzana.

Baronesa de Goya Borrás.

Alegret de Selva, Isabel.

Alegret, Erminia.

Arboin, Enriqueta.

Amerto, Soledad.

Adrién, Amparo.

Adrién, Ana.

Acuña, Dolores.

Arimón, Francisca.

Arcos, Asunción.

Arcos, Margarita.

Angel Cortés, Dolores.

Adam, Mercedes.

Adam, Juana.

Alós, Montserrat de.

Alegret, Mercedes.

Blanco de Font, Pilar.

Barba, Victoria.

Badía, Josefa.

Bosch, Francisca.

Bertrán, Antonia.

Burquet, Fernanda.

Barcino, María.

Barberá, Rosa.

Berenguer, Josefa.

Bruix, María.

Bruix, Emilia.

Barrientos, Ana.

Burneo, Benigna.

Borrell, María.

Bosch, María.

Batllori, Elvira.

Banset, Natalia.

Badonas, María Rosa.

Bartual, Mercedes.

Bajo, Rosa.

Benet, María.

Barbany, Rosa.

Bonadell, Josefa.

Bosch, Rupita.

Bermejo, Rosalía.

Brabo, Luisa.

Calvó, Dolores.

Corbi, Margarita.

Casas, Dolores.

Casas, Anita.

Canal, Asunción de la.

Crooke, Julia.

Calafell de Adonell, Anita.

Casañas, Rosa.

Calloll, Caridad.

Calloll, Concepción.

Cuesta, Joaquina.

Candurá, Isabel.

Carner, Clotilde.

Crespo, Melchora.

Cendra, Teresa.

Casasses, Antonia.

Cortichs, Teresa.

Coll, María Antonia.

Cañamas, Josefa.

Cotino, Rosalía.

Canela, Angela (viuda de Abandi)

- Carrión, Clotilde.
- Domenier, María.
Dou, Josefa.
- Espina, Montserrat.
Esteva, María.
Eizaga, Ignacia.
Echenique, María.
Esquerra, Mercedes.
- Fossas y Martínez, Beatriz.
Fossas y Martínez, Mercedes.
Franco, María de la C.
Fernández, María J.
Fortuny, Consuelo.
Fonolleras, Victoria.
Fernández, Carmen.
Fernández, Regla.
Fernández Salamanca, Manuela.
Flaquer de Boada, Montserrat.
Fernández, Patrocinia.
Fló de Mundó, María.
Ferrán, Consuelo.
Fayos, María D.
Fonolleras, Carmen.
Flotás, Paula.
Fernández, Hilaria.
Forquet, Petronila.
Franco, Ignacia.
Fabregat, Dolores.
- Guajardo-Fajardo y Estrada, Dolores.
- Grases de Fossas, Asunción.
García Domínguez, Concepción.
Garma, Paula de la.
Gudiol, Dolores.
Gutiérrez, Glória.
Gonzalvez, Filomena.
González, Nicanora.
Gómez, Regina.
González, Emilia.
García Estopiñá, Asunción.
García Estopiñá, Concepción.
García Estopiñá, Ana María.
- González, Tomasa.
Gamero, Dolores.
Granés, Emilia.
Galí, Ana.
- Herrero, Dolores.
Huellín, María Luisa.
- Iscar, María de las M.
Iscar, Dolores.
Imatagozena, Isabel.
- Jaraquemada, Concepción.
Jaraquemada, Javiera.
Jaraquemada, Amparo.
Jurtia, Ana.
Julia, Victoria.
Jesús, María Josefa de.
- Klein, Pilar.
- López de Rubio, Dolores.
Losada, Carmen.
Lacaba, Carmen.
López Blat, Carmen.
López Raer, Señora de.
López y Díaz de Quijarro, Benita.
- Llibre, Concepción.
Llorens, Teresa.
Lluís de Llorens, Josefa.
Llacuna, Rosa.
Llandrich, Antonia.
Llovera, María.
- Mordonés, Serapia.
Marqués y Plá, Manuela.
Molins, Pilar.
Marín, Francisca.
Miquelerena, Antonia de.
Miquelerena, Virginia de.
Mauri, Leonor.
Mauri, Isabel.
Mundó, Viuda de.
Masferrer, Carmen.
Mur, Filomena.

Madoz, Dolores.
Muñoz, Ana.
Muñoz, Cecilia.
Manrique, Paula.
Manrique, Concepción.
Murá, Concha.
Marfá, Mercedes.
Marín, Adela.
Marín, Antonia.
Masseras de la Cerda, Concepción
Mangas de Bierge, Teresa.
Morlán, Angela.
Mampoey, Emilia.
Mampoey, Antonia.
Mollá, Magdalena.
Minovais, María.
March, Francisca.
Marcoy, Ana.
Molins, Margarita.
Mir, Francisca.

*Nogués, Juana.
Nieto, Ramona.

Oller, Rosa.
Oscar y Barba, María del Pilar.
Oliván, María.
Olmo, María.

Pascual de Pascual, Jacinta.
Pascual y Pascual, Josefina.
Prats López, Sara.
Pereda, Asunción.
Peña, Ana de la.
Puerta F. de Córdoba, Carmen.
Piniés, Adelaida.
Pascual, Asunción.
Perich Parés, Teresa.
Portet, Marcelina.
Puig, Francisca.
Porta, Luisa.
Porta, Isabel.
Puig, Rosa.
Piera, Isabel.
Pons, Francisca.

Pando, Ignacia.
Pou, Margarita.
Prat, María.
Pechman, Rosa.
Pich, María.
Pigrau, Dolores.

Rengifo, Elvira.
Rueda, Emilia.
Rodríguez, Carmen.
Reboul, Carlota.
Reina, Enriqueta.
Redondo, Josefa.
Roca, Paula.
Rojas, Asunción.
Rodón, Jesusa.
Raymat, María.
Ruscadella, Concepción.
Ronda, Juana.
Reverter, Antonia.
Rodríguez, Antonia.
Roglá, María.

Servat, Angela.
Selva Alegret, María.
Spinola, Rosario.
Soria, Mercedes.
Sevilla, Angela.
Sevilla, Ana.
Sandoval, Ana.
Sellarés de Klein, Luisa.
Salvador, Teresa.
Sangenís, Dolores.
Sorogoyen, Josefa.
Serrallés de Miquelerena, Matilde.
Sert, Carmen.
Sert, Dolores.
Soriano, Isabel.
Salvador, Concepción.
Salvador, Mercedes.
Sensada, Magdalena.
Sallent, Dolores.
Sisteré, Francisca.
San Vicente, María de.
Subiela, María.
Sala, Joaquina.

Sánchez, Eladia.
Serra y Pikaman, Enriqueta.

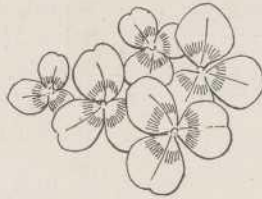
Turró, Dolores.
Trilla, Paz.
Torres, Carmen.
Tarazona, Dolores.
Tort, Josefa.
Torelló, María.
Trémols, María.
Torres, Dolores.
Terrado, Ventura.
Terrero, Rosa de Caso.
Tena, Angela.
Trémols de Escofet, Dolores.

Urbina, Rosario.

Viaña, María.
Viver y Lucena, Asunción.
Viver y Lucena, Elisa.
Vila, Dolores.
Vila, Teresa.
Viladas, Josefa.
Valiente, Eugenia.
Vilaplana, Pilar.

Xatart de Vilaret, Catalina.

Rda. M. Petra de San José.
Rda. M. Magdalena de San José.





Solemnidades religiosas en Roma

Qué sentimientos despierta en el cristiano la vista de Roma, la intangible capital del mundo católico! Aquí reside ese incomparable Anciano, verdadero portento de sabiduría y de piedad; aquí está el inmortal Pontífice, atleta invencible de la fe, visiblemente protegido por la divina Providencia, que vela con especial predilección por la Iglesia de Cristo; aquí el foco de luz de la Santa Sede y la inmovible Colina del Vaticano, que guarda los restos

preciosísimos de los Príncipes de los Apóstoles. Adorando, rendidos, las innumerables sagradas reliquias que encierra esa multitud de monumentos, que desaffan la acción demolidora del tiempo y que despiertan recuerdos dulcísimos enardecidos por la presencia del incomparable León XIII, un misterioso encanto nos subyuga y sentimos que la fe nos sublima y eleva á regiones purísimas y que el corazón palpita gozoso en la contemplación de tanta grandeza.

Lo que en Roma ve y siente el alma creyente, no se olvida jamás, pues las impresiones no son pasajeras, sino que se graban en la mente con caracteres indelebles. Por eso el cristiano que pisa la Ciudad Eterna, al contemplar esas reliquias insignes, testimonio irrecusable, ejecutoria fehaciente de la convicción de los mártires de la verdad sobrenatural del catolicismo, al besar las plantas del venerable Vicario de Jesucristo, que de las tumbas de los Apóstoles ha hecho un trono de gloria, y al escuchar su palabra, que atrae y enardece, se entusiasma y palpita su corazón al generoso impulso de la idea religiosa, que arraiga más y más en su espíritu.

Y como al peregrino le trae á Roma el anhelo de esteriorizar la primera de sus creencias, rendir al soberano Pontífice el homenaje de su ardiente adhesión, encuentra en Roma cuanto ambicionó y obtiene el galardón á que su fe aspiraba.

Mas por lo mismo que el peregrino viene á lucrar gracias espirituales y su viaje es netamente religioso, ha de excederse en fervor, ha de prepararse dignamente para acercarse al representante de Dios. Porque, así como los cortesanos de los grandes de la tierra se acicalan para ofrecer sus respetos al magnate, el cristiano ha de purificar su conciencia, para postrarse ante el Solio más augusto y glorioso de la tierra y alcanzar la bendición, que conforta las almas y vivifica la fe.

La peregrinación española, poseída de santo entusiasmo, orgullosa de que resaltara la adhesión que España

profesa á la Santa Sede y su amor respetuoso hacia el venerable León XIII, quiso hacer, y lo logró, ostentación de la religiosidad de cuantos, llevados de ardiente fe, fuimos á Roma, á escuchar las tiernas enseñanzas del invencible caudillo de la más santa de las causas, recibiendo la bendición del Rey de las almas.

Y que este testimonio lo supo dar la peregrinación, lo proclama muy alto el gratísimo recuerdo que en Roma dejó por su unión, con su conducta, con la devoción con que practicó todos sus deberes y todas sus manifestaciones, sin lastimar á nadie, antes bien, captándose las simpatías de todos, pero sin ocultarse, sin dejar de realizar uno solo de los actos que constitufan su religioso programa. Y que esto es verdad, lo atestigua la sencilla relación de los actos de la peregrinación.



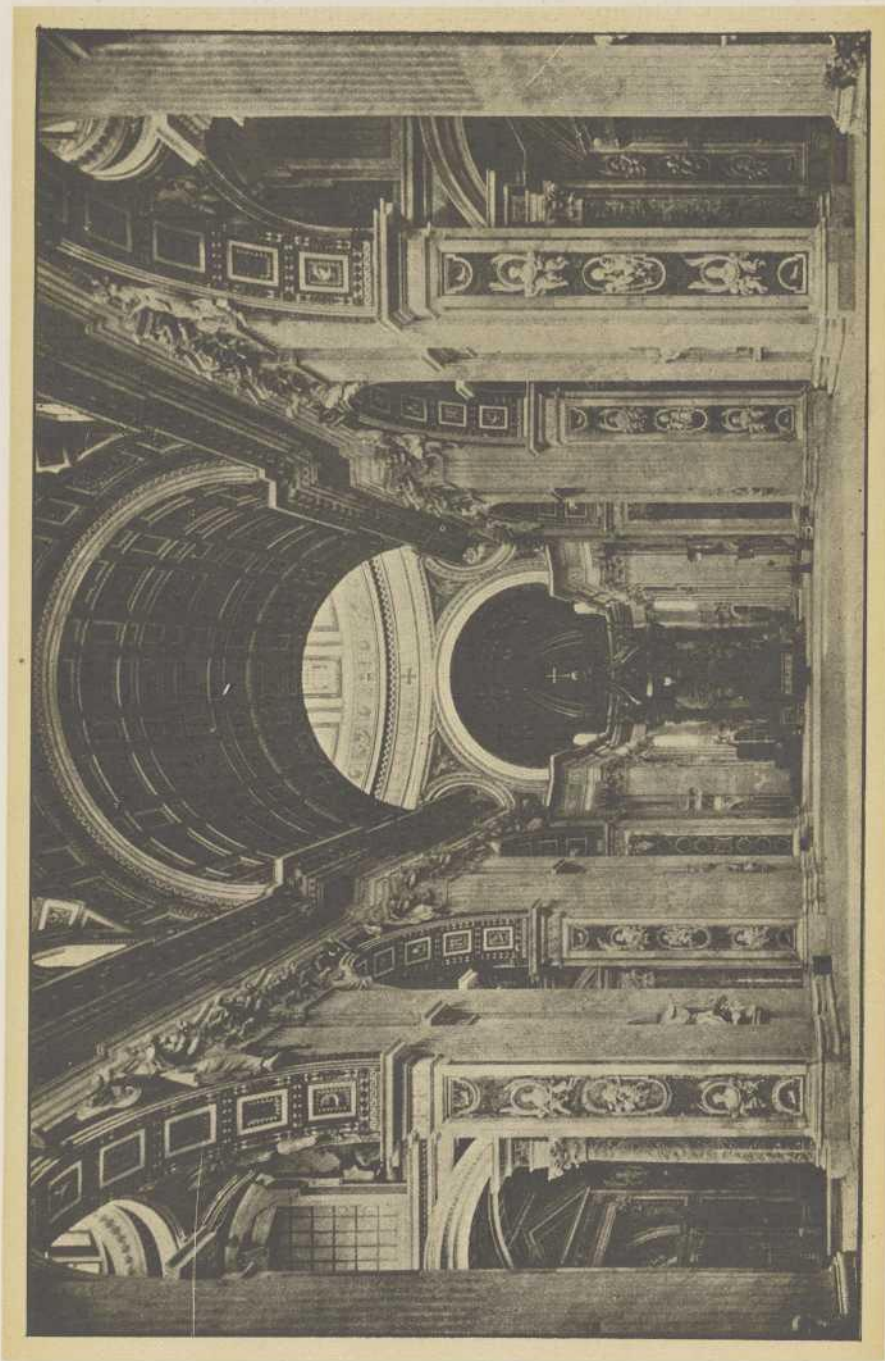


La Misa de Comunión en San Pedro

ERA natural que los que de diversos puntos de España acudieron á Roma en aras de su fe, se congregaran para celebrar el primer acto religioso, ante las tumbas del Príncipe de los Apóstoles y del Apóstol de las gentes, porque en aquella prodigiosa Basílica, donde todo es gigante, el alma se ensancha, y sentimientos sublimes se apoderan del corazón.

Sobre la puerta que conduce á la capilla del Santísimo Sacramento y en un sepulcro decorado con las figuras de la Sabiduría y de la Prudencia, descansa el cuerpo del Papa Gregorio XVI y en la nave se encuentran las sepulturas de Gregorio XIII, á la izquierda, y Gregorio XIV, á la derecha. Es esta capilla de gran riqueza: un tabernáculo de bronce dorado, con incrustaciones y adornos de lápiz-lázuli, domina en el altar; la pintura de la Santísima Trinidad es un hermoso mosaico de Pedro de Costola; en otro altar, dedicado á San Mauricio, existe una copia del famoso *descendimiento* de Caravaggio.

Soberbias figuras de la Caridad y de la Justicia embellecen el monumento sepulcral de Inocencio XII, y en frente se destaca el de la Condesa Matilde, que dió hospitalidad en su castillo de Canosa al gran Pontífice Gregorio VII y que presenció la absolución que este Papa concedió al Emperador Enrique IV de Alemania, después de dura penitencia.



INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

Nuestro Emmo. Cardenal Casañas dispuso tuviera efecto en ella una misa de comunión general, celebrando Su Eminencia el Santo sacrificio de la misa, asistido por el Canónigo Sr. Casañas y por su Secretario de Cámara el Dr. D. Ramón Salvia.

Con objeto de que los peregrinos tuviesen facilidades para confesarse, el Cardenal Vicario de Su Santidad concedió á todos los sacerdotes de la romería, que tienen licencia para confesar, que pudiesen hacerlo en todas las iglesias de Roma, excepto en las tres Basílicas mayores, donde sólo podrían confesar diez sacerdotes designados por nuestro Prelado.

El ilustre purpurado dirigió, antes de repartir el Pan de los Ángeles, una elocuente plática á los peregrinos, probando que es la Eucaristía la más expresiva prueba de amor de Dios á los hombres y la hacedora del mayor amor, terminando por exhortar á que rogaran por el prisionero de Roma, el Padre Santo, para que á los deseos de la Iglesia se unieran las plegarias de todos los católicos.

Los peregrinos, que llenaban por completo aquella capilla de riqueza extraordinaria, á pesar de ser tan inmensa, recibieron con religiosidad la comunión, y, mezclada con ellos, sin darse á conocer, la Infanta D.^a Paz, que saludó luego á S. E. y conversó con algunos peregrinos. Sin saber que iba á hallar en Roma una peregrinación española, se encontró S. A. R. con ella y á ella quiso unirse.





EMMO. SR. D. FR. JOSÉ DE CALASANZ VIVES Y TUDÓ
CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA

Nació en San Vicente de Llanerías, en Febrero de 1854. * Religioso Capuchino. * Guardián del Convento de Perpignan y Rector del Colegio Seráfico. * Definidor Provincial. * Secretario general de la Orden. * Visitador general de España. * Consultor de la S. R. U. Inquisición. * De Propaganda Fide. * De la Congregación del Concilio. * Examinador Apostólico del Clero Romano. * Cardenal en 1899.



FELICÍSIMA fué la idea de celebrar en la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat una solemnísima función religiosa: en aquel recinto, reflejo de la Patria, respirábamos el aire de nuestro hogar y los catalanes, que formaban la mayoría de la peregrinación, se mostraban satisfechos de tributar á su celestial patrona la *Moreneta*, el homenaje de su amor.

Es Santa María de Montserrat la iglesia de los españoles y se levantó en honor de la Augusta Patrona de Cataluña, con los planos que en 1495 trazó el célebre Antonio de Sangallo: el interior es de estilo clásico y en la primera capilla de la derecha existe un hermoso cuadro de Annibal Corccio. Esta iglesia tiene contiguo á ella un hospital, y así el templo como el hospital son de Patronato de la Corona de España.

En el presbiterio, espléndidamente adornado é iluminado, tomaron asiento S. E. el Cardenal Casañas, el Arzobispo de Sevilla y los Obispos de Madrid y de Vich, ocupando las Tribunas S. A. R. la Infanta, acompañada de su hijo y de su cuñada y el Embajador de España en el Vaticano, con sus hijas. El Sr. Gutiérrez Agüera, tuvo grandes atenciones con la peregrinación, y en especial con su Junta, que se las agradece en el alma.

Los alumnos del Colegio español de San José rezaron el Rosario, cantando su capilla algunos motetes y, con Exposición de Su Divina Majestad, el trisagio, todo en castellano. Al terminar, el sabio Cardenal Vives, gloria de Cataluña, dió la bendición con el Santísimo, asistiéndole



INTERIOR DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT
EN ROMA

el Dr. Marín, Secretario del Arzobispo de Valencia y Monseñor Irazusta, también español, Prelado doméstico de Su Santidad. Al acabar la función, el P. Ruperto de Manresa, alma de la peregrinación en Roma, dirigió su autorizada palabra á los peregrinos y dióles algunas advertencias, pasando luego todos á recoger el billete de invitación para asistir á la recepción de Su Santidad, que, junto con otros documentos para visitar los museos, repartieron los socios del Círculo de San Pedro en Roma y algunos individuos de la Junta española.

Olvidábamos consignar el canto de la Salve por todos los peregrinos y, como siempre, esta tierna devoción produjo un efecto conmovedor, no tan sólo por el entusiasmo con que se entonó, sino también porque, al resonar en aquel templo nacional, erigido en tierra extraña, todos nos creíamos transportados á nuestra querida patria.



MONSEÑOR PEREA

RECTOR DE LA IGLESIA NACIONAL DE SANTIAGO
Y MONSERRAT EN ROMA, CAPELLÁN DE HONOR
DE S. M., PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD

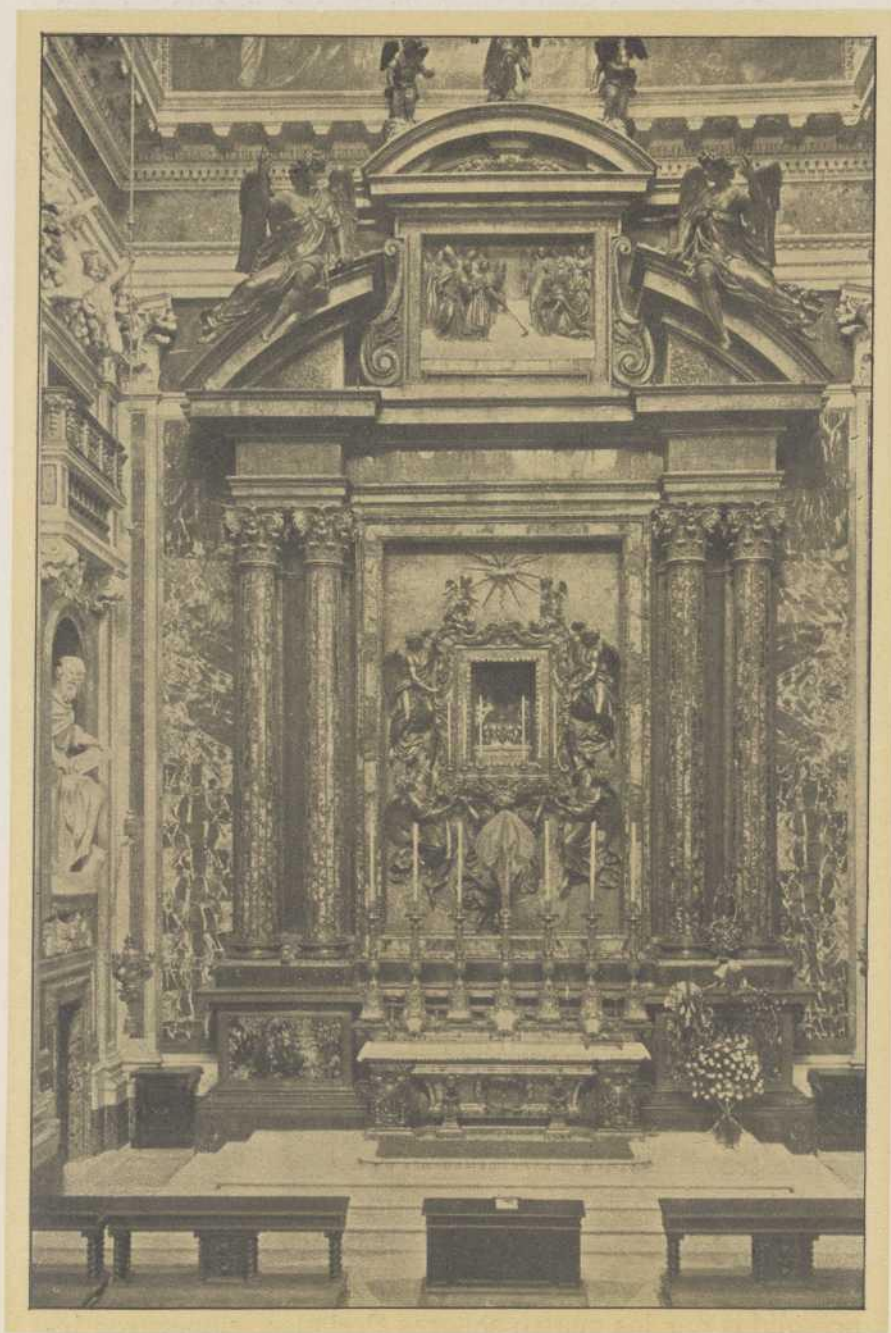


Uno de los objetos que principalmente nos llevó á Roma fué el de ganar las numerosas y extraordinarias indulgencias concedidas á los que visitan, en la forma establecida, las siete Basílicas mayores. Por concesión especial de Su Santidad las visitas para ganar el jubileo se redujeron á tres de las Basílicas, pero á condición de que los peregrinos fueran acompañados por socios del Círculo de la Inmaculada, bajo la dirección del piadoso Penitenciario Monseñor Celly.

Verdaderamente edificante resultó el acto de estas visitas, á las que concurrieron todos los peregrinos sin excepción alguna, llamando la atención la devoción con que se condujeron.

Santa María la Mayor

A las siete y media de la mañana empezaron á afluir los peregrinos á esta magnífica Basílica, situada en el Esquilino, con objeto de asistir á la misa y comunión general, que el venerable Sr. D. Marcelo de Spínola, Arzobispo de Sevilla, se encargó de distribuir á los peregrinos.



ALTAR MAYOR DE LA CAPILLA BORGHESE EN LA BASÍLICA
DE SANTA MARÍA LA MAYOR EN ROMA

Es la iglesia de Santa María la Mayor, uno de los más hermosos monumentos de Roma y debe su origen á las dos apariciones simultáneas de la Virgen al patricio Juan y al Papa San Liberio, ordenándole que levantasen una iglesia en el sitio en que al día siguiente aparecería nevado. Cumplióse aquel milagro y el Papa edificó la primitiva Basílica que, de transformación en transformación, aparece hoy convertida en soberbio templo, que contiene, bajo la cúpula del crucero, el Pesebre donde nació Nuestro Señor Jesucristo, traído de Belén y guardado en riquísima cripta, regalo de nuestro Felipe IV, así como también el cuerpo del Apóstol San Matías, en el altar mayor, el de San Pío V, en la riquísima Capilla Sixtina, y una imagen milagrosa de la Virgen, en la no menos espléndida Capilla Borghese, imagen que se atribuye á San Lucas. Los peregrinos visitaron detenidamente el grandioso templo, cuyas bellezas son innumerables; pero en nuestro concepto la mayor que encierra es la cuna del Redentor del mundo, que se guarda en precioso relicario, regalo de la Duquesa de Villahermosa. La reliquia despertó en los peregrinos la mayor devoción.

En la Capilla Borghese y en el precioso altar de lápiz-lázuli y ágata y ante la imagen milagrosa de la Virgen, ofició Su Ilustrísima el Sr. Arzobispo, dirigiendo á los peregrinos una sentida plática, llena de apostólica unción, recordando la grandiosidad de la Eucaristía y cuan grato es recibir el Pan Angélico en la Ciudad metrópoli del Cristianismo. Exhortó también á sus oyentes que rogaran á Dios por Su Santidad el Papa y por España, tan probada en nuestros días.

A la augusta ceremonia concurrieron también el Eminentísimo Sr. Cardenal y los dignísimos Prelados de Madrid-Alcalá y de Vich, y terminada la misa, los peregrinos, presididos por los cuatro señores Prelados, empezaron inmediatamente la primera visita con el canto de la Letanía de los Santos, rezo de la estación mayor y *Tantum ergo*,

recorriendo en procesión el templo, deteniéndose en la Capilla Sixtina, donde se rezaron cinco Padre nuestros y algunos otros por las intenciones de Su Santidad.

En el piso primero de la Basílica y en un terrado que da sobre la plaza, se dispuso el desayuno, y terminado se



organizó la procesión, para ganar las indulgencias, yendo á la cabeza los venerables Prelados, con el Penitenciario Monseñor Celly y D. Benjamín Miñana, Rector del Colegio Español.

San Juan de Letrán

Seguidamente se dirigieron los romeros á San Juan de Letrán, la Basílica Catedral de Roma, la Sede del Papa,

Obispo de la Ciudad, la madre y cabeza de todas las iglesias de la misma y del orbe católico.

León XIII, el prisionero del Vaticano, ha sido el primer Pontífice que no ha podido dirigirse al pueblo el día de la Ascensión, desde la *Loggia*.

Gran parte de la historia de la Iglesia se halla vinculada en esta Basílica, á partir desde Constantino, y en verdad que lo merece, por su hermosura, grandiosidad y riquezas. Sabido es que esta famosa Basílica, donde tantos Concilios se han celebrado, tiene 130 metros de longitud y se compone de cinco naves. Llena de columnas adornadas de preciosidades artísticas, repleta de estatuas y pinturas, obra de los mejores artistas, es custodia celosa de los cráneos de San Pedro y San Pablo y de la Sagrada Mesa donde el Señor celebró la última Cena é instituyó el Santísimo Sacramento, colocada en lo alto del altar del Sacramento, ante el cual se hizo la visita, cantándose al final la Salve Montserratina.

Santa Cruz de Jerusalén

Desde San Juan á Santa Cruz, Basílica donde terminaron las visitas, media una espaciosa y despejada esplanada, como de un kilómetro de longitud; ambas Basílicas se hallan la una frente á la otra en los extremos de dicha esplanada.

Y al salir del templo Lateranense, presenciaron los vecinos de aquel barrio lo que desde la ocupación de la Ciudad Eterna por las tropas de Víctor Manuel no habían visto: el rezo del Santo Rosario en procesión, á cuya cabeza se hallaban el Emmo. Cardenal Casañas, el Arzobispo de Sevilla, los Obispos de Madrid y de Vich y la Junta de la peregrinación.

De tan piadosa manera, admirada de todos los que la veían, llegó la peregrinación á la Basílica de Santa Cruz

de Jerusalén, edificada por Santa Elena para depositar en ella las preciosas reliquias que la Emperatriz recogió de los Santos Lugares. El que tenga fe, el que sea cristiano, el que en su alma cobije el sentimiento religioso, comprenderá perfectamente con que fervor visitaron los españoles aquel templo, lo que sintieron sus corazones al adorar tres



LOS PEREGRINOS ESPAÑOLES REZANDO EL ROSARIO
DESDE SAN JUAN DE LETRÁN Á SANTA CRUZ DE JERUSALÉN

fragmentos del Madero de la Cruz, un clavo de la misma, dos espinas de la Corona y el Inri, para pasar luego y subir de rodillas, una vez terminadas las visitas, la escalera sagrada que subió y bajó tres veces Nuestro Señor Jesucristo, compuesta de 28 peldaños, recubiertos de madera para resguardarlos y colocados en el templo llamado *Scala Sancta*.

La manifestación religiosa que 800 creyentes, extranjeros en Roma, realizamos rezando con toda devoción y humildad, pero en alta voz, el Santo Rosario, fué tan magnífica como conmovedora; los guardias nos miraban asom-

brados, los balcones se llenaban de gente y los grupos que hallábamos al paso se descubrían con respeto; y el hecho fué tan notable, que al referírsele al Emmo. Sr. Cardenal Rampolla, á Monseñor Da Chiesa y á Monseñor Bisletti, se mostraron sorprendidos de que la fuerza pública nada nos dijera. No es de extrañar su impasibilidad, porque la manifestación se realizó no ya con todo orden, sino con toda la medida, con aquella prudencia que exige el llevarla á cabo en país extraño y con la compostura que requería la presencia de los insignes Prelados que nos presidían.

¡Qué hermoso y qué cristiano día fué este para la peregrinación! Habíamos lucrado la indulgencia plenaria del jubileo y á la vez demostrado á Roma que los españoles, cuando se complacen en dar pruebas de su profunda religiosidad, saben conducirse con la circunspección de verdaderos creyentes.





TAMBIÉN las Madres Reparadoras, instituto que cuenta en su seno numerosas españolas, quisieron contribuir al esplendor de las fiestas religiosas de la peregrinación, además de dar hospedaje en su residencia á varias distinguidas damas peregrinas.

El Sr. Arzobispo de Sevilla y los Obispos de Madrid y de Vich celebraron en su Iglesia el Santo Sacrificio de la Misa, dirigiendo fervorosas pláticas á la Comunidad.

Mas no satisfechas con esto las buenas Madres, prepararon una sencilla y hermosa función para la tarde del 22 de Octubre, á la que concurrieron casi todos los peregrinos, y eso que los avisos se circularon á primera hora de la mañana, por no haberse fijado hasta entonces la en que tendría lugar la ceremonia religiosa.

Rezado el Santo Rosario, ocupó la sagrada cátedra el Señor Arzobispo de Sevilla, Dr. D. Marcelo Spínola, quien, con elocuente frase y admirable unción evangélica, cantó las grandezas de la Fe, que es la que ha impulsado á los romeros españoles á abandonar su patria y su hogar para volar á Roma, llenando de consuelo al Augusto prisionero del Vaticano. Exhortó á los fieles á que, triunfando de los respetos humanos, luchen con denuedo por la Fe y por la Religión, precisamente en estos tiempos en que el espíritu del mal se agita desesperadamente para dominar al mundo. Comparó las antiguas peregrinaciones con las actuales, y

dijo que aunque actualmente se habían proporcionado muchas facilidades á los peregrinos, á pesar de que no podíamos comparar las de hoy con aquellas que se hacían á pie, sin llevar otros recursos que la caridad pública, sin embargo, también los peregrinos de ahora tienen que vencer grandes obstáculos. Uno de los principales es la situación precaria que atraviesa la sociedad española, agravada por esa lucha de clases, que tantos males causa y otro el respeto humano que á tantos acobarda.

Ponderó la gran merced concedida por el Papa á los peregrinos españoles distinguiéndolos, entre todos, con las singulares manifestaciones de amor que les había dado y que constituían la corona, y premio de nuestra empresa.

El venerable Prelado terminó su hermosa oración excitando á los romeros á que, como fruto de su estancia en la metrópoli del catolicismo, aumenten y aviven cada día más su amor á la Iglesia y á nuestro Santo Padre y cobren valor y alientos para luchar contra el infierno.

Cantóse, después, por todos los peregrinos, el *Tantum ergo* á la española y el *Corazón Santo*, que produjeron grandioso efecto y concluyó la función dando el Sr. Arzobispo la bendición á los fieles con el Santísimo Sacramento.

A la salida del templo entregaron las Madres, como obsequio suyo, á cada peregrino, un piadoso recuerdo de Su Santidad, consistente en un pedazo de vestidura usada por el Papa. También repartieron el artículo que sobre la audiencia del Pontífice redactó el autor de este libro.

De más está el decir que la Iglesia resplandecía por su brillante iluminación y que estaba adornada con el exquisito gusto que distingue á las Madres Reparadoras, que se esmeraron por que todo correspondiera á lo hermoso de la fiesta, que dejó á los concurrentes gratamente impresionados.



INTERIOR DE LA IGLESIA DE LAS MADRES REPARADORAS EN ROMA

Y ya que esta fiesta se debió á la iniciativa del venerable Sr. Arzobispo de Sevilla, subsanaremos aquí el olvido cometido de consignar que los peregrinos de Sevilla llevaban, además de la medalla general de la romería, una especial, en que se destaca la Imagen de la Purísima, pendiente de un lazo de seda azul celeste.





Función en la Iglesia de Jesú

AL TAMENTE satisfechos los peregrinos de haber ganado el Jubileo y ser cariñosamente acogidos por Su Santidad, quisieron dar gracias al Señor por las infinitas dichas espirituales que recibieron en Roma, que es propio de corazones nobles tributar su gratitud al Dispensador de todo bien, y los peregrinos españoles, tan afectuosamente recibidos, que sólo facilidades encontraron para realizar su piadosa expedición, tenían el deber, inexcusable para ellos, de congregarse para ofrecer al Altísimo el sincero testimonio de su profunda gratitud.

Eligióse para ello la hermosa iglesia del Jesú, perteneciente á la Compañía de Jesús, y la ceremonia tuvo efecto en su capilla de San Ignacio, que es una de las más espléndidas que existen. Está decorado el altar con cuatro soberbias columnas, incrustadas de lápiz-lázuli y listadas de metal dorado: un grupo de mármol blanco, preciosamente esculpido, representa á la Santísima Trinidad y el globo terráqueo, sostenido por Ángeles, que forma parte de él, es el mayor trozo de lápiz-lázuli que se conoce. El cuerpo de San Ignacio reposa en el sepulcro del Altar, que es de bronce dorado.

En esta iglesia, santificada por los recuerdos de nuestros grandes Santos Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja, celebróse en la mañana del domingo 26 la misa de comunión general en acción de gracias por el feliz éxito de la peregrinación.

Celebró el santo sacrificio el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, pronunciando en tan solemne acto una hermosísima plática, digna de la fama de orador eximio que ha conquistado justamente el doctor Guisasola. Empezó S. E. Ilma. citando las palabras de David, que al encargar á su hijo Salomón la terminación del templo de Jerusalén, decíale que empleara en su construcción los materiales más ricos y las piedras más preciosas, pues aquel templo no debía albergar á un hombre, sino al mismo Dios, y exhortó á los romeros á preparar dignamente su corazón, que como aquel templo debía albergar, no á un hombre, sino á Cristo vivo. Hizo luego el Sr. Obispo la apología del Sacramento de la Eucaristía, cantando las grandezas del amor divino en elocuentísimos períodos.

Excitó S. E. Ilma. á los romeros á orar por nuestro amadísimo Padre el gran León XIII, recluso á la triste cualidad de prisionero, y para que llegue pronto el momento marcado en los inexcrutables designios de la Providencia, en que el soberano Pontífice recobre la libertad y la independencia necesarias para ejercer, con la debida amplitud, su divina misión, sin verse supeditado ni cohibido por ningún poder extraño.

Encomendó, después, á las plegarias de los fieles á nuestra querida España que gime, también, bajo las maquinaciones de un poder extraño, el de las sectas, para que vuelva á ser lo que siempre fué, y luzca en ella con todo esplendor el sol de la fe, que iluminó los períodos más brillantes de nuestra historia.

Finalmente dedicó el ilustre Prelado un piadoso recuerdo al peregrino que falleció en la Ciudad Eterna, á donde le habían llevado su fe y su amor á la iglesia de Dios.



ALTAR DE SAN IGNACIO EN LA IGLESIA DEL JESÚ EN ROMA

Con este acto solemnísimo terminaron las funciones religiosas de la romería española, y hemos de notar que la concurrencia á todos los actos piadosos fué unánime; esto es: que ningún peregrino excusó su asistencia á ellos, dando así elocuente testimonio de la fe que les animaba y sirviendo de gran consuelo á los venerables Prelados el contemplar la cohesión, la constancia y la verdadera devoción con que todos los peregrinos se condujeron en Roma.

No ha de extrañar, por lo mismo, que su conducta produjera tan agradable impresión en el Vaticano y aun en el pueblo de Roma, que nos recibió como á huéspedes distinguidos y nos honró con señaladas muestras de afecto.





L

Otros hechos

AS dulces impresiones recibidas durante la permanencia en Roma, se vieron amargadas por un sensible acontecimiento, que causó el mayor sentimiento en cuantos formamos parte de la peregrinación.

D. Florentino Martín Montero, de Béjar, dependiente de comercio y excelente persona, cayó enfermo de gravedad de una peritonitis crónica, el día de la recepción de Su Santidad. Con vivísimo interés fué atendido y cuidado en el hospital del Espíritu Santo, siendo visitado por nuestros Prelados y los individuos de la Junta, pero deshauciado

de los médicos y para intentar el último esfuerzo se decidió operarle, lo que realizó uno de los más afamados médicos de Roma.

Comunicada la resolución al enfermo, éste se conformó, y como pidiera recibir los Santos Sacramentos, se le viaticó antes de la operación. Al terminarla, comunicó el médico que no había esperanzas de vida, pues se le había encontrado una úlcera en el estómago. En efecto: á las diez de la noche del día 22 dejó de existir, muriendo con gran resignación.

Su Santidad el Papa, que al saber se hallaba enfermo un peregrino, se enteró á menudo de su estado de salud, concedió al alma del Sr. Martín la Bendición Apostólica, y los Prelados españoles, al tener noticia de la muerte, tomaron á su cargo las exequias, ordenándose fuere enterrado en el Panteón de los españoles.

El viernes se celebraron solemnes funerales en la Iglesia de Montserrat en sufragio del Sr. Martín, asistiendo los Sres. Prelados y todos los peregrinos. Ofició el Presidente de la Comisión organizadora de la romería, M. Ilustre Sr. Canónigo D. Jaime Almera y terminado el Oficio, el Excmo. Sr. Obispo de Madrid, revestido de medio pontifical, rezó un responso. En el centro del templo levantábase un túmulo, en el que se colocó el féretro.

Así el Sr. Embajador de España, como el Sr. Cónsul D. Santiago Alonso Cordero y el Sr. Vicecónsul D. Felipe Baiola, demostraron, con motivo de este suceso, el mayor afecto, practicando cuantas diligencias fueron necesarias para la exhumación de su cadáver y nos complacemos en expresar la gratitud que tan noble conducta produjo en todos.

La Junta organizadora encargó al Vocal Sr. Parpal y Marqués todas las gestiones relacionadas con este triste suceso, así durante la breve enfermedad del Sr. Martín como con su entierro é incautación de los efectos que dejó el finado. El Sr. Parpal se ganó en esta delicada misión,

no sólo los aplausos de los Prelados, sí que también las simpatías de la familia del Sr. Martín, por el esmerado cuidado que desplegó en todo.

Dios haya acogido en su amoroso seno el alma de nuestro buen hermano que, enfermo de gravedad, hizo el sacrificio de venir á la Ciudad Eterna.



Hallándose la peregrinación en Roma llegaron las cajas que contenían los objetos que la Diócesis de Barcelona dedicaba á Su Santidad y á que nos hemos referido en otro capítulo de este libro.

Con este motivo tuvimos ocasión de apreciar la importancia del obsequio y de averiguar que la Subcomisión encargada de fomentar y coleccionar tanto y tan precioso objeto, la formaron bajo la dirección del Sr. Canónigo D. Estéban Pibernat y del Sr. Arcediano D. Buenaventura Ribas, las distinguidas damas Excmá. Sra. D.^a Manuela Maneja, viuda de Sert, y las señoras D.^a Emilia Cases de Clavell y D.^a Josefina Juliá y Vilar, á las que no hemos de escasear los plácemes que se ganaron en la improba tarea que aceptaron y que tan brillantemente supieron desempeñar.

Entre los muchísimos objetos que constituyeron el obsequio á Su Santidad por la Diócesis de Barcelona, debemos mencionar una magnífica custodia, cinco cálices y dos copones para la comunión; cerca de cincuenta casullas, algunas de ellas delicadamente bordadas; seis paños de hombros y catorce ó quince albas; más de diez imágenes en talla; varios cuadros; muchos candelabros, lámparas, vinajeras, sacras, palmatorias, relicarios y campanas; gran número de purificadores, amitos, lavabos, cingulos, corporales, paliás, toallas para el altar y la comunión, cortinajes y misales; rosarios, escapularios y estampitas

en gran número; y, por último, un altar completo y otros y otros objetos de utilidad práctica para las misiones y las iglesias pobres. El conjunto era magnífico, porque todo significaba el amor de los donantes hacia el Pontífice y sus deseos de ofrecerle aquello que tanto halaga á su bondadoso corazón, permitiéndole remediar necesidades perentorias. Muchas cajas ocupaban los objetos y hasta hubo el pensamiento de formar una pequeña exposición con ellos; pero el notable retraso con que llegaron á Roma hizo perder la oportunidad de esa manifestación, que es bien seguro hubiera agradado mucho á Su Santidad.

No citamos los nombres de los donantes, porque su relación ocuparía gran espacio: nos limitaremos á consignar que entre ellos figuran distinguidas damas de la buena sociedad barcelonesa, al lado de familias modestas y casi todas, por no decir todas, las Congregaciones Religiosas, que en esta ocasión quisieron hacer gala de su adhesión á la Iglesia Santa, bordando y elaborando, con exquisito gusto, casullas, albas y demás objetos propios del culto. ¡Qué Dios les pague tan buena obra y estén seguras de que sobre ellas caerán muchas bendiciones de los que se vean favorecidos por el Papa, regalándoles alguno de esos objetos!



Fueron muchos los romeros que, aprovechando los cuatro días en que no se celebraba ningún acto colectivo, salieron para Loreto, Asis y Nápoles, á fin de admirar la Santa Casa de Loreto, la hermosa Catedral de Asis y las bellezas de Nápoles, Pompeya y el Vesubio.



Los que permanecimos en Roma, guiados y acompañados por el sabio P. Ruperto de Manresa, que se ha mos-

trado tan infatigable como solcito en procurar á todos los peregrinos cuanto pudiera serles útil y agradable y en facilitar á la Junta organizadora el desempeño de su laborioso cometido, por los socios del Círculo de San Pedro, á los que no sabemos como agradecer el ímprobo trabajo que en obsequio nuestro se han tomado, y á los alumnos del Colegio Español, que acompañaron á los grupos de peregrinos, con especial agrado y cortesía, nos dedicamos á visitar los monumentos y museos de Roma y recorrer los paseos más hermosos, principalmente los montes Pincio y Janículo, desde los que se contempla el grandioso panorama de Roma y sus suburbios.



. Aprovechando la estancia en Roma de Su Alteza la Infanta D.^a Paz, el Sr. Embajador cerca de la Santa Sede, Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de Agüera, la obsequió con un almuerzo, al que concurrieron los Sres. Prelados y algunos Eminentísimos Cardenales.



En el Colegio Español, se celebró el día 23 un almuerzo íntimo que congregó en el Palacio Altemps á las personas más distinguidas de la colonia española. Ocupaba la presidencia el Excmo. Cardenal Obispo de Barcelona, quien tenía á su derecha al Excmo. Cardenal Cretoni, al Embajador Sr. Gutiérrez Agüera, á Monseñor Merry del Val, Arzobispo de Nicea, hijo del que fué durante mucho tiempo Embajador de España en el Vaticano, al Obispo de Madrid, al Secretario de la Embajada de España en el Vaticano y al Canónigo D. Jaime Almera, Presidente de la Comisión organizadora de la peregrinación española. A

la izquierda de Su Eminencia estaban el Excmo. Cardenal Vives, el Arzobispo de Sevilla, el Obispo de Vich, el Secretario de Cámara del Arzobispado de Valencia, el P. Ruperto de Manresa, el Sr. Chantre de Sevilla, el Rector del Colegio Español, el Vicario general de Madrid, el Sr. Sánchez Romate, el Canónigo Dr. Casañas y los Secretarios de Cámara de Barcelona y Madrid. También asistieron á esta comida, el P. Provincial de las Escuelas Pías, los Rdos. Procuradores generales de los PP. Agustinos y Trinitarios y los alumnos del Colegio Español. En la comida reinó gran cordialidad, manifestando todos los concurrentes su satisfacción por el hecho de la peregrinación española. El Rector del Colegio Español, D. Benjamín Miñana, hizo los honores con suma amabilidad y delicadeza.



El 21 de Octubre salió de Roma S. A. la Infanta doña Paz, acompañada de su familia con dirección á Baviera.

Su Eminencia el Cardenal Casañas por la mañana visitó á S. A., y se hallaban en la estación para despedirle los señores Arzobispo de Sevilla y Obispos de Madrid y Vich y el Presidente de la Junta de la peregrinación, Dr. D. Jaime Almera, que quiso corresponder de este modo á la bondad de S. A., quien con tanto entusiasmo se agregó á los peregrinos en la recepción pontificia y en otros actos de la romería. También despidieron á la Infanta, el Embajador de España cerca del Vaticano y su familia, el Secretario de la Embajada, el Sr. Cónsul de España en Roma y muchos distinguidos romeros, de quienes D.^a Paz se despidió cordialmente, encareciendo la satisfacción que le había causado haber estado entre ellos.



Para cumplir su misión, la Junta organizadora, acompañada del celosísimo P. Fray Ruperto, de Manresa, fué recibida varias veces por el Emmo. Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de Su Santidad y por los Monseñores De Chiesa, substituto del Secretario de Estado, y Bisletti, Maestro de Cámara de Su Santidad. No hemos de encañecer las cariñosas deferencias que merecimos á esos esclãrecidos personajes, que con exquisita cortesía y un afecto muy especial para cuanto con España se relaciona, nos facilitaron todo lo preciso para el mejor éxito de nuestras gestiones. Sus atinados consejos, el entusiasmo que hacia la peregrinación revelaron y lo mucho que en nuestro obsequio hicieron, obliga nuestra gratitud por modo extremado.





La velada literaria

ROMERÍA que empezó bajo bellos auspicios, que se llevó á cabo con entusiasmo y actos tan suntuosos, debía terminar dignamente con una solemnidad de resonancia, que al cerrar el período de las fiestas en Roma, fuera digno remate de una obra con tanta piedad realizada.

Y como el obsequio se dedicaba á los Eminentísimos Purpurados, que nos dispensa-

ron múltiples y muy apreciadas distinciones y á nuestros queridísimos Prelados, que incansables velaron por nosotros, había que esmerarse más y más en que resultara la fiesta digna del objeto y aceptable para los ilustres Príncipes de la Iglesia, que nos dispensaban la señalada merced de honrarla con su presencia. Honor este, pocas veces



D. JUAN CALATAYUD
VICEDIRECTOR DEL COLEGIO
ESPAÑOL DE SAN JOSÉ



D. BENJAMÍN MIÑANA
DIRECTOR DEL COLEGIO ESPAÑOL
DE SAN JOSÉ



D. LUIS M.ª ALBERT
ADMINISTRADOR DEL COLEGIO
ESPAÑOL DE SAN JOSÉ

otorgado y que obligaba á mucho, fué acicate para que todos se esforzaran en corresponder á favor tan insigne.

En tierra extraña, sin los elementos necesarios para organizar una fiesta de esta índole, en forma aceptable, quizás habría tenido la Junta que renunciar á celebrarla, á no encontrar la cariñosa acogida que obtuvo del celebrado Colegio Español de San José. En efecto: así el celoso y distinguido Sr. D. Benjamín Miñana, Rector del mismo, como el activísimo Sr. D. Juan Calatayud, Vicedirector, y D. Luis María Albert, Mayordomo, como todos los profesores acogieron la idea con entusiasmo, y á pesar del escasísimo tiempo que había, se propusieron organizarla y lo lograron, superando, pero con mucho, las más

lisonjeras esperanzas. Que Dios pague á Profesores y alumnos del Colegio Español su buena obra y los esfuerzos que hicieron, ya que todo se dirigía á la mayor honra y gloria de la Iglesia Santa.

En muy pocos, brevísimos días, se prepararon los alumnos para el acto literario, y si esto demuestra el celo de sus Superiores, revela también el caudal de conocimientos que los alumnos reciben en aquel centro docente y su aplicación é inteligencia.

Celebróse la velada en el lindísimo teatro que el Colegio Español tiene en el Palacio Altemps y que se arregló convenientemente, ofreciendo el salón un hermoso golpe de vista. Como se sospechaba que la concurrencia sería numerosa, se colocaron 200 sillas más de las que ordinariamente existen en la sala, y aun así fueron insuficientes, pues la amplia galería contigua al salón se llenó por completo y muchos tuvieron que contentarse con oír los puntos del programa desde los corredores y demás piezas interiores. Esto demuestra el interés que el acto despertó y el afán de oír á los alumnos del Colegio y á los demás que tomaron parte en tan grata fiesta.

Al entrar en el Palacio se repartió el siguiente

PROGRAMA

Primera Parte

1. *Saludo á los peregrinos.* — Por D. T. BELTRÁN.
2. *Reventós.* — La Aurora. — Coro.
3. *Discurso* por D. MANUEL M. PASCUAL DE BOFARULL.
4. *Protesta de adhesión.* — Poesía por D. JUAN J. FERNÁNDEZ.
5. *El Párroco.* — Poesía por D. J. FERRANDO.
6. *¡Portentoso descubrimiento!* — Por D. A. GARCÍA.
7. *Caballero.* — Coro de repatriados.

Segunda parte

1. *Un peregrino español.* — Por D. E. TRIVIÑO.
2. *¡Yo triunphe!* — Sáficos adónicos, por D. J. CARBÓ.

3. *Lleó XIII.* — Poesía catalana, por D. V. LLADÓ.
4. *Gounod.* — Super flumina Babylonis. — Coro.
5. *El triunfador augusto.* — Poesía por D. MODESTO H. VILLAESCUSA.
6. *Homenaje á León XIII.* — Loa representada por los señores AZNAR, ESCRIBANO, ALMANZA, TRIVIÑO, LLADÓ, HERRANZ Y GUTIÉRREZ.
7. *Discurso de gracias.* — Por D. ARÍSTIDES DE ARTIÑANO. *Moriconi.* — Himno al Papa.

Roma, 26 de Octubre de 1902.

Aunque no se circularon invitaciones, asistieron muchos españoles de los que forman la colonia en Roma y que acuden á las solemnidades que durante el curso celebra el Colegio, que es el centro donde se estrechan las relaciones de nuestros paisanos residentes en la Ciudad Eterna. No es posible citar las muchas y distinguidas personas, así señoras como caballeros, pues como dejamos dicho, el amplio local y todas sus dependencias se hallaban literalmente ocupadas desde mucho antes de empezar el acto.

El Emmo. Sr. Cardenal Rampolla, deseando dar una prueba extraordinaria de cariño á los españoles, se dignó presidir la velada, á pesar de que no acostumbra asistir á este género de fiestas. A sus lados tomaron asiento los Emmos. Cardenales Casañas y Vives, los Arzobispos de Sevilla y de Nueva Orleans, los Obispos de Madrid-Alcalá y de Vich, Monseñor De Chiesa, substituto del Secretario de Estado, el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de Agüera, Embajador de España, cerca de la Santa Sede, y otras distinguidas personas.

Empezó la primera parte con un afectuoso saludo del alumno de la Diócesis de Cuenca, D. Trifón Beltrán. Se le escuchó con gusto, pues lee bien y tuvo frases que los españoles, á fuer de agradecidos, no pudimos menos de aplaudir.

Un número, que no constaba en el programa, fué una poesía de la Infanta D.^a Paz, que, acompañada de una

carta, mandó para que fuese leída en la velada. La leyó, como él sabe hacerlo, el Sr. Parpal. Fué muy aplaudida y la insertamos en los Apéndices.

El coro de *Reventós*, titulado *La Aurora* fué muy bien interpretado por el Orfeón del Colegio, bajo la dirección de D. Francisco San Felipe, pensionado de la R. Academia Española.

D. Manuel M. Pascual de Bofarull leyó, á continuación, un excelente y concienzudo trabajo, que el público escuchó con agrado desde el primer momento, que aplaudió varias veces, porque tuvo frases muy valientes y al final alcanzó una ovación y muchas felicitaciones. Se ocupó elocuentemente de lo que significa el Poder temporal y de la importancia que en los destinos de España tiene la unidad católica, desarrollando estos temas con multitud de citas históricas y con energía sin igual.

Protesta de adhesión. — Linda poesía que leyó el alumno del Colegio, D. Juan J. Fernández, de la Diócesis de Badajoz. Fué una especie de paráfrasis de aquellas palabras *Ego sum Pastor bonus et cognosco oves meas*, etc., terminando con una protesta de adhesión á los Prelados, porque son los continuadores de la misión de Cristo sobre la tierra y son nuestros pastores.

El párroco. — Poesía, muy bien declamada, por el alumno de la Diócesis de Valencia, Sr. Ferrando. En una serie de cuadros presenta al Párroco en las diversas circunstancias de la vida en que ha de ejercer su misión como enviado del Altísimo.

Portentoso descubrimiento. — Fué un número de los más salientes de la velada. Después de un interesantísimo preámbulo, en que el autor Sr. García, alumno también del Colegio, daba cuenta del descubrimiento famoso hecho por un sabio alemán de un nuevo artículo de la Suma de Santo Tomás, el Sr. García dice va á dar lectura de él y anuncia la materia y la cuestión única que trata: “Si es conveniente que los alumnos del Colegio Español

obsequien con una velada á los peregrinos españoles“. Desde el anuncio hasta el fin, fué una risa casi continua, en los que entendían la lengua latina, en que estaba escrito el trabajo. Era un artículo, imitación completa de los de la Suma, que gustó muchísimo y del que los inteligentes hicieron muy cumplidos elogios.

Y cuando todavía no se había extinguido el rumor de los últimos aplausos, que mereció la labor del aprovechado alumno de la Diócesis de Murcia, empezaba el *Coro de repatriados* del M. Caballero. ¿Quién no ha oído y tarareado centenares de veces el tal coro? Con todo se cantó con tanto gusto y buena interpretación, que el público pidió que se cantara otra vez, y los alumnos y el M. San Felipe, cantaron de nuevo la página musical de Caballero con más gusto que la primera vez, por lo que, si no hubiera sido exigencia, hubiéramos pedido su repetición. Nos entusiasmó.

Con el coro terminó la primera parte.

Debo hacer mención especial del Com. Pacelli, quien leyó un saludo á los españoles en versos italianos. El público premió tal muestra de cariño con aplausos.

SEGUNDA PARTE. — *Un peregrino español*. — El título despertó ya nuestro interés; y el interés fué en aumento á medida que el joven D. E. Triviño, estudiante pensionado por la Diócesis de Badajoz, estuvo describiendo y dando los rasgos más salientes del peregrino, sin decirnos su nombre. Supimos, por fin, que era San Diego de Alcalá, que vino á Roma, pasando molestias é incomodidades sin cuento, sólo por ganar la indulgencia de un Jubileo y visitar la Ciudad de los Santos. Para formarse idea de este trabajo, es necesario oírsele leer á su autor.

Yo triunphe. — Sáficos adónicos, compuestos y leídos por D. J. Carbó, de la Diócesis de Barcelona. Poesía de muy buen corte y que revela en su joven autor aptitudes

especiales para los versos latinos. Oímos hacer grandes elogios de este estudioso joven.

Lleó XIII. — Poesía catalana por Lladó. No necesito decir el gusto con que escuchamos al Sr. Lladó, de la Diócesis de Vich, leer, con una ternura de verdadero hijo, sus versos, que fueron un canto de gracias porque la Providencia nos conserva á León XIII. El Sr. Lladó conoce bien los clásicos catalanes y se ve que tenía muy presente á Verdaguer cuando compuso su trabajo á León XIII.

Super flumina babilonis. — Coro de Gounod. — Magnífica pieza musical. Bien interpretada. La escuchamos con religioso silencio. Fué aplaudidísima.

El triunfador agosto. — Poesía del Sr. D. Modesto Hernández Villaescusa. — Tiene ya su fama y nombre muy bien conquistados el Sr. Villaescusa para que nosotros nos entretengamos en decir que había muchos deseos de oírle y de saborear sus versos... y de aplaudirle. Nuestros deseos quedaron satisfechos. Bien por el Sr. Villaescusa, cuya poesía va en los Apéndices.

Homenaje á León XIII. — Lo representaron los alumnos del Colegio, señores Aznar, Escribano, Almanza, Triviño, Lladó, Herranz y Gutiérrez. La composición es del Sr. Lladó, lo que prueba que si el Sr. Lladó ha estudiado los clásicos catalanes, conoce también los castellanos. Todas las ciencias, reunidas ó convocadas por la fama, quieren ser las primeras en prestar homenaje de respeto y admiración al Pontífice. ¿Cuál debe ser la primera? Esta es la cuestión, que promueve el altercado entre las ciencias y que viene á demostrar que el Papa es un buen teólogo, un consumado filósofo, un poeta de primera fuerza, etc., etc. Acaba la Iglesia por entonar el himno. Tuvo momentos de verdadero interés dramático y en más de un pasaje nos hizo recordar los Autos de nuestro inmortal Calderón.

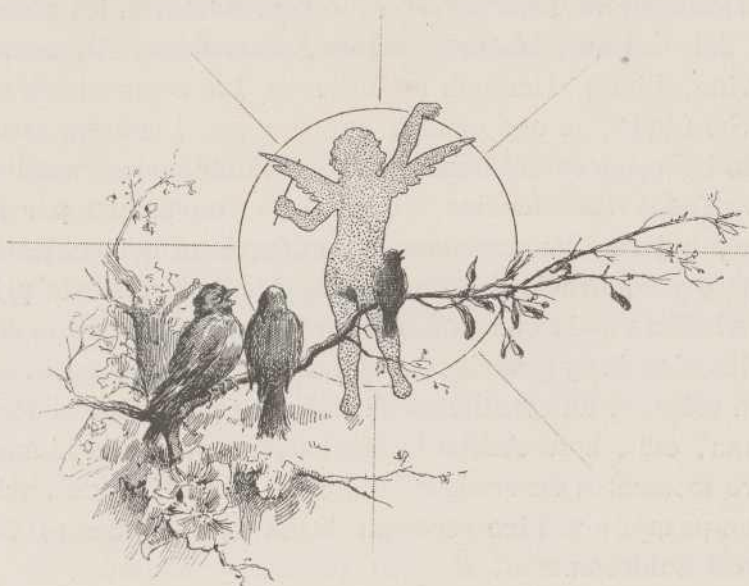
También debemos mencionar el entusiasta y afectuosísimo saludo que dirigió á la Peregrinación en aquel memo-

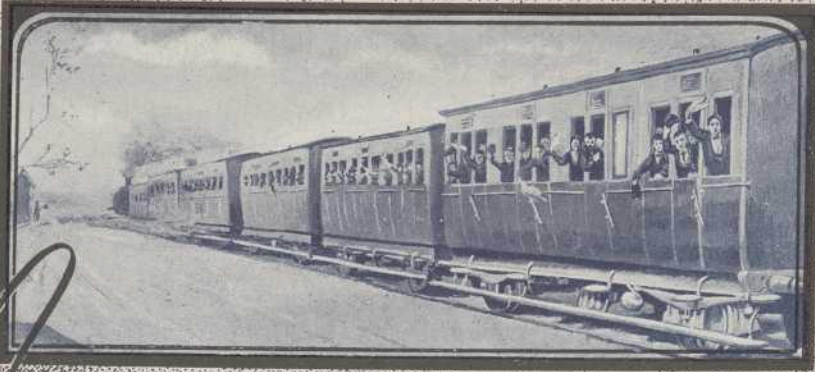
rable acto el Rvdo. Sr. Conciliario del Círculo de San Pedro.

Concluyó el acto con el discurso de gracias por el autor de este libro y en el que preconizó la necesidad de la unión de los católicos, bajo la dirección de los Prelados.

Todos salieron complacidos de fiesta tan brillante: el Cardenal Rampolla se deshizo en elogios de cuantos tomaron parte en ella; los Cardenales Vives y Casañas y los Prelados no ocultaban su satisfacción y la manifestaban públicamente y los concurrentes felicitaban con entusiasmo á los alumnos del Colegio y á cuantos disertaron, celebrando que España se colocara á tanta altura en esta velada, que quedará viva en la memoria de todos, como uno de los actos más salientes de los muchos que se realizaron en esta Peregrinación.

La Junta organizadora no sabía como agradecer al Rector, Profesores y alumnos del Colegio Español el inapreciable obsequio de haber organizado con tanto acierto esta magnífica velada.





El viaje de regreso

Y

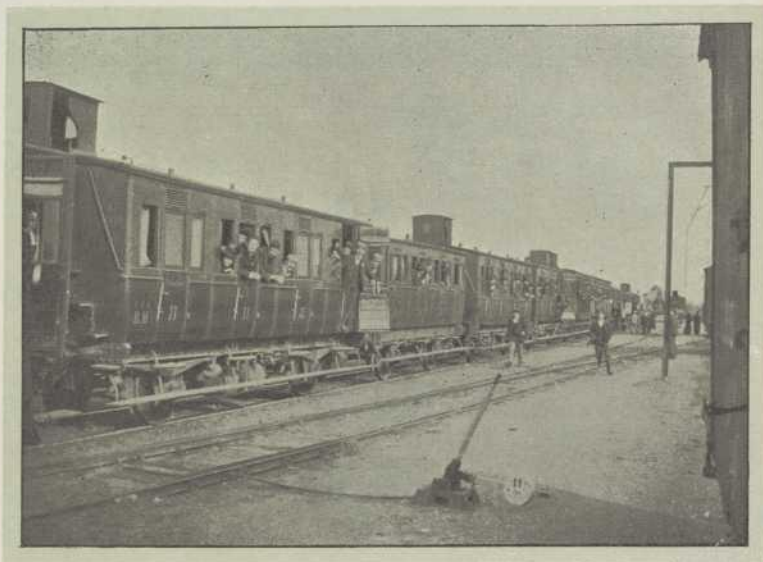
A han terminado las fiestas de la Peregrinación y nuestra estancia en Roma; cumplida la misión que nos propusimos, abandonamos la ciudad de los Papas para regresar á la patria á contar en nuestros hogares lo mucho que disfrutamos en la romería y reflejar las gratísimas impresiones que llevamos.

La despedida que los elementos católicos hicieron á la Peregrinación fué cariñosa y entusiasta. En el amplio andén discurrían Prela-



dos, Superiores de las Ordenes Religiosas, artistas, representaciones numerosas de los Círculos Católicos y multitud de particulares, que acudían á darnos el adios de hermanos y desearnos feliz viaje.

Allí estaban, también, el Sr. Embajador de España, á quien tantas atenciones debemos, el Secretario de la Em-



TREN ITALIANO DE LA PEREGRINACIÓN

bajada, el Cónsul y Vicecónsul, el Archivero de la Embajada Sr. D. Ramón Santa María, que tan cariñoso estuvo con el autor de esta Crónica, y otros muchos del elemento oficial español en Roma.

Todos nos obsequiaban y se nos ofrecían muy complacientes, gozosos, según expresaban, del éxito grandioso de esta romería.

Los Prelados no podían atender, cual deseaban, á tantos como les saludaban, y los peregrinos todos se sentían orgullosos de alcanzar una despedida tan afectuosa; quizás, quizás, ante tanto agasajo, sentían salir tan pronto de Roma.

Pero la máquina hizo la señal de marcha, y entre aplausos entusiastas y saludos cariñosos de los que queda-

ban, correspondidos con aclamaciones por los peregrinos, conmovidos ante espectáculo tan bello, partió el tren llevándonos con rapidez hacia la noble España.

Ningún incidente especial ocurrió durante el viaje, si prescindimos de que en las líneas francesas nos colocaron con demasiada estrechez, y de que el itinerario lo dispusieron de modo que apenas nos dió tiempo de comer en parte alguna.

Atravesamos la frontera y sólo debemos consignar lo deferentes que los Empleados de la Aduana Española estuvieron con nosotros, sin faltar por eso á sus deberes.

Poco antes de las ocho de la mañana del 29 de Octubre llegamos á Barcelona, siendo recibidos por multitud de personas, que llenaban por completo los andenes de la estación.

Apenas hizo alto el tren, los peregrinos, que ostentaban todos, como al marchar, la medalla de la peregrinación, descendieron de los coches para estrechar entre sus brazos á los parientes y amigos que les aguardaban. Luego la mayoría de ellos, formando grupos compactos, se dirigieron á la Iglesia de la Merced para oír la misa que en acción de gracias por el feliz éxito obtenido había de decirse en dicho templo.

Llena estaba la Iglesia de la Merced, pues no solamente acudieron á ella los Peregrinos, sino también otros muchos fieles que, como aquéllos, anhelaban dar gracias al Eterno, por el resultado felicísimo del viaje y el éxito de la Peregrinación.

El Sr. Arzobispo de Sevilla, Dr. D. Marcelo de Spínola, rezó en el altar mayor la misa, mientras el Cardenal Casañas y el Sr. Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages la rezaban, el primero en el Camarín de la Virgen y el segundo en el altar de los Esclavos.

Cuando hubo terminado el Santo Sacrificio, se cantó una Salve, y su Eminencia el Cardenal Casañas dió la bendición al pueblo.

Su Eminencia el Cardenal, obsequió con un banquete en el Palacio Episcopal á los reverendos Prelados de Sevilla, Madrid y Vich.

En el tren mixto salió el Sr. Arzobispo de Sevilla, doctor Spínola, para Zaragoza, con objeto de celebrar en el Altar de la Virgen del Pilar y continuar luego el viaje á la capital de su Archidiócesis, pasando por Madrid.

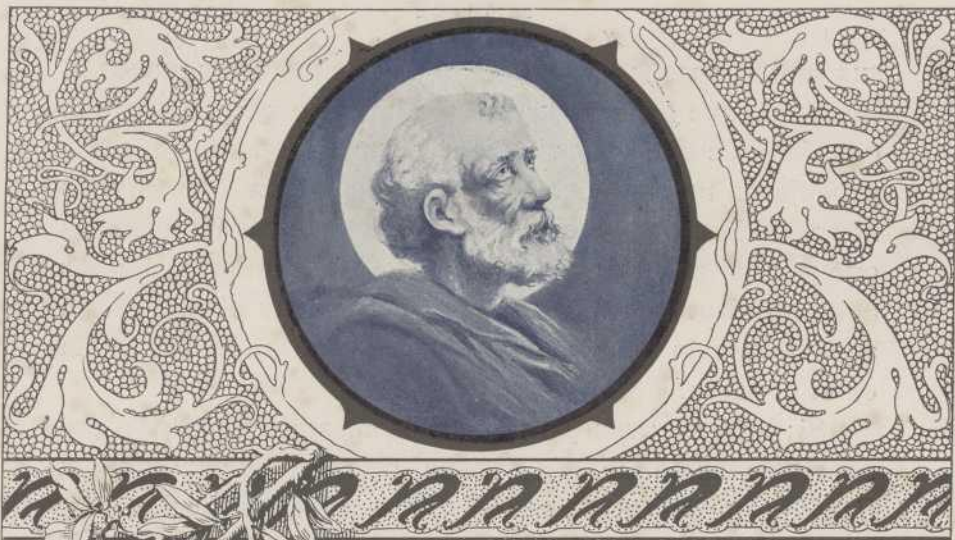
Despidieron á S. E. el Sr. Obispo de Madrid, su provisor Dr. Vales Failde; los Canónigos Sres. Palmerola, Casañas y Brugueras, en representación de S. E. el Cardenal Casañas; la Junta de Peregrinación y el Marqués de la Reunión, D. José de Maestre y algunos otros peregrinos sevillanos que se quedaron en Barcelona unos días.

Acompañaban al Dr. Spínola el chantre de Sevilla, los Rvdos. Sres. Sánchez Romate y Roldán y algunos otros peregrinos.

Los Sres. Obispos de Madrid-Alcalá y de Vich, salieron, también, para sus Diócesis aquel mismo día, siendo despedidos con la misma afectuosidad y concurrencia.

Quedó, por tanto, disuelta la romería jubilar, con tan brillante éxito organizada por nuestro venerable Prelado, el Emmo. Sr. Cardenal Casañas.





Conclusión

QUÉ hermosa es la fe y cómo complace el recuerdo de lo que el creyente realiza guiado por su vivificante luz!

Hemos visto á Roma y recorrido sus más notables monumentos; hemos orado en los lugares santificados por la sangre de los mártires, desde el Apóstol, á quien Jesucristo instituyó por cabeza de su Iglesia Santa, á los que supieron morir en aras de su amor á Dios, en circos y plazas, para ser enterrados en las oscuras catacumbas; hemos venerado reliquias

preciosísimas, inapreciables, recuerdo de las grandezas de la Religión y del heroísmo de los creyentes; hemos, por fin, acudido á las plantas del Jерarca supremo, para rendirle acatamiento y sumisión absoluta, escuchar



sus sabias enseñanzas y recibir de sus augustas manos la Bendición que fortifica y abre al alma la esperanza de una eternidad de gloria, y al refundir los sentimientos que nos produjeron tantos hechos notables, como en breves días nos acaecieron, parece se renuevan las dulces impresiones que nos agitaron, no con la nerviosidad que producen los acontecimientos mundanos, sino con aquella placidez, con aquel consuelo que derrama paz en el espíritu y alegría en el corazón.

Si; todo se auna para que nos mostremos satisfechos en grado sumo de la cristiana romería que la católica España, representada por los 800 peregrinos que acudieron á Roma, llevó á cabo para dar un día de gozo al anciano Pontífice, mostrar su acendrada piedad y ostentarse ante el mundo como fieles y entusiastas hijos de la Iglesia.

Excelente recuerdo deja en Roma esta peregrinación, que el mismo Papa se dignó calificar de escogida entre todas, y ese mismo excelente concepto mereció á Cardenales, Prelados y aun al pueblo romano, que nos recibió benévolo y se mostró deferente con los peregrinos, á los que agasajó en cuanto era dable. Y es que, merced á las instrucciones del Cardenal y Prelados que iban al frente de la peregrinación, á los consejos prudentes y acertados de cuantos en Roma se interesaban por su feliz éxito y al irreprochable proceder, á la religiosidad y prudencia extremada de todos los peregrinos, ni hubo disgusto alguno ni una nota discordante, ni nada que alterara la armonía y la unión de los peregrinos, que, obedientes en todo, y penetrados de que á Roma fueron impulsados por un sentimiento religioso y nada más, acataban complacientes y sumisos todas las indicaciones de los Prelados, de la Junta y de los Jefes de grupo. Mucho se hizo y mucho se distinguió la peregrinación por la alteza de su conducta, pero hay que proclamar que para ese brillante resultado no se requirió esfuerzo de alguno, porque todos, sin excep-

ción, fueron modelo de piedad, de respeto y de entusiasmo por la idea que les guiaba.

No debe extrañarse, por tanto, que los Prelados quedaran, más que satisfechos, prendados de la religiosidad y sensatez de la noble grey que guiaron en esta romería jubilar, y permítase esta vanagloria, motivos tienen para estar orgullosos de haber dirigido esta peregrinación, porque pocas veces se habrá visto unanimidad igual en el celo con que concurrieron á las comuniones generales y demás fiestas religiosas y la fervorosa piedad de que dieron ejemplo, así como de orden y compostura la más ejemplar en la audiencia de Su Santidad y en las recepciones de Cardenales y magnates. Ni una queja, ni discusión de los actos de los superiores, ni cansancio, ni fatiga, ni nada que revelara descontento ó molestia, pudo observarse en aquella numerosa pléyade de personas de todas clases, que estuvieron siempre acordes y unidas, cual si formaran una sola familia.

Si los Prelados regresaron contentos de sus peregrinos, éstos se muestran no ya satisfechos, sino envanecidos de haber sido presididos y dirigidos por tan preclaros Príncipes de la Iglesia, cuyas altas dotes y relevantes cualidades no cesan de encomiar. Seríamos muy ingratos si no lo proclamáramos así: Pastores celosos supieron guiarnos y conducirnos hasta obtener la honra insigne y nunca bastante agradecida de que el Soberano Pontífice nos dispensara la más cariñosa y paternal acogida, y en el desempeño de esa misión, que se impusieron, no es decible el interés cariñoso que demostraron. Animando á todos con su ejemplo en las fatigas del viaje; conversando familiarmente con los peregrinos, cual padres amorosos, dando consejos prudentes y acertados; vigilando para que se atendiera á todas las necesidades y se llevara todo con orden y sin preferencias ni exclusivismos; no descansando en Roma, por cuidarse de la organización de las fiestas, y predicando y celebrando en todas ellas y ocupándose de los meno-

res detalles, revelaron los Prelados lo que son y saben hacer los Jefes de la familia católica en bien y provecho de sus amados hijos.. Que el Señor les pague esa abnegación, servicios tan eminentes, cariño tan especial como el de que dieron pruebas relevantes en esta romería. Cuando se combate á las órdenes de Generales expertos y cuidadosos y que así se desvelan por la felicidad de los suyos, ¡ qué mucho que los soldados se sientan enardecidos y con una confianza sin límites, acaten y cumplan sus sabios preceptos, que después de todo son los que animan sus corazones, porque se dirigen exclusivamente al bien de sus almas!

No queremos renunciar al placer de transcribir lo que el venerable Sr. Arzobispo de Sevilla consigna en su *Boletín Eclesiástico* al dar cuenta de la peregrinación, hablando del Emmo. Cardenal Casañas :

“ Ha sido en rigor el Jefe de la peregrinación. España sabe lo que vale. Sus escritos revelan al sabio. Sus hechos de Obispo y su gestión como soberano de Andorra, cuando desempeñaba el Obispado de Urgel, denuncian el hombre de gobierno y de tacto y de prudencia exquisitos; y su celo apostólico y sus obras en todas las situaciones de su vida señalan al Sacerdote justo y virtuoso. Los peregrinos han admirado en él otra cosa más, y que en verdad cautiva, su llaneza, su sencillez, su afabilidad y su amable condescendencia.

Con los Obispos se mostraba hermano; con los demás bondadoso padre; con todos afectuoso por extremo.

Sabido es el modo como el Papa considera y distingue á los Cardenales. El Emmo. Casañas, jamás, ni por una vez hizo alarde de la alteza de su posición, de la que parece estar completamente olvidado.

Tan cierto es esto, que nunca resolvía por sí, sino antes consultaba con los otros Prelados todo lo que debía de hacerse.

Con un Jefe de este género, ¿podía dejar de reinar entre los peregrinos, á pesar de su varia procedencia, de

sus distintos hábitos y costumbres, y aun de la diversidad de los caracteres, la más completa armonía?”

Y el autor de este libro debe, en especial, gratitud inmensa á los Prelados por las deferencias inmerecidas, por el afecto que siempre le demostraron y que queda grabado en su corazón de modo indeleble.



Es el Emmo. Sr. Cardenal Mariano Rampolla del Tíndaro, figura eminente de la Iglesia, no por el elevado cargo, que dignamente ocupa, sino por sus virtudes acendradas y por su talento sin par, que le ha hecho prestar servicios relevantes á la causa de Dios. Sorprende la habilidad con que conduce los delicados, difíciles y complicados asuntos, confiados á su poderosa iniciativa; su ardorosa defensa de los derechos de la Iglesia y el celo con que vela por su esplendor y grandeza, en medio de la guerra sin cuartel de los poderosos de la tierra, que ven en el Cardenal Rampolla al inteligente y fidedísimo intérprete de los elevados pensamientos de León XIII.

Conocedor, como pocos, el Cardenal Rampolla de la adhesión incondicional de España á la Santa Sede y entusiasta de nuestra Nación, quiso demostrarla su afecto prestando á la peregrinación valiosísimos servicios. La bondad con que acogió los deseos de los Prelados y de la Junta, su interés en secundar sus aspiraciones y la afabilidad con que siempre nos acogió, fueron coronadas por la distinción de presidir la velada literaria, honra que causó gratísima emoción en todos los peregrinos. Bien sabe el Cardenal Rampolla que no sembró en tierra estéril y que si antes se le respetaba en este país, como esclarecido Príncipe de la Iglesia, se ganó el corazón de todos, que hoy le aman, tanto como antes le respetaban.



Monseñor De La Chiesa, substituto del Cardenal Secretario de Estado, reúne cualidades superiores que le captan la admiración de cuantos tratan con él. Como conoce perfectamente á España, se puso, desde el primer momento, á disposición de los Prelados para cuanto atañara á la ro-



EXCMO. Y RMO. MONS. SANTIAGO DE LA CHIESA
AUDITOR DE LA NUNCIATURA DE ESPAÑA
SUSTITUTO DE LA SECRETARÍA DE ESTADO DE SU SANTIDAD
SECRETARIO DE LA CIFRA

mería y con un cariño especial supo vencer dificultades y lograr que todo se realizara según nuestras aspiraciones y deseos.



Es Monseñor Bisletti, Maestro de Cámara de Su Santidad, uno de los Prelados en que se juntan el talento con una discreción y una afabilidad poco comunes. El afecto con que nos recibió, su entusiasmo por la romería española y sus oportunas instrucciones y consejos, lograron que la audiencia del Papa resultara un acto espléndido, en medio de su severidad peculiar. Conste á Monseñor Bis-

letti que las muestras de agradecimiento que le tributamos salen de lo íntimo del corazón, y que las tiene muy ganadas.



El Emmo. Cardenal José Vives y Tudó, gloria del suelo catalán y lumbrera de la Iglesia, se consagró por entero al servicio de la peregrinación, prestándola servicios, que sólo se pagan con gratitud del corazón. A todos recibía y acogía con bondad, sólo igual á la humildad que caracteriza al ilustre purpurado; siempre solícito y siempre pronto á cuanto conducía al mayor éxito de la romería; el Cardenal Vives, popular ya en España, se excedió en prodigarnos favores y distinciones. Perfectamente secundado estuvo por su Secretario, nuestro ilustre y respetable amigo el Rdo. P. Fray Ruperto, M. de Manresa, á quien nos permitimos llamar el alma de la peregrinación en Roma. Actividad, celo, cariño, previsión acertadísima, cuanto puede pedirse, y aun mucho más, desplegó el P. Ruperto en favor nuestro. Por eso acudían á él, como á un hermano, todos los peregrinos, y todos salían encantados de su excelente acogida.



Cortesía, afecto especial, facilidades para cuanto fué preciso y deferencias continuas, merecimos del Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de Agüera, Embajador de España cerca de la Santa Sede, de su ilustrado Secretario D. Manuel Muledo y Cortina, del Consul D. Santiago Alonso Cordero, y de todos los funcionarios de la digna representación de España en la Ciudad Eterna. Por eso nos complacemos en enviarles un sincero voto de gracias.

No sería justo omitir el concurso leal y entusiasta que se dignaron prestar á la romería las Corporaciones religiosas de todas las órdenes. El Colegio Español, los Je-



EXCMO. SR. D. JOSÉ GUTIÉRREZ AGUERA

EX DIPUTADO Á CORTES
EX SUBSECRETARIO DE ESTADO
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO EN BÉLGICA
EMBAJADOR DE S. M. EN AUSTRIA
EMBAJADOR CERCA DE LA SANTA SEDE
GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA
DE SAN GREGORIO EL MAGNO
ETC., ETC.



D. MANUEL MULTEDO Y CORTINA
PRIMER SECRETARIO DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA CERCA DE LA SANTA SEDE

suitas, Dominicos, Agustinos, Trinitarios, Franciscanos, Trapenses, todos, en una palabra, contribuyeron á hacernos grata la residencia en Roma, ayudándonos con el mayor cariño y siendo guías y consejeros de gran valía.



D. PABLO PERICOLI
ABOGADO Y PRESIDENTE DEL CÍRCULO DE SAN PEDRO

¿Y qué diremos de la *Società da gioventu italiana Circolo S. Pietro*? Los distinguidos jóvenes que forman en esa ilustre Sociedad, los miembros todos de su Junta

Directiva, su digno Conciliario, se desvivieron en atenciones y servicios para con los peregrinos. Sus hermosos locales eran el punto de reunión para todos y con tanto interés se esmeraron sus socios en complacernos, que su recuerdo será permanente y la gratitud que por ello les debemos, quisiera saberla expresar con mayor afecto. Mas como demostración de nuestro reconocimiento, nos honramos publicando el retrato de su dignísimo Presidente.



¿Cómo concluir este libro sin saludar otra vez, y ciento si pudiéramos, al venerable, al gran León XIII, gloria del Papado y que entre los sabios es insigne sabio? Al caer de rodillas ante el inmortal Pontífice, se escapa del pecho un suspiro de amor y de fe; al escuchar su palabra dulce y vibrante, pero tiernísima, queda el alma subyugada por misterioso encanto; al extender sus brazos para impetrar del Cielo las bendiciones del Altísimo, se arroba el espíritu y levantándose de esta mísera tierra, se eleva á regiones purísimas; y lágrimas, de esas que dan consuelo y desahogan el pecho, riegan el rostro de quien tiene la dicha inmensa de recibir la bendición de ese Anciano que funde en sí, con la augusta representación de Dios, la soberanía de las almas.

Sois prisionero de la injusticia y de la fuerza material, pero desde ese Vaticano, que os sirve de cárcel, reináis sobre los corazones de cientos de millones de seres, que en Vos, venerable León XIII, contemplan al atleta invencible de la fe y de la caridad y que con sólo el mágico acento de vuestra palabra, sabrán convertirse, si Vos así lo queréis, en héroes por su valor, por la alteza de su fe y por la sublimidad de su adhesión á la Iglesia Santa, que Vos presidís, por delegación expresa de Jesucristo.

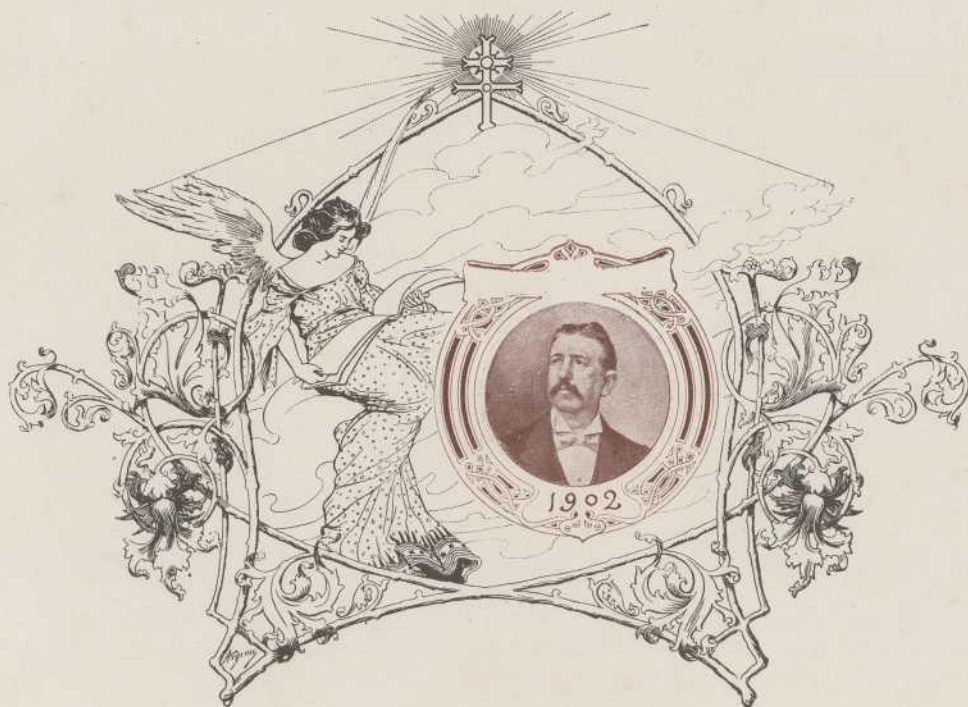
¡ Ah ! No necesitábais, gran León XIII, demostrarnos vuestro entrañable amor, disponiendo personalmente la

solemnidad de la audiencia que Os dignásteis otorgarnos ; ni elogiar nuestra fe y enteraros con solícito cariño de nuestras familias, obras y empresas para ganaros nuestros corazones, que éstos Os pertenecían ya de derecho y para ofrecéroslos fuimos á Roma. Mas ya que, excediéndoos en bondad, habéis querido dispensarnos honras tan preciadas y distinciones extraordinarias, sabed que lo que antes era afecto, hoy es entusiasta, delirante amor, firmísima é inquebrantable adhesión; ayer reinabais en nosotros por la fe y por vuestra augusta soberanía; ahora porque al realizar el sueño de nuestras aspiraciones, nos habéis arrebatado el corazón, que, al saltar dentro del pecho, alborozado por la dicha suprema que ha recibido, y elevarse al Señor, rogándole os gufe, ilumine y prolongue vuestros días, exclama con toda la energía del alma.

¡ Loor al gran Pontífice León XIII !

¡ Viva el Papa-Rey !

Barcelona 8 de Diciembre de 1902.



APÉNDICES

Junta Diocesana
del
Jubileo Pontificio de Su Santidad León XIII

ALOCUCIÓN

EL día 20 de Febrero último se inauguró el vigésimoquinto aniversario de la exaltación al Solio Pontificio de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII que gloriosamente rige los destinos de la Iglesia.

Tan singular beneficio de la Divina Providencia, sólo tres veces registrado en los Anales del Pontificado en el decurso de veinte siglos, al par que es una prueba más de la constante protección dispensada á la Iglesia por su Fundador, cuando más arrecian los ataques del espíritu del mal contra la Suprema Cátedra de verdad, es un nuevo motivo de cristiano júbilo y santo regocijo para el pueblo fiel que como buen hijo comparte con su amoroso Padre las tristezas y las alegrías con que el Señor le visita ó le consuela.

Así, apesadumbrado por la aflicción vió en días aciagos subir á la Cátedra de Pedro al actual Pontífice, inclinado ya, bajo el peso de los años, saludado tan sólo por la sarcástica carcajada del infierno envanecido con el aparente triunfo, abandonado de los poderes de la tierra, despojado el Pontificado de su dominio temporal indispensable para el libre ejercicio de su ministerio, y así también lleno de esperanza le ha contemplado después durante 25 años memorables arrebatar como invencible león de las garras del enemigo la sagrada presa, resolver con ánimo esforzado los más graves problemas religiosos y sociales que conturbaban al mundo, y dirigir los pueblos por los dulces senderos de la paz.

La Religión y la Ciencia han escrito el nombre de León XIII al lado de los más grandes bienhechores de la humanidad; el masonismo se estremeció avergonzado al rasgar la mano del cielo

el siniestro velo que ocultaba sus tenebrosos antros; patronos y obreros han visto alumbrados por la fe los abismos de odio y de venganza; la filosofía cristiana le llama su restaurador insigne; la piedad florece á la voz del Papa del Rosario, del Serafín de Asís y del Sagrado Corazón; el derecho público pone sobre su frente la inmortal carta magna de la Constitución cristiana de los Estados; nuestra católica España saluda en la Encíclica *Cum multa* el bendito ramo de olivo de la suspirada paz, y mientras los Reyes depositan en sus manos la soberanía del arbitraje y el Oriente vuelve sus ojos al único centro de verdadera unidad, como si el cielo quisiera coronar con su sanción eterna la unánime voz del pueblo cristiano que aclama al ilustre varón como sacerdote, como Obispo y como Papa, dilata gloriosamente la preciosa existencia del casi centenario Pontífice que abarca ya dos siglos y alcanza venturoso los años del primer Apóstol.

Por esto el orbe católico, agradecido á los beneficios que debe al providencial Pontífice de los tiempos modernos, se apresta ahora á celebrar con supremo entusiasmo el XXV Aniversario de su coronación Pontificia y mientras los tronos todos de la tierra se inclinan respetuosos ante la más augusta de las ancianidades, los hijos del Papa, en número de miles de millares, reverdecido los inolvidables recuerdos de otras fiestas jubilares, se disponen á dar nuevo testimonio de la pujanza de su fe, dirigiéndose de todos los ámbitos del Universo, desde el Oriente al Aquilón, á la ciudad eterna para aclamar con un solo corazón y una sola alma al Vicario de Cristo en la tierra.

En tan solemnes momentos no puede nuestra Diócesis, especialmente devota de las glorias del Papado y de León XIII, abandonar el puesto de honor que de consuno le señalan la tradición de sus mayores y su inquebrantable adhesión á la Santa Sede y á la voz jamás desoída de nuestro Pastor, que lo es hoy dignamente quien ha recibido de Su Santidad la sagrada púrpura, timbre de gloria para nuestra tierra, nos hemos apresurado á constituirnos bajo su presidencia para promover en nombre de la católica Barcelona las fiestas jubilares con la íntima convicción de que si en años anteriores dió gallarda muestra de su ardiente amor al Pastor de nuestras almas, hoy como entonces responderá unánime á nuestro llamamiento.

¡ Católicos de la Diócesis de Barcelona !

Rindamos solemne acción de Gracias al Todopoderoso por tan inestimable beneficio, y elevemos al cielo humilde plegaria

por la Iglesia atribulada, por el triunfo de la verdad, por el Pontífice León XIII, para que el Señor le conserve, vivifique, haga glorioso en la tierra y le libre de las asechanzas de sus enemigos.

Sea público nuestro regocijo, pidiendo á las letras y á las artes los más sublimes acentos de la inspiración, y tejan á porfía poetas y artistas, florida corona de alabanzas al gran Pontífice poeta.

No neguemos á tan bondadoso Padre el consuelo de nuestra visita. Corramos en devota y numerosa peregrinación á unirnos en hermosa efusión de piedad á tantos fervorosos católicos que de todos los confines de la tierra acuden á consolar su augusto cautiverio y á protestar á la faz del mundo de que más allá de sus prisiones tiene el Papa millones de hijos dispuestos á derramar la última gota de su sangre en defensa de los sagrados derechos del Pontificado, de su poder temporal usurpado por la Revolución por el más execrable y sacrílego de los despojos.

Únanse en espíritu á nuestra visita los que no puedan nutrir la peregrinación barcelonesa, haciendo expresiva ofrenda de su amor con el óbolo de la caridad que llevaremos al Pontífice pobre, al Rey despojado por las sectas, mensajero de la civilización y de la paz que extiende su mano generosa á pueblos y naciones sentados en las tinieblas de la idolatría y del error.

Sea este el programa de las fiestas jubilares que confiamos en Dios han de ser dignas de la gran ciudad, lustre de la religión y de las letras, emporio de la riqueza y del trabajo. Agrúpanse bajo tan hermosa bandera los católicos todos, y sin distinción de partidos, edades ni sexo, individuos y corporaciones, pobres y ricos, patronos y obreros, asociaciones religiosas, científicas y literarias, unidos todos por un mismo espíritu de amor al gran León XIII, demostremos con noble orgullo que aun alienta en nuestra Diócesis la fe de San Severo y San Paciano, de la invicta Virgen y Mártir Santa Eulalia, aquella fe gloriosa que premió un día con creces la Madre de Dios, descendiendo sobre la ciudad condal para instituir la Orden de la Merced.

Barcelona 3 de Abril de 1902.

Salvador, Cardenal Casañas, Obispo de Barcelona. — Ricardo Cortés, Vicario General, Delegado de Su Em.^a Rdma. — Raimundo de Abadal. — El Barón de Albi. — Francisco Albó. — Ramón Albó. — Joaquín Almeda. — Jaime Almera, Canónigo. — Jorge Anguera. — Manuel Arnús. — Arístides de Artíñano. —

Delfín Artós. — Luis de Barnola. — Teodoro Baró. — Cayetano de Barraquer, Pbro. — Antonio Batlle. — Tomás de A. Boada. — Augusto M.^a de Borrás. — José Antonio Brusi — Juan Brugada. — Dionisio Cabot. — Alvaro M.^a Camín. — El Marqués de Camps. José O. Casals. — Emilio Carles-Tolrá. — Joaquín Carreras. — Luis Cirera — Juan Codina, Pbro. — Juan Coll y Pujol. — Sebastián Companys. — Luis de Cuenca y de Pesino. — Jaime Dachs, Deán. — Juan Crisóstomo de Dalmases. — Luis de Dalmases. — José Daurella. — Delfín Donadiu. — El Marqués de Dou. — Manuel Durán y Bas. — José Estanyol. — Magín Fábregas. — Vicente Ferrer. — Augusto Font. — Carlos de Fontcuberta. — Trinidad de Fontcuberta. — Joaquín de Font y de Boter. — Mariano Fortuny. — El Marqués de Galtero. — Ramón Garriga, Pbro. — Román García, Pbro. — José Ildefonso Gatell. — Casimiro Girona y Agrafel. — Ignacio Girona. — Manuel Girona y Vidal. — Antonio Goytisoló. — Modesto Hernández Villaescusa. — José Erasmo de Janer. — Leandro Jover. — El Marqués de Juliá. — Luis M.^a de Llauder. — Manuel Llopis. — Enrique Llovet. — Juan Maragall. — Pedro Marcer, Pbro. — Antonio Martí. — Bernardino Martorell. — Juan Martorell. — Clemente Miralles de Imperial. — José Monegal. — Salvador Morales. — Rafael Morató. — José M.^a de Nadal. — Jaime Nogués y Tauler. — Ramón Nogués. — Francisco de A. Novelle. — José Pallés. — Cayetano Pareja. — Cosme Parpal y Marqués. — Manuel M.^a Pascual. — Oscar Pascual. — Policarpo Pascual. — Sebastián Pascual. — Esteban Pibernat, Pbro. — Narciso Pla y Daniel. — Enrique Pla. — Francisco de Pol. — Alejandro M.^a Pons. — Luis Pons y Enrich. — Enrique Prat de la Riba. — Sebastián Puñg. — José M.^a Pujó. — Celestino Ribera. — Modesto Rissech, Pbro. — José Rius y Badiá. — Martín Robert. — El Marqués de Robert. — Agustín Robert. — Antonio Rosal. — Ramón Rubio. — Antonio Rubió y Lluch. — Benigno de Salas. — Domingo Sanllehy. — El Barón de Satrústegui. — Fernando de Segarra. — Ramón M.^a de Segarra. — Cayetano Soler, Pbro. — El Duque de Solferino. — Domingo Taberner. — Manuel Terrades, Pbro. — Joaquín María Tintoré. — Jaime Trabal. — Juan de Dios Trías y Giró. — Pedro Turull. — Ramón Valls, Pbro. — Isidro Valls. — Ramón de Valls y de Barnola. — Francisco de P. Vergés. — Emilio Vidal Ribas. — Eduardo M.^a Vilarrasa. — Narciso Vilarrasa. — Félix Vives.

Jubileo Pontificio de Su Santidad León XIII

Comisión de Peregrinación á Roma

CATÓLICOS DE LA DIÓCESIS DE BARCELONA:

EN la larga y nunca interrumpida sucesión de esa augusta dinastía de Vicarios de Jesucristo que cuenta diez y nueve siglos de gloriosísima existencia, sólo cuatro Pontífices han logrado inaugurar el 25 aniversario de tan suprema como sagrada dignidad.

Es, pues, el Jubileo Pontificio un acontecimiento muy raro en los fastos del Pontificado, y por lo mismo, señal elocuentísima de la especial providencia con que Jesucristo Redentor, vela por su Iglesia Santa, ya que la historia nos demuestra con evidencia incontrastable que Dios ha suscitado en toda ocasión el Caudillo escogido que las circunstancias exigían para que su Esposa inmaculada triunfara de las asechanzas de sus terribles adversarios y para conducir al pueblo fiel por el único camino de salvación y vida, en medio de las pavorosas tempestades suscitadas por las impotentes iras del averno.

Motivo es, en verdad, para nosotros de inefable regocijo, de íntima y consoladora satisfacción y de entusiasmo ardiente y generoso, la predilección que nos demuestra el Altísimo, al permitirnos contemplar y tomar parte en uno de los hechos que más de relieve ponen su infinito amor á la humanidad y singularmente á la porción escogida que constituye la gran familia católica, que abarca en su totalidad los ámbitos del mundo.

Sí, León XIII, el Augusto prisionero del Vaticano; el Anciano inerme y desvalido de todos los poderes de la tierra que acaba de cumplir 92 años, conservando en todo su vigor las poderosas energías intelectuales y morales de la edad viril; el Caudillo esforzado de la Fe y de la Caridad, que en estos tiempos miserables de enervante y envilecedor materialismo ha sabido ahuyentar el error de la inteligencia de los hombres, iluminándola con los soberanos esplendores de las verdades evangélicas y desterrar el odio de su corazón, ennobleciéndolo con el sublime sentimiento del amor; el Atleta formidable de la justi-

cia y del derecho, que ha subyugado á sus más osados y potentes enemigos con la magia invencible de su heroica entereza, no obstante el desamparo á que lo tiene reducido la criminal complicidad de las humanas potestades; esa gigante Figura, en fin, que llena con sus hechos inmortales las páginas de nuestra historia, ha inaugurado felizmente y celebra este año su Jubileo Pontificio entre las aclamaciones de sus fieles y entusiastas hijos, que de todos los puntos de la tierra se congregan en Roma para postrarse á los piés de su augusto y venerable Padre y ofrecerle el rendido homenaje de sus almas.

¡ Católicos de Barcelona, católicos españoles! Si España es á los ojos del mundo civilizado la nación católica por excelencia, Barcelona y Cataluña constituyen la aguerrida vanguardia de esta España católica. Nuestro más preciado timbre de gloria y de grandeza, obliganos, pues, á demostrar á todas las naciones cultas que somos los descendientes legítimos de aquellas huestes invencibles que, en alas de su sentimiento religioso, libertaron la Patria y salvaron á Europa de la barbarie musulmana, trazaron límite infranqueable á la audacia del protestantismo, descubrieron y civilizaron Nuevos Mundos y constituyeron siempre la columna más firme de la Iglesia.

¡ A Roma, pues, católicos españoles! En el próximo Octubre espera León XIII recibir nuestro homenaje; así lo ha manifestado El mismo. En la ciudad Condal, y bajo la égida del preclaro Príncipe que tan gloriosamente rige sus destinos religiosos, se organizará para entonces la Peregrinación, tan ardentemente deseada, constituída en primer término por los fieles de esta Diócesis, á los que podrán agregarse los católicos de Cataluña y de toda España, cuyos Prelados respectivos no constituyan especiales romerías. Empleemos el verano en fomentar nuestro entusiasmo para que la Peregrinación resulte digna de nuestras insuperables grandezas nacionales, y en falanges nutridas y compactas, y henchido el corazón de sacro fuego, corramos á la Ciudad Eterna, donde quiso el Redentor asentar por los siglos de los siglos la Sede intangible de su Iglesia, y postrados á los piés del Anciano venerable que con ansia espera la visita de sus hijos predilectos, quizás para darles su postrer adiós, digámosle con toda la efusión de nuestros pechos:

« Santísimo Padre: Aquí tenéis los Católicos de Barcelona, de Cataluña, de todas las regiones españolas, que vienen á ofrecer el testimonio más sincero de su inquebrantable fidelidad y

amor; á proclamar ante la faz del mundo, y á despecho de la maldita secta, cuya diabólica cabeza habéis quebrantado con el poder de vuestra palabra soberana, que Vos sois el Vicario de Jesucristo y Padre amoroso de las almas, y á daros finalmente otra prueba elocuentísima de que la fe de España, más firme que las rocas graníticas que constituyen sus ingentes montañas, coronadas y santificadas por los seculares Santuarios que en ellas alzaron nuestros padres, no morirá jamás».

Barcelona, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, 6 de Junio de 1902. — *El Presidente*, Jaime Almera, Canónigo. — *Los Vicepresidentes*: Manuel M.^a Pascual de Bofarull, Benigno de Salas. — *Los Vocales*: Ramón Valls, Párroco de Nuestra Señora de la Merced; Ramón Garriga, Párroco de Nuestra Señora del Carmen; Pedro Blasi, Beneficiado de Nuestra Señora del Pino; Dionisio Cabot; Luis Cirera; Juan Codina, Presbítero; Delfín Donadiu, Catedrático; Ramón de Valls y de Barnola; Domingo Taberner; Francisco de Asís Novelles; Joaquín M.^a Tintoré; Pedro Turull; Ramón M.^a de Sagarra; Alejandro M.^a Pons y Serra; Cayetano Pareja; Cosme Parpal y Marqués; Antonio Martí; Joaquín de Font y de Boter; Modesto Hernández Villaescusa; Félix Vives. — *Los Secretarios*: Arístides de Artíñano y Zuricalday, Tomás de Aquino Boada.

ORGANIZACIÓN

1.º La Peregrinación se dividirá en grupos en la forma que disponga la Comisión organizadora.

Al frente de cada grupo habrá un Jefe, designado por la Junta. Los peregrinos acatarán y cumplimentarán todas las disposiciones que dicten estos Jefes, acudiendo, después de cumplimentada la orden del Jefe de grupo, si no estuviesen conformes con ella, bien á la Comisión organizadora, ya á los Prelados, que son los Jefes superiores de la Peregrinación.

2.º El Jefe de cada grupo queda autorizado para reconvenir y castigar á los peregrinos adscritos á él y en caso de desobediencia grave, podría recogerle el billete, con pérdida, por consiguiente, de todos los derechos adquiridos por él.

3.º Durante la estancia en Roma, los peregrinos recibirán las órdenes de la Comisión por conducto de su Jefe respectivo,

previniéndose que ningún peregrino podrá faltar á ningún acto de los que la Comisión acuerde, según las órdenes que reciba de los Prelados, sin la venia del Jefe de grupo, que dará cuenta á la Comisión de los peregrinos de su grupo que no concurren á cualquier acto, á fin de que se adopte la medida que proceda.

4.º Se recomienda muy especialmente á los peregrinos la más perfecta disciplina y la sumisión á las órdenes de los superiores para que resalte aquella unidad, compostura y religiosidad que deben distinguir á los que realizan un acto de adhesión al Jefe Supremo de la Iglesia y que por lo mismo deben ser modelos en su conducta. Y es tanto más necesaria esta disciplina, cuanto que hallándose en país extraño, y poco afectas sus autoridades á la Iglesia Santa, debe evitarse á todo trance el menor motivo de queja.

5.º Los peregrinos formarán en todos los actos oficiales, en el grupo á que pertenezcan, para evitar compromisos y para que la organización sea así más fácil.

6.º Cada noche, á la hora que previamente se señalará, se reunirán los peregrinos de cada grupo, para que los Jefes les comuniquen las órdenes é instrucciones que para el día siguiente haya acordado la Comisión, previa la venia de los Sres. Prelados. La falta á este acto se considerará grave.

7.º Las visitas á las Basílicas y demás Iglesias, á los monumentos ó puntos que la Comisión acuerde tengan efecto en comunidad, podrá hacerse bien por toda la peregrinación en masa, bien por grupos; en este caso la Comisión señalará los grupos que hayan de acudir á cada punto con el objeto de facilitar á los peregrinos la visita de monumentos, que quizás aisladamente les sería imposible obtener.

8.º Los peregrinos llevarán constantemente la medalla de la Peregrinación, para que todos conozcan su carácter de peregrinos.

9.º Queda prohibido á los peregrinos el asistir á teatros ni espectáculo alguno sin permiso expreso del Jefe de grupo. Quedan igualmente prohibidas fuera del Vaticano, las voces, cantos, ademanes y toda clase de manifestaciones contra el Gobierno italiano ó á favor del Papa, que en modo alguno consienten las autoridades de aquel país.

10. Se recomienda á los peregrinos que durante su permanencia en Roma se recojan en su domicilio, por las noches, lo más temprano posible, ateniéndose la religiosidad de la Peregrinación y por razones de higiene, dado el clima de Roma.

VIAJE

1.º Los peregrinos cuidarán de llevar su cédula personal, firmada, pues sea en Francia ó en Italia pueden reclamársela los agentes de la autoridad y porque es el documento que acredita su personalidad, si tienen que recoger cartas en el correo ó practicar cualquier gestión ante las autoridades.

2.º Deberán recoger sus billetes para el viaje de ida y vuelta, presentando al efecto el provisional que se les ha expedido.

Este billete, así como la tarjeta de identidad, deben conservarlo cuidadosamente, por ser los documentos que acreditan su carácter de peregrino.

A la vez recogerán la medalla distintivo, que llevarán siempre en sitio visible, y la guía, que contiene datos y noticias útiles para todo el viaje, estancia en Roma y expedición á Loreto.

3.º Conviene no olvidar que sólo hay franquicia para el equipaje que se lleve á la mano, sin incomodar á los demás viajeros de su departamento; por lo tanto, sólo podrán llevar una pequeña maleta de mano. Si alguno necesita llevar más equipaje, habrá de facturararlo satisfaciendo por los primeros 30 kilos, 63 pesetas próximamente por la ida y vuelta y lo que corresponda de exceso por cada fracción de 10 kilos.

4.º Como en los Restaurants de Francia y de Italia no admiten moneda española, es muy conveniente se procuren alguna cantidad en monedas francesas é italianas. Se admiten monedas españolas de oro.

5.º Se advierte que en las fronteras de Francia é Italia, es muy escrupuloso el registro, sobre todo respecto al tabaco y que se incurre en fuertes multas si encuentran alguna cantidad, pues sólo puede llevarse lo estrictamente necesario para las horas que dure el trayecto del viaje. Se recomienda por tanto, muy particularmente, que nadie lleve más cigarros que los indispensables para el viaje, para no exponerse á serias contingencias.

6.º Los peregrinos ocuparán durante el viaje el carruaje que se les señale.

7.º Se recomienda muy mucho á todos los peregrinos que en los cambios de tren, que sólo tendrán lugar en Cerbère, Cette y Vintimille, cuiden de colocarse reunidos los que hayan viajado en el mismo departamento, puesto que de otro modo se establecería confusión y siendo muy escaso el tiempo de

que se dispondrá para los transbordos, podría ocasionarse algún conflicto. De este modo, trasladándose todos los viajeros de un coche reunidos, el transbordo será cuestión de breves momentos.

Los peregrinos cuidarán de saber el número del coche en que viajan, para que no haya equivocaciones y pérdida de tiempo en las estaciones de parada.

8.º La Comisión ha designado á varias personas de respeto para que durante el trayecto cuiden del orden y de que todos viajen con la menor molestia posible. Los peregrinos deben, por tanto, acatar y obedecer sin réplica las órdenes que dicten esas personas como delegadas que son del Prelado, á quien podrán acudir en queja si los peregrinos estiman ser improcedente la orden, pero siempre después de haberla obedecido y esperando á que el tren tenga una parada para formular la queja.

9.º Bajo ningún concepto se bajará del tren fuera de los puntos señalados para las paradas para no exponerse á que el tren parta y quede el peregrino en tierra, perdiendo todo el derecho al viaje y debiendo pagar, si quiere seguir á Roma, el precio de tarifa ordinaria. Se prohíbe, asimismo, que los peregrinos salgan de la Estación en los puntos de parada.

10. Se recomienda mucho que en los puntos designados para comer, sólo entren en la sala del restaurant aquellos que vayan á tomar alimento, que ocupen los puestos en la mesa según lleguen ordenadamente y sin precipitación. En el caso de no haber cabida para todos en las mesas, los que las ocupen primero procurarán emplear en la comida el menor tiempo posible, para dar lugar á los que han de reemplazarles. Del orden y compostura en estos casos dependerá el que todos puedan tomar alimento con calma y sin confusiones.

11. La persona de mayor autoridad que viaje en cada departamento, que lo será generalmente el de mayor edad, se considerará como delegado de la Comisión, caso de no hallarse presente el Jefe de grupo y en este concepto cuidará de evitar conversaciones inoportunas ó inconvenientes, cortando toda cuestión entre los peregrinos y dando parte en la primera parada si, lo que es muy improbable, alguno no se conduce con el decoro y el recogimiento propio del carácter de la peregrinación. En cada departamento, se rezará, en comunidad, una vez al día, el Santo Rosario y las demás oraciones que se consideren convenientes á juicio de la persona de más respeto.

12. Los itinerarios del viaje de ida y vuelta y el del regreso, se insertarán en la Guía.

ESTANCIA EN ROMA

13. A la llegada á Roma, los peregrinos que hayan solicitado se les procure alojamiento, encontrarán en la estación personas que les guíen á las fondas ó casas que les estén destinadas.

Los que hayan tomado casa sin intervención de la Comisión, al llegar á Roma darán sus señas á la Comisión para avisarles con oportunidad cuanto convenga.

14. Se señalará en Roma un local donde los peregrinos acudan para informarse de cuanto les convenga saber, designándose una hora determinada para anunciar las Iglesias, monumentos ó puntos que podrán visitar al día siguiente. Los Jefes de grupo comunicarán estas órdenes en la forma que acuerde la Comisión.

15. A la Audiencia Pontificia los peregrinos acudirán de frac ó levita y con la mayor decencia los que no posean aquellas prendas y las señoras de mantilla y vestido negro.

16. El peregrino que desee Confesor de lengua española, lo encontrará en las Iglesias siguientes :

En las Basílicas de *San Pedro y San Pablo*, en cada una de las cuales hay un Penitenciario de nacionalidad española.

En la *Iglesia nacional* ó sea *Chiesa di Santa María di Monserrato* (vía Monserrato), servida por Capellanes ó Sacerdotes españoles.

En *San Carlo alle Quatre Fontane*, donde hay una Comunidad de Religiosos Franciscanos.

En la *Chiesa della Stma. Trinitate* (vía Condotti), oficiada por Religiosos Dominicos españoles.

En la *Chiesa di San Adriano* (Foro Romano), junto á la cual hay un Convento de Religiosos Mercedarios de España é Indias.

En la *Chiesa dei Santi Quaranta* (vía delle Fratte), perteneciente á los Padres Franciscanos españoles.

En la *Chiesa di San Ildelfonso* (vía Sixtina) de los PP. Agustinos Recoletos de España.

17. Si algún peregrino cayere enfermo, se deberá avisar inmediatamente á la Comisión, para que se le cuide con el esmero y solicitud debidas. Si la enfermedad le impidiese regresar en el tren especial de la Peregrinación, se gestionará el que le sirva el billete para el viaje cuando esté restablecido, pero de todos modos se dictarán las medidas conducentes á su asistencia durante su enfermedad y regreso á Barcelona.

18. En la Guía se contienen todos los datos y noticias acerca de los monumentos, museos, viaje á Loreto, notas de precios de carruajes de alquiler y demás que faciliten la estancia en Roma, con la economía posible y la comodidad que cada peregrino quiera disfrutar.



Salutación del Emmo. Sr. Cardenal Casañas
á Su Santidad
y presentación de la Peregrinación
en 20 de Octubre de 1902

BEATÍSIMO PADRE :

EL menor de los Prelados de España, si se atiende á mis escasos méritos personales, pero elevado por Vuestra excesiva benevolencia á la Sede de una de las principales Diócesis, tiene el alto honor de presentaros la Peregrinación diocesana de Barcelona, juntamente con los venerables Obispos que nos han honrado agregándose á nuestra devota romería y aportando, cada uno, un buen contingente de sus diocesanos, ansiosos todos de postrarse á los piés de Vuestra Santidad.

Nuestro objeto al postrarnos á Vuestros sagrados piés, ya lo sabéis, amantísimo Padre, no es otro que rendiros humilde y fervoroso tributo de filial amor, y ofrecer os el testimonio leal y sincero de nuestra adhesión incondicional á Vuestra Sagrada Persona y á la Sede en que estáis sentado, como legítimo Representante y Vicario de Jesucristo.

No lo dudéis, Santísimo Padre, los Españoles todos, los que tenéis aquí presentes, como en general todos los verdaderos hijos de España, somos del Papa, queremos lo que el Papa quiere, sentimos lo que siente el Papa, pensamos lo que el Papa piensa y queremos vivir y morir unidos á esta Cátedra de Verdad, á este Centro de verdadera vida, fuera de la cual no hay otra cosa que tinieblas y sombras de muerte.

Y como es consiguiente, deseando vivir identificados con el Papa, acatamos y veneramos con la mente y el corazón todas vuestras enseñanzas y nos rendimos gozosos á todas vuestras soberanas disposiciones. Vuestras aspiraciones son nuestras aspiraciones; vuestras alegrías son nuestras alegrías, y vuestras amarguras son también nuestras amarguras. Deseamos que nuestros corazones latan siempre al unísono con vuestro corazón, y sentiríamos que nos separara de nuestro Maestro, Padre y Pastor Supremo, la más mínima é insignificante discrepancia.

Por esto al anunciarse en el mundo la feliz entrada en el año vigésimoquinto de vuestra elevación á la Cátedra de Pedro, sintieron nuestros corazones una emoción de alegría y de santo entusiasmo, ganosos de solemnizar vuestro año Jubilar, de una manera digna de tan extraordinario acontecimiento; y á este objeto se reunieron á mi alrededor los más selectos de mis amados Diocesanos, ofreciéndose á seguirme por donde quisiera llevarlos.

Animados de tan bellos sentimientos, han celebrado todas las parroquias, y muchas Iglesias particulares, solemnes funciones religiosas, distinguiéndose, sobre todas, las de nuestra Catedral Basílica, cuya solemnidad esplendorosa corría parejas con la edificante piedad que respiraba el espíritu de la multitud que asistió á ellas; se han dado magníficas sesiones científico-literario-musicales en las que se han desarrollado importantes temas, como el del Poder temporal del Papado y la benéfica influencia de Vuestras Soberanas enseñanzas en las Ciencias y en la cuestión social, que hoy tanto preocupa á los Estados; se han recogido muchos objetos para el culto que, aunque modestísimos, nos atrevemos á ofrecerlos á Vuestra Santidad, por si se digna repartirlos entre Iglesias pobres; y finalmente me han sido entregadas algunas limosnas expresivas del amor de cada uno, para que las ponga en manos del Papa, quien tanto necesita para cubrir las atenciones que son inherentes al gobierno de la Iglesia.

Dignaos, pues, Santísimo Padre, aceptar el testimonio de nuestra profunda gratitud, que á pesar de su grandeza y entusiasmo, nunca podrá corresponder á la inmensidad de los beneficios que hemos recibido de Vuestra Santidad. ¡Os debemos tanto, Beatísimo Padre...! ¡Os habéis desvivido de tal manera para ilustrarnos y santificarnos...! ¡Son tan exhuberantes de luz y de caridad Vuestras incomparables Encíclicas para conducirnos con seguridad por todos los senderos de la vida...! No me atreveré, Santísimo Padre, á entrar en este terreno, porque

ni la ocasión es oportuna, ni la cortedad de mi ingenio podría intentarlo.

Sólo os diré, Beatísimo Padre, que os seremos siempre fieles y que con Vos iremos á todas partes. Aunque el mundo quiera separarse de la Sede de Pedro, constituyéndose las sociedades sobre la base falsa del racionalismo ; aunque las sectas masónicas os odien como odian á los que tenemos la dicha de ser vuestros discípulos y vuestros fieles hijos ; aunque nos persigan porque seguimos vuestras huellas, como persiguieron al Divino Salvador y á sus discípulos , no os abandonaremos jamás, Santísimo Padre ; á Vuestra Sagrada Persona quedaremos siempre adheridos, oyendo de vuestros labios aquellas palabras que dirigió á sus discípulos el Divino Maestro : *Confidite : Ego vici mundum.*



Dilecto Filio Nostro Salvatori
S. R. E. Presbytero Cardinali Casañas y Pagés
Episcopo barcinonensium

Leo PP. XIII

DILECTE fili Noster, salutem et apostolicam benedictionem. Quibus verbis affari Nos statueras quo die e Barcinonensibus tuis sat multi, aliique pariter ex aliis Hispaniae partibus huc ad Nos, salutandi caussâ, te duce convenerant, ea modo perlegimus, uti sunt mandata litteris. Perlegimus autem valde libentes, quod pulcre ex eis eminet tua primum Nobis non ignota virtus episcopalis ; tum porro ipsa eorum mens qui aderant, quorum quidem ardorem fidei pietatisque spectare Nobismetipsis eo die liquit. De iis vero qui aberant, affirmas optimus ipse testis, populares significationes in Dioecesi tua atque alibi varias itemque insignes ad Romani Pontificis honorem extitisse. Merito ista Nobis iucunda et grata, ut quae argumento sunt, christianos sensus, quorum caussâ adeo maiores vestri laudantur, ipsos plurimum posse divino munere etiamnum apud posteros. Sed tamen

nosti communia tempora: tot intenduntur invitam moresque christianos ex omni parte pericula ut vix alias fuerit vigilantiae fortitudinisque necessitas maior. Id animadvertant et considerent velimus populares vestri, non quo despondeant animis, sed ut sibi caveant diligentissime et maxima se constantia, pro temporum ratione communiant. Te quidem et Episcopos collegas tuos cum universo Clero pro incolumitate fidei sanctissimae propugnare et contendere Deo auxiliante perseveraturos, ut facitis, certo scimus. Divinorum munerum auspicem benevolentiaeque Nostrae testem, apostolicam benedictionem tibi, Episcopis, Clericis, et quotquot hic tecum superiore hebdomada erant, amanter in Domino impertimus. Datum Romae apud S. Petrum die XXVI Octobris anno MCMII.

Pontificatus Nostri vicesimo quinto.

LEO PP. XIII,



A nuestro amado hijo

Salvador Casañas y Pagés

Presbítero-Cardenal de la S. R. I. y Obispo de Barcelona

León Papa XIII

AMADO hijo Nuestro, salud y bendición apostólica: Acabamos de leer detenidamente el mensaje que habías determinado dirigirnos, el día que con crecido número de tus diocesanos barceloneses, juntamente con otros de otras diócesis de España, vinieron á Nos, presididos por Ti, para felicitarnos. Gran contento tuvimos en leerlo, porque en él brilla hermosamente tu virtud episcopal, ya de antemano de Nos conocida, así como el espíritu de los que estaban presentes, de quienes pudimos en aquel día, por Nos mismo, contemplar el ardor de su fe y piedad. De los ausentes afirmas, siendo Tu el mejor testigo, las grandes manifestaciones populares, que en tu diócesis y en otros puntos se celebraron en honor del Romano Pontífice. Con razón Nos llena todo eso de satisfacción y consuelo, toda vez que son

pruebas de los sentimientos cristianos, que fueron tan dignos de alabanza en vuestros mayores, y que todavía, con el favor divino, se conservan muy vivos en sus descendientes. Con todo, ya conoces los tiempos que atravesamos; tantos son los peligros que de todas partes se dirigen contra la vida y costumbres cristianas, que apenas jamás fué necesaria mayor vigilancia y fortaleza. Queremos que lo adviertan y consideren vuestros paisanos, no para que desalienten, sino para que se guarden con mucha diligencia y se fortifiquen con gran constancia según los tiempos reclamen. Ciertamente sabemos que Tu y los Obispos que te acompañaban, con todo el Clero perseveraréis, con el auxilio de Dios, en defender y en trabajar con gran empeño, como lo hacéis ahora, por la integridad de la santísima fe.

Como augurio de los bienes del cielo y testimonio de Nuestra benevolencia enviamos cariñosamente en el Señor, á Ti, á los Obispos, al Clero y á todos los que estaban aquí contigo la semana próxima pasada, Nuestra Bendición Apostólica. Dado en San Pedro de Roma, día 26 de Octubre de 1902, vigésimoquinto de Nuestro Pontificado.

LEÓN PAPA XIII.



Arzobispado de Sevilla

ILMO. SR. PRESIDENTE Y VOCALES
DE LA JUNTA DEL JUBILEO DE LEÓN XIII:

AL felicitar este año á Su Santidad en nombre de toda la diócesis de Sevilla con motivo del comienzo de su jubileo pontificio, ó si se quiere darle otro nombre, de sus bodas de plata pontificales, le anunciamos nuestro propósito y deseo de que una peregrinación sevillana le expresase verbalmente los sentimientos de esta humilde porción de su rebaño, que conserva vivos en el alma la devoción y el respeto á la Sede Apostólica, que le transmitió como precioso legado el gran Doctor de las Españas San Isidoro, y á la vez el amor á la augusta persona de León XIII, tan entrañablemente estimada y querida de cuantos saben apreciar y amar las virtudes, el saber y los grandes merecimientos.

El Papa acogió benévolo nuestro pensamiento, mostrándose complacido de nuestros anhelos de volver á Roma con nuestros hijos espirituales para besar el pie y recibir las bendiciones del Vicario de Cristo, pues no otra cosa parece indicar el telegrama, que en respuesta del nuestro nos dirigió por conducto del Eminentísimo Sr. Cardenal Secretario de Estado, y que esa Junta conoce, porque se insertó en nuestro *Boletín* diocesano, y lo copiaron varios periódicos de los más leídos.

Ha llegado el momento de que la Peregrinación se prepare, y al efecto entendemos que lo que ante todo nos cumple hacer es expresar á la Junta, que V. S. I. tan dignamente preside, nuestras aspiraciones y deseos.

Quisiéramos ante todo que la Peregrinación se verificase, á ser posible, en los últimos días de Mayo, excelente tiempo para viajar, y que facilita por lo mismo el tomar parte en la obra á los delicados y á los ancianos. Los rigores del frío no mortifican ya entonces, ni el exceso del calor molesta, ni son de temer las fiebres, que todavía, aunque no con el carácter de antes, se padecen á veces en la Ciudad Eterna.

Contamos con casi todos los peregrinos de 1901, los cuales tan gozosos volvieron de aquella memorable expedición, que unánimes nos pedían organizásemos pronto otra por el estilo; pero deseamos que ahora sean más en número, lo que en mucha parte depende de la actividad que por la Junta se despliegue, haciendo llegar á todas partes la idea, y multiplicándose por medio de celosas subcomisiones, que en las ciudades importantes lo mismo que en las poblaciones pequeñas, trabajen con empeño para mover á los tibios y perezosos, y procuren animar á los tímidos, á quienes asustan peligros más imaginarios que reales, y retrae el temor de los gastos, menos considerables, después de todo, de lo que muchos piensan.

Y porque la mayoría de los que irán habrán de imponerse para llevar á cabo la empresa, penoso sacrificio, pues son menos los ricos que los de mediana y escasa fortuna, convendrá que la Junta no pierda momento en entenderse con las Compañías ferroviarias así españolas como francesas é italianas á fin de anunciar pronto el importe total del viaje, y que cada uno eche sus cuentas y se decida. Ahora, como otras veces, harán una buena acción, digna de la estima de Dios y de las alabanzas de los hombres, aquellos que, no pudiendo por cualquier motivo concurrir personalmente á la cita que nos da el amor á nuestro Padre común, designen un representante, al que costeen, y que ocupe su lugar.

Es muy interesante que la Junta no olvide que la Peregrinación ha de ser portadora de una ofrenda, enviada por los hijos al Padre, no sólo cautivo, sino empobrecido. Habrá leído sin duda la Junta nuestras últimas Circulares acerca de esta materia; pero lo en ellas mandado á los Párrocos no impide que la Junta, poniéndose de acuerdo con éstos, haga gestiones eficaces para conseguir que la ofrenda, de que se trata, si no digna de Aquel á quien se dedica, pruebe á lo menos que el pueblo, que la pone á sus plantas, no es un pueblo mezquino y ruín, sino noble y generoso, y el afecto, que lo mueve, no pobre, sino grande y por ende espléndido.

Hemos dejado escapar en varias formas de palabra y por escrito una idea, que ha tiempo bulle en nuestra mente, por aquello de que el amor hace inventar aun á las inteligencias de suyo más infecundas, y es la de agregar á la ofrenda metálica, destinada á Su Santidad, un obsequio, menos notable por su valor que por su significación, y que consistiría en una colección, por así decirlo, de los frutos de nuestra tierra en todos los géneros, á saber: de la ciencia de los unos, del ingenio literario de los otros, de la inspiración poética de éstos, del arte de aquéllos, de la primorosa labor de las damas, de la industria, etc. De promover este pensamiento, de estimular á los hombres de fe de las distintas profesiones, con que habría de contarse, y á las damas que deberían cooperar á su realización, y de reunir sus trabajos podría encargarse otra Comisión de la Junta.

A todo lo que indicamos se objetará lo malo de los tiempos, la penuria general, que afecta aún á los que más holgadamente han vivido hasta aquí, el desmayo ó desfallecimiento, hijo de nuestras desgracias nacionales, que se observa aun en los que de animosos y esforzados hacían gala... argumentos que no discutiremos, pero á los que contestaremos con dos palabras: «Más hace el que quiere que el que puede; y mucho puede el que mucho ama».

Para llevar á cabo todas estas cosas, no basta el personal con que cuenta esa Junta, formada de personas ocupadísimas, y á quienes sus múltiples atenciones no consienten entregarse á las tareas que se les pretende imponer.

Por eso le rogamos nos proponga los Vocales que á bien tenga, y que por su acendrada fe, su amor á la Silla Apostólica, sus especiales aptitudes y sus singulares condiciones puedan eficazmente contribuir á que nuestros proyectos se cumplan puntualmente.

Por nuestra parte le indicaremos también algunos nombres.

Identificados con esa Junta, cuyo amor al Pontificado y á la persona de León XIII, nos constan, juzgamos inútil añadir que puede estar cierta de nuestro apoyo, y para todo aquello que considere conveniente hacer público, tiene á su disposición las columnas del *Boletín*.

Sevilla 31 de Marzo de 1902.

† MARCELO, Arzobispo de Sevilla.

CIRCULAR N.º 234.

ENTRE los acuerdos tomados por la Junta instalada en Roma bajo la presidencia del Emmo. Cardenal Vicario para escoger los medios de solemnizar debidamente el Jubileo pontificio de León XIII, fué uno de los más importantes, como recordarán sin duda los lectores del *Boletín*, restaurar la techumbre de la Archibasílica de San Juan de Letrán, reconocida por el orbe católico como Catedral del Soberano Pontífice; pues los años, en efecto, han ejercido su natural influencia sobre aquella parte tan principal del gran edificio, y es de temer que sobrevenga, si se le deja, un hundimiento.

Para más fácilmente allegar recursos, la Junta ideó dirigir una invitación á los Sacerdotes de todo el orbe católico á fin de que cediesen en pro de la obra el estipendio de una ó varias Misas; y ahora el Cardenal Vicario reitera la invitación, rogándonos que á la mayor brevedad posible le hagamos saber el número de Sacerdotes que están dispuestos á hacer la cesión y el de estipendios que renuncian en favor de la loable empresa de que se trata.

A fin de que se cumpla el deseo de su Eminencia, esperamos que los Párrocos den conocimiento de lo dicho á los Sacerdotes existentes en sus respectivas feligresías, y que nos envíen antes del 20 de Abril, nota de los estipendios de Misas, que tanto unos como otros, es decir, los Párrocos y los que no lo son, estén dispuestos á ceder para la importante restauración ó reparación á que nos referimos.

Sevilla 31 de Marzo de 1902.

† MARCELO, Arzobispo de Sevilla.



Obispado de Vich

Peregrinación á Roma

HABIÉNDONOS manifestado algunos piadosos diocesanos, el deseo de ir con Nos á visitar el sepulcro de los Príncipes de los Apóstoles y la Sagrada Persona del Vicario de Jesucristo, para facilitar la realización de este deseo, hemos dilatado nuestra ida á Roma para cumplir con el deber apostólico de visitar la Sede Romana, Madre y Maestra de todas las Iglesias del mundo, y determinado hacer Nuestra Visita juntándonos con la Peregrinación que ha de salir de la vecina Diócesis de Barcelona á mediados del próximo Octubre. Con las ventajas económicas que obtendrá la Diócesis de Barcelona, por ser indudablemente una de las mayores de la cristiandad, se facilitará á nuestros diocesanos la expedición á Roma, y Nos en compañía de ellos ofreceremos á Su Santidad el Romano Pontífice León XIII el óbolo de su caridad hacia la Cabeza de la Iglesia Católica y los testimonios de veneración y de afecto al Vicario de Jesucristo de nuestra amada Diócesis, elocuentemente manifestados principalmente en ocasión de su Jubileo pontificio.

Las visitas á la Sede Romana siempre han tenido por objeto fomentar la devoción á la Iglesia, y tal devoción, necesaria en todos tiempos, lo es mucho más en las presentes circunstancias, en que parece que se quiere negar el derecho de existencia al reino de Dios en la tierra.

Mandamos que á continuación se inserte la Instrucción que la Junta de Peregrinación de Barcelona ha publicado con las condiciones establecidas para el viaje, pudiendo nuestros feligreses dirigirse directamente á la citada Junta, ó, si lo prefieren, por medio del Presbítero D. José Gudiol, á quien damos comisión para este objeto. Más tarde nombraremos, de entre los concurrentes á la Peregrinación, la Junta que dirija el grupo diocesano de Vich.

† EL OBISPO.

INSTRUCCIÓN

La Peregrinación proyectada con motivo del Jubileo Pontificio de Su Santidad, saldrá de Barcelona por tren en la mañana del 16 de Octubre próximo, para llegar á Roma el 17 por la tarde.

Permanecerá en Roma nueve días, saliendo de regreso en la mañana del lunes 27 de Octubre, para llegar á Barcelona el 28 por la tarde.

Aun cuando no de un modo definitivo, el precio del viaje de ida y vuelta de Barcelona á Roma, será :

Doscientas cincuenta pesetas en primera clase.

Ciento setenta pesetas en segunda clase.

Ciento cinco pesetas en tercera clase.

Además, y si se reúne número suficiente para un coche, habrá asientos de *sleeping-car*, ó sea coche cama, con un sobreprecio de ciento cuarenta pesetas desde Cervera á Roma y viceversa.

Se estudia el medio de combinar que los peregrinos visiten la Santa Casa de Loreto.

Los peregrinos llevarán como distintivo una medalla con el escudo de Nuestra Señora de la Merced.

La Comisión redacta una guía descriptiva del viaje y de los monumentos que han de visitarse.

La medalla y la guía se entregarán antes de partir la Peregrinación, abonando los peregrinos el precio de cinco pesetas por ambos objetos.

La Comisión facilitará á los peregrinos que lo deseen, datos y referencias sobre alojamiento en Roma.

Cuantos deseen inscribirse, ó adquirir datos, pueden dirigirse á la Secretaría de la Comisión de Peregrinación á Roma, establecido en la *Asociación de Católicos*, calle de la Canuda, n.º 31, ó al Rdo. D. José Gudiol, Bibliotecario en el Palacio Episcopal, Vich.

Mensaje á Su Santidad del Arzobispado de Sevilla

BEATÍSIMO PADRE :

EL Arzobispo de Sevilla y sus fieles hijos de la Archidiócesis que suscriben, dan gracias á Dios muy rendidas, y el parabién más cariñoso y filial á Vuestra Santidad porque ha podido entrar con perfecta salud y robustez moral en el año vigésimo quinto de su fecundo Pontificado.

Un don del Altísimo lo consideramos, una gracia singular hecha á la Iglesia y al mundo ; á la Iglesia para que luzca firme, una é inquebrantable en medio de esta división anárquica, hasta el átomo, que caracteriza á la sociedad moderna ; al mundo, para que en la presente gravísima crisis vea con claridad meridiana la fuente de todo bien, el principio de toda justicia, la base de todo derecho, la ley de todo progreso, la condición de toda ciencia verdadera, el amparo de todos los desgraciados, el martirio de todas las tiranías y la muerte de toda maldad.

Porque, Beatísimo Padre, nosotros creemos que esto y mucho más sois como Sucesor de Pedro, Maestro infalible de la verdad, Sostenedor é intérprete del orden moral, Gobernador supremo del rebaño de Cristo, de corderos y de ovejas, Obispo de los Obispos y Pastor de los pastores.

Y esto mismo sabemos por vuestras luminosísimas Encíclicas, sol de la tierra y luz del mundo, oportunísimas enseñanzas robustecidas con el doble sello de la Autoridad soberana y de razonamientos los más claros é incontrovertibles.

Nosotros, en estos momentos solemnes, nos adherimos cada vez más estrechamente á Vos, que sois nuestro Maestro infalible, y protestamos á la faz de cielos y tierra que creemos lo que creéis y condenamos lo que condenáis, y sólo con lo que Vos enseñáis queremos alimentar nuestra inteligencia.

Queremos en este año memorable repetiros que nuestro mayor anhelo es oír vuestra voz, cuando mandáis y aconsejáis, para obedeceros en todo y sin réplica, como á la Autoridad divina de que sois dignísimo representante.

Deseamos más, rodearos como hijos á su amantísimo Padre, porque nuestra fe y nuestra obediencia, no son, Beatísimo Padre,

de esclavos, sino de hijos, fe y obediencia de amor, tanto más ardiente cuanto es más grande vuestra solicitud, y más vivos vuestros dolores y más completo el abandono, en que, para su ruina, os dejan los poderosos de la tierra, por soberbia, timidez ó desidia.

El Vaticano, que habría de ser vuestro trono de gloria, está convertido en vuestro Calvario. Y este es otro motivo porque queremos estar cerca de Vos, junto á vuestra Cruz, con todas las almas piadosas, con todos los corazones generosos, con todos los hombres de buena voluntad.

Nuestro anhelo fuera ir á Roma y decíroslo con lágrimas de gratitud; pero harta pena nos causa la imposibilidad de satisfacer nuestros vehementes deseos, y sólo es para nuestro dolor algún lenitivo el saber que seremos representados por hermanos nuestros que harán constar nuestros votos más ardientes y nuestros sentimientos católicos.

Que el Señor de las misericordias, envainando por fin la espada de su justicia, guarde á Vuestra Santidad muchos años, tantos por lo menos cuantos sean precisos para que veáis á la Iglesia respetada, venerada y obedecida en todos los pueblos católicos del universo.

Entre tanto, llenos de fe, de sumisión y de amor, postrados á vuestras plantas, imploran la Bendición Apostólica y besan humildemente el pie de Vuestra Santidad.

Sevilla 9 de Abril de 1902.



Mensaje á Su Santidad del Arzobispado de Valencia

SANTÍSIMO PADRE:

LOS católicos de esta religiosa ciudad de Valencia, pertenecientes á las distintas clases sociales y reunidos en número considerable, se han esforzado con empeño digno de un Cristiano en oír y poner en práctica lo que tantas veces y tan sabiamente en documentos dirigidos á todo el orbe católico Vuestra Santidad tiene encomendado, es á saber: que para defensa de la causa

católica y muy en especial para instruir á los niños y gente ruda en los sagrados dogmas de la Religión, se constituyan piadosas asociaciones á quienes vivifique un celo verdaderamente apostólico.

A este fin, contando con la bendición de nuestro Reverendísimo Prelado y bajo la dirección de los RR. PP. de la Compañía de Jesús, fundaron ha más de 40 años, la *Congregación de la Doctrina Cristiana*, que agregada luego á la Prima-Primada de Roma, no cesa de trabajar en la enseñanza de niños y jóvenes que, en número de cerca 5,000, así de la ciudad como de los pueblos circunvecinos, son instruídos en los misterios de nuestra Santa Religión y prevenidos contra las falsas máximas y doctrinas heterodoxas de impías sectas.

Es indecible, Beatísimo Padre, el placer que todos y cada uno de los que forman parte de la dicha Congregación experimental, si con el plausible motivo de cumplirse el 25º año de vuestra exaltación á la Cátedra de San Pedro, pudieran presentar á los pies de Vuestra Santidad esta hermosa falange de pequeños, futuros soldados de Cristo y su Iglesia, y oír de los labios del Vicario de Jesucristo aquellas tiernas palabras que el primer amor de los niños, dijo en semejante ocasión: *Dejad que los pequeños se acerquen á mí.*

Mas si esto no es por ahora posible, lo será ciertamente el poner de manifiesto nuestro amor y obediencia á la Sagrada Persona de Vuestra Beatitud con un moderosísimo regalo, cual es una carta topográfica estampada en seda, donde aparecen así los templos en que los asociados se dedican á tan provechosa ocupación, como los largos caminos que á veces tienen que hacer para dar ejemplo de asidua asistencia; á la cual creímos debía acompañar una breve reseña histórica del origen, progreso, vicisitudes y estado actual de nuestra amada asociación.

Y para testificar de algún modo el amor y reverencia que profesan á Vuestra Santidad, no sólo los Congregantes á quienes están confiados los niños y rudos para ser catequizados, pero aun los mismos que acuden á recibir la cristiana instrucción, se complacen en contribuir, aunque sea con la mínima cantidad de cinco céntimos cada uno á las múltiples y necesarias atenciones y cargas que pesen sobre esa Sede Apostólica.

Dígnese el paternal corazón de Vuestra Beatitud, recibir estas demostraciones de nuestro cariño y bendecir, como humildemente suplicamos, con vuestra Apostólica Bendición á toda nuestra Congregación y á los que ella ha tomado el cuidado de

visto y sólo he visto al Papa en el más sencillo de sus actos; pero lo he visto Rey, y Rey rodeado de espléndida y solemne majestad, y seguidamente Padre y Padre cariñoso, expresivo, sonriente, casi infantil, entregado de lleno al amor de sus hijos.

¡ Ah venerable Anciano ! Ceñís la triple diadema que os otorgó Jesucristo y sois grande cual nadie de la tierra ; más aun cuando vuestra frente no se orlara con la Tiara augusta, aun caeríamos de rodillas ante la bondad que de Vos se desprende cual lluvia benéfica que fertiliza los campos. Mas no ; no quiero seguir haciendo consideraciones, que quizás sólo sirvan para que mis ojos, húmedos todavía de lágrimas de consuelo, que desahogan el corazón, se sequen y no acierte á relatar lo que he presenciado, mudo de estupor, arrobado el espíritu y con el alma saturada de alegría.

Oidme ; que quien bosqueja lo que vió, desahoga el corazón y queda tranquilo.

De todas las provincias españolas, aunque organizada bajo la sabia dirección del ilustre Cardenal Casañas y siendo su núcleo principal Cataluña, llegó á Roma hace tres días una Peregrinación, formada por 800 romeros de todas clases, hombres y mujeres, que, ardiendo en sentimiento de amor al Pontífice de las Encíclicas, al gran León XIII, veníamos á rendirle el homenaje de adhesión, de respeto y de fidelidad inquebrantable.

Bondadoso, cual buen padre, ese Pastor supremo de la grey cristiana, quiso recibirnos y darnos su Apostólica Bendición, que afanosos veníamos á buscar desde lejanas tierras, y no contento con recibirnos, dispuso en obsequio nuestro honores especiales, como testimonio de afecto á tan fieles hijos.

En la Galería de los Mapas se elevó el Trono de Su Santidad, y allí, en aquel amplísimo local, entre numerosos guardias suizos, nobles, palatinos y demás al servicio inmediato del Papa, se colocan los peregrinos, con el mayor orden y extremada compostura ; á la izquierda las damas, á la derecha los hombres, primero los sacerdotes y luego los seglares : frente al trono la nobleza y delante la Junta organizadora. A un lado, y en sillón preferente, S. A. la Infanta D.^a Paz, especial disposición de Su Santidad.

Poco después de la hora señalada, vivas estruendosos, un delirio que explota, señalan que el Papa aparece por una de las entradas de la galería. Viene precedido de su noble guardia, rodeado de los Cardenales Cretoni, Casañas y Vives, de los Ar-

zobispos de Sevilla y de Malabar, de los Obispos de Madrid-Alcalá y Vich: Prelados domésticos asistentes al Solio Pontificio acompañan á la Corte, y en su centro, sentado en la Silla Portantina, aparece el gran León XIII, con su figura venerable, con aquella placidez que da la sabiduría unida á la virtud, sonriente, derramando bendiciones...; ¡Qué grande es León XIII, Dios mío! ¿Qué tiene ese anciano cargado de años, blanco como el límpido ropaje de que se cubre, pequeño de cuerpo, aunque inmenso de espíritu? ¿Qué tiene, repetimos, que las rodillas se doblan á su presencia, el alma se eleva, los ojos se inundan de lágrimas y el corazón palpita entusiasta? ¿Por qué recorre todo nuestro sér rápida tensión eléctrica y sin pensarlo, sin sentirlo, el alma arranca en vítores inmensos, á la vez que se siente sobrecogida, más que de respeto, de admiración sublime?

¡Ah! es que Dios ha rodeado á ese hombre de una aureola de gloria; es que es su predilecto en la tierra, su Embajador, su representante augusto, y su figura se agiganta, su expresión dulcísima embarga al alma, su mirada conmueve y al caer de rodillas ante él, nos sentimos más próximos al centro de luz y de verdad; algo así como si un efluvio de su divino carácter llegara á nuestro corazón, abriéndolo á la alegría y al consuelo.

Os he visto, Santísimo Padre, acercaros con pausada y solemne marcha; he sentido volcarse mi corazón; he contemplado vuestra sublime grandeza y aun no sé explicarme lo que ha pasado por mí y por que la felicidad no me ha ahogado. Es que la dicha serena, que refleja vuestra augusta persona, no es de las que matan, ni siquiera hieren; lejos de eso, es de aquellas que agrandan el alma, que dulcifican nuestro sér, que lo llenan todo y todo lo dejan entero para contemplaros, amaros y admiraros. Os he visto, sí, augusto Jerarca de la Iglesia, y toda mi vida guardaré en el corazón la dulcísima impresión que me habéis producido. Gracias una y mil veces: gracias, Padre amado de los cristianos; vuestra presencia, al confortar mi espíritu, ha superado casi al infinito, las verdades en que yo soñé: grande os creí, pero hoy sé que lo sois más aún, que vuestra grandeza es todo gloria, todo sublimidad.

¡Qué pequeños me parecían entonces todos los hombres al lado del Vicario de Jesucristo en la tierra! Avanza, empero, la Corte Pontificia, en medio de aclamaciones delirantes, de vivas al Papa Rey, al Padre de los Obreros, de los Españoles, al Papa del Rosario, y se sienta León XIII en su trono y el espectáculo que ante mí se desarrolla, cambia de faz: La amplia galería re-

bosa de gente; silencio augusto, por nadie impuesto, parece presagio de algo extraordinario: destácase sobre todos Su Santidad, recorriendo con mirada de Padre al rebaño que entorno suyo se agrupa: ¡Qué hermoso es todo esto! En aquel anciano se fijan afanosas todas las miradas: todos lo contemplan con amor, los corazones palpitan, las lágrimas humedecen las mejillas de la multitud, el alma se arroba y se extasía ante la Majestad del Augusto Pontífice: Yo no recuerdo nada tan simpático, tan tierno, como aquella muda contemplación de centenares de seres que convergen todos en la figura de un anciano, tocando ya los límites del sepulcro, y al anciano que lo paga todo con sonrisa sublime. Eso se siente, pero no se sabe explicar.

Presenta el sabio Cardenal Casañas la peregrinación á Su Santidad, en sencillas, pero bellísimas frases, depositando en sus manos entusiasta y respetuoso Mensaje escrito: ofrece al Papa el óbolo de Barcelona, el de una piadosa dama y el del Señor Obispo de Ciudad Rodrigo y de unas Monjas: y seguidamente hacen igual entrega, en sentidas palabras, el Arzobispo de Sevilla y los Obispos de Madrid-Alcalá y de Vich. El óbolo del Arzobispado de Valencia habíase entregado á Su Santidad en el día de ayer.

Su Santidad, afectado ante estas expresivas manifestaciones de adhesión á la Santa Sede, ayudándola en su pobreza, pronuncia un breve, pero hermoso discurso. La palabra del Papa es clara, sentenciosa y elocuente. Ese anciano tembloroso, pronuncia frases que le salen de lo íntimo de su sér: da las gracias por las ofrendas, agradece el testimonio de amor de los españoles y ofrece elevar á Dios sus plegarias por la felicidad de España y de todos sus hijos, á los que encomia cariñosamente.

Al escucharle; al contemplar como sus manos tiemblan al llevarlas al corazón, al conocer la mágica dulzura de su voz de Padre y de Pastor, al leer en su Augusto semblante reflejada la alegría de que se siente poseído, sentimos algo así como si aquellas palabras descendieran de lo alto impresionando al alma, en la que se graban indeleblemente. ¡Qué sencillo y qué grande se mostró León XIII en su discurso: sus labios temblaban y las palabras salían con lentitud, pero es porque las recogía en su alma, para así derramarlas mejor sobre sus hijos! ¡qué dicha, Dios mío, ver al Papa y escuchar de sus labios frases de amor y de cariño! Pedir más sería imposible.

Terminado su discurso, levántase el Pontífice para darnos su Apostólica Bendición: todos caen de rodillas, con un sólo mo-

vimiento y con un sólo sentimiento. ¿ Reseñar ese acto sublime ? No cabe : sólo el intentarlo parece locura y la pluma vacila, temerosa de cometer algún deslíz ; qué momento aquél ! Venid, grandes de la tierra ; venid, vosotros los incrédulos : llegad, todos cuantos os creéis despreocupados y si ante aquella Augusta ceremonia, no os sobrecogéis de admiración y de humildad, sostendré que no tenéis corazón, ni sabéis lo que es dulzura y arrobamiento : aquello se admira ; aquello se contempla, se explica, pero su grandeza sólo la comprenden los que, teniendo fe, saben que esa Bendición viene del Cielo y va directa al corazón del hombre.

¡ Augusta ceremonia has presenciado alma mía ! ¿ No es verdad que al escuchar la solemne voz del Pontífice llamando sobre tí las Bendiciones del Cielo, creías, al inclinar tu frente respetuosa, que la tierra se confundía en las celestes alturas en que reina el Altísimo ? ¿ No es verdad que aquella suprema entonación de las preces, con que el Pontífice te bendecía, en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo, llegaba á lo más profundo de tu corazón y levantándolo y confortándolo, sentías renovarse en él los ardores de la fe y la confianza en la vida eterna ?

¡ Qué escultural, cuán hermoso y angelical aparecía León XIII en el momento solemne de levantar sus brazos para bendecirnos ! Aquellas blancas vestiduras, su palidez fascinadora, su mirada viva y penetrante, su posición suplicante, elevándose sobre todas las cabezas, nos hizo dudar por un momento, si en aquel Trono se alzaba un Santo, no ya en imagen, sino real y verdadero, ó era simplemente un Papa, grande y piadoso, que ruega por sus hijos. Muchos, cual yo, vislumbraron en aquella majestuosa figura, algo sobrenatural, que circundando á su Sagrada Persona la rodeaba de un misticismo y de un encanto inefable.

Desahoga alma mía, desahoga tu pecho : el Señor, por medio de su Vicario, te ha bendecido y esa bendición, venida del Cielo, cayendo sobre tí y todos los tuyos como refrigerante rocío, te infunde nueva vida, te alienta en el porvenir, te abre á la esperanza de una nueva vida de bienestar y de dichas inacabables. ¡ Qué misterios más profundos encierra nuestra santa Religión ! El Señor, en sus misericordias con los hombres, da poder á su representante en la tierra, para abrir las puertas celestiales, tomar de aquella divina mansión consuelos y alegrías y derramarlas abundantes sobre cuantos creyendo en Dios, acatan y obedecen á su venerable Vicario.

Todos nos conmovimos ; ancianos curtidos en las luchas del mundo ; jóvenes llenos de ardor ; damas piadosas, decid á esos seres, que se mofan de nuestra fe, lo que pensasteis y lo que gozasteis al sentir extendidas sobre vuestras cabezas las Augustas manos del Pontífice ; decidles que los ojos no sabían contener lágrimas de alegría ; que el alma entera refluía en vuestro corazón ; y que todos teníais sólo una pena, que aquel sublime momento terminara y no durara horas enteras. ¡ Quién olvidará esa ceremonia sencilla, pero sublime, en que parecía que la voz del Papa bajaba del Cielo y que el Augusto Pontífice, al levantar su mirada á las alturas, al cantar, con voz de ángel, la oración y al extender sus manos para bendecirnos, lo hacía por mandato del Señor y que los Angeles del Cielo le acompañaban en su hermoso cántico !

No sigamos, no, describiendo esa escena más que conmovedora, casi divina : nos expondríamos á emborronar sus fúlgidos y brillantes colores, y en vez de un cuadro encantador por lo sencillo, hermoso por su grandiosidad y decisivo por su elevada y mística significación, lo desnaturalizáramos por completo, convirtiendo una escena conmovedora, en un acto sin relieves ni detalles, que á la vez que la realcen, den idea de su inmensa grandiosidad.

Esa bendición cayó sobre nuestras almas ; guardémosla con extremado cuidado, para que no se desvirtúe, y satisfechos con esa felicidad, callemos y adoremos la potestad de Dios y la bondad del Pontífice.

Descendió el Papa del solio y sentado en la silla portantina recorrió, por dos veces, toda la galería, dando á besar su mano á todos los peregrinos, que al hacerlo entregaban á León XIII su óbolo en un sobre cerrado. No cabe explicar esta tierna escena : el Papa sonreía á todos, y para todos tenía una frase afectuosa, alguna caricia ó demostración de amor : los peregrinos se arrodillaban conmovidos, besaban con efusión aquellas manos del Vicario de Jesucristo y lloraban, pero de contento y satisfacción ; todos estaban contentos, todos se sentían felices y ninguno cambiara aquella afectuosa demostración de amor por el más espléndido obsequio mundano. Y, sin embargo, ¿ qué besaban ? las manos, ya escuálidas, de un anciano ; pero ese anciano es el representante de Dios, es la primera entre las potestades del mundo y aunque vive encerrado en las paredes del Vaticano, vive pobre, pero no aislado, pues cuenta con el ar-

diente amor de millones de hijos, prestos á sacrificarlo todo por su Padre espiritual.

Que vengan cuantos dominan al mundo, emperadores y Reyes, Jefes de Estado ú hombres de gobierno, y presencién escenas dulcísimas como la de hoy, y es bien seguro morirían de vergüenza ante el atropello que cometen, privando al Papa de legítimos y sagrados derechos.

Concluyamos : tres veces he tenido hoy la dicha suprema de besaros, Santísimo Padre, las manos y el pie, y si en la primera me sentí conmovido, ese dulce sentimiento creció y se multiplicó cada vez que caía á vuestras plantas. ¡Qué bueno es Dios ! Yo, que nada hice por obtener sus gracias, que, rebelde á sus mandatos, sólo sé vivir en el mundo, gocé de la felicidad de besar á su Vicario y sentir sobre mi cabeza su bondadosa caricia y alcanzar bendijera á todos los míos. ¿Y todo por qué ? Porque, llevado de mi fe, vine á la Sede Pontificia para contemplar al Augusto Prisionero del Vaticano : por tan poca cosa, que nada vale ni significa, he obtenido lo que ni merecía ni tenía derecho á esperar.

Empero, ya lo sé para el porvenir y sólo siento aprenderlo siendo viejo : el más sencillo acto de fe lo paga el Señor con recompensas extraordinarias. ¿Quién no se aprestará á someterse á Dios, á acatar sus preceptos y conformarse con su voluntad ?

Actos como el de hoy llenan de consuelo á los creyentes y son la demostración más cumplida de que la fe vive en los pueblos y de que el Pontífice reina en los corazones de sus hijos.

¡Qué Dios Bendiga al gran León XIII, y le conceda prolongar sus días para bien de la Iglesia y de la sociedad que recibe sus sabias enseñanzas y le abren el único camino que conduce al bienestar, tranquilidad y felicidad del mundo !

ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Roma 20 Octubre de 1902.



Poesía

de S. A. R. la Infanta D.^a María de la Paz

escrita en el tren
y leída en la velada literaria

por

D. Cosme Parpal y Marqués

No ha sido un sueño, que es cierto
Lo que embelesada he visto;
Ante el Vicario de Cristo
Los españoles están.
El Padre Santo contento
Alza las manos y dice:
Que los quiere y los bendice,
Y gran consuelo le dan.

Cuatro prelados insignes
Presentan sus diocesanos;
Grandes de España, aldeanos,
Todos vienen en montón
para ofrecerle los dones
que cada cual ha traído,
El valor igual ha sido
Pues vienen del corazón.

Y en la bendición solemne
de ese venerable anciano,
Hay algo de sobrehumano
Que no es fácil describir.
Sentimos remordimiento
Por todo lo acontecido...
Él bueno siempre había sido
Y lo hemos hecho sufrir.

Él olvida los ingratos.
¡ Mil veces bendito sea !
En sus fieles se recrea
Con cariño paternal.

Va recorriendo las filas,
Todos le besan la mano,
Con gran respeto cristiano
Y con gozo celestial.

¿Qué es lo que en cambio nos diera
Con sus promesas el mundo,
Tiene un gozo más profundo
Que nos pudiera ofrecer?
Los que dudan, vengan todos,
Los discursos más hermosos,
Rebuscados y pomposos
Tendrían que enmudecer.

Los que otros planes tuvieran
Sólo tendrán desengaños,
Pasan días, pasan años,
Y la Iglesia firme está.
Dios lo ha dicho, y la palabra
que á San Pedro diera un día
Está viva y la porfía
Del infierno vencerá.

Con gran consuelo en el alma
Volvamos á los quehaceres,
Que á cada cual sus deberes
diariamente ha de imponer.
Con la bendición del Padre
Es más fácil la tarea,
Y lo que el Papa desea
Nosotros lo hemos de hacer.

Después del solemne instante
Tranquilos nos separamos,
De nuevo nos alejamos,
El Norte me espera á mí.
Mas guardaré mientras viva
El recuerdo de aquel día
Que unida á la Patria mía
Su bendición recibí.

PAZ.
H. de M.



El Triunfador agosto

Escuchad, escuchad: en las sombrías
regiones del averno,
donde en suplicio horrible, sempiterno,
consumen su potentes energías
los ángeles rebeldes al Eterno,
el clarín de Luzbel ronco resuena,
cual trueno que en los ámbitos estalla,
y en línea de batalla
sus escuadrones bélicos ordena.

Cual centella fugaz, el indomable
caudillo del error cruza altanero
con torva faz y continente fiero
el abismo insondable,
y á su grito de guerra
los antros infernales se debaten
en horrísono estruendo, cual se abaten
de la asombrada tierra
las ingentes montañas,
conmovidas con ímpetu violento,
en su ciclópeo asiento,
por la fuerza que anida en sus entrañas.
Devoradora llama
de azulados reflejos lo circunda
y con potente voz que el antro inunda
se dirige á los suyos y así exclama:

«Guerreros de mi fe, llegó el instante
»de dar al mundo el postrimer asalto.
»¡Ruja de rabia el pecho! Aun brilla en lo alto
»de altiva roca el luminar radiante
»que, cual nuncio de gloria,
»el cetro me disputa y la victoria.
»Caiga en ruinas envuelto al iracundo
»empuje de mis hórridas legiones:
»sublevemos del hombre las pasiones
»y nuestro será el mundo».

Alarido feroz brota del pecho
de la hueste infernal que el odio inflama,
y en temporal desecho

por la mísera tierra se derrama
en fieros pelotones,
vociferando en su coraje inmundo :
« Sublevemos del hombre las pasiones
» y nuestro será el mundo ».

Cual nube tormentosa
que en el amplio horizonte se levanta
y crece, y se agiganta,
y avanza presurosa
en profundas tinieblas sumergiendo
la desolada tierra, y ruje hinchiendo
de horrores el espacio,
así invadió la turba fementida
los dominios del hombre y de la vida.

Los tronos que albergaron
la mejestad real y un día fueron
envidia de la historia
con la ruín ambición capitularon
y, manchando su gloria,
en infame irrisión se convirtieron.

Roto el lazo de amor que al hombre unía,
la social jerarquía
pisoteó sus moldes, y excitadas
las humanas pasiones, cual manadas
de hambrientos tigres que la sangre excita
y su furor irrita,
se declararon espantosa guerra
por conquistar los bienes de la tierra.
Veló el pudor su virginal semblante,
la virtud cedió el paso al vicio inmundo
y aquel sublime luminar que un día
con su fulgor radiante
de torrentes de luz el mundo henchía,
un momento llegó en que parecía
que iba también á abandonar el mundo.
Lamentos infinitos de amargura
por doquier resonaban ;
eran las almas fieles, sin ventura,
que sus ojos fijaban
en la suprema altura
y hacia ella dirigían
miradas suplicantes,
en tanto que las turbas jadeantes
en su infernal coraje repetían
con ronco acento y rechinar profundo :
« ¡ Al asalto, al asalto !

» Extingamos la luz que brilla en lo alto
» y nuestro será el mundo ».

Mas de repente en la gloriosa cumbre
del sacro Vaticano,
iluminada por celeste lumbre,
un desvalido anciano,
trémulo y vacilante, se divisa.
Encantadora y mística sonrisa
resplandece en su faz serena y pura :
su blanca vestidura
envidia da á la nieve cristalina ;
cual diadema esplendente
ciñe sobre su frente
triple corona de virtud divina ;
con imponente majestad se inclina
y, contemplando la tremenda lucha.
« Paz, paz á los hombres — repetía
con acento sublime y cariñoso. —
Abrase el alma al soplo generoso
del amor y la fe ; basta de guerra :
la caridad, la luz y la alegría
reinen de nuevo en la oprimida tierra ».

Y gracias celestiales
derramaba á raudales
sobre las almas fieles, que acogían
con infinito anhelo
aquel rocío bienhechor del cielo
y en sollozos de amor se derretían,
en tanto que partían
de su siniestra mano
rayos de confusión sobre el tirano
verdugo de las almas,
sepultando su rabia y su cinismo
en las hirvientes hondas del abismo
que eternamente su osadía encierra.
Y un torrente de luz celeste y pura
inundó de ventura
la generosa tierra,
mientras himnos de gloria
celebraban su triunfo y su victoria.

—
¡Oh León de Judá, tú eres el fuerte,
tú el triunfador augusto
de la maldita secta envilecida ;
tú el brazo que, robusto,

encadena la muerte
y hace surgir esplendorosa vida.

A tus plantas postrados,
los fieles hijos de la noble España
que un día, cual leones esforzados,
la destructora saña
del bárbaro agareno domeñaron,
y de sus negras ruinas levantaron
el trono más glorioso de la historia,
y la bendita cruz de la victoria
en triunfo por el orbe pasearon,
vienen también á proclamar tu gloria
y, cual nuevos leones,
que sienten palpitár el alma henchida
de tus santas y ardientes bendiciones,
á dar por tí su generosa vida.

MODESTO H. VILLAESCUSA.

Roma 26 de Octubre de 1902.



Himno de la Peregrinación sevillana á Roma

compuesto por el presbítero

D. Juan F. Muñoz Pabón

con música de D. Agapito Insausti, Pbro.

Creo en Dios, en el Cristo Dios-Hombre
Y en el Papa de Cristo Vicario;
Nuevo Cristo en el nuevo Calvario,
Donde apura la hiel del dolor.
Como Juan y las Santas Mujeres,
A ese Gólgota, amantes subamos;
Si morir es preciso, muramos.
¡El martirio es la muerte mejor!

Dios lo quiere ¡adelante! ¡adelante!
A partir con el Papa sus penas,
Y á besar las augustas cadenas,
Con que preso le tiene el error.
Si al cobarde le arredra el peligro,
Que se quede á la zaga el cobarde.
¡Andaluces, hagamos alarde
De constancia, de fe y de valor!

¡Adelante, cruzados del Papa!
Dios lo quiere, ¡adelante! ¡adelante!
A aclamar á León el gigante
De la Iglesia Supremo Pastor.
¡Gloria al Papa, de Dios viva imagen!
¡Gloria al Papa, de Cristo Vicario!
Nuevo Cristo en el nuevo Calvario,
Donde apura la hiel del dolor.

A. M. D. G.

Índice del texto

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria	5
El Jubileo Pontificio	9
Las fiestas Jubilares en Barcelona	19
Funciones religiosas	21
Velada literaria	42
Obolo para el Papa y donación de objetos	47
La Peregrinación	49
Sevilla	55
Valencia	56
Vich	58
Madrid	58
Gerona	59
Viaje á Roma	63
Roma	73
El día solemne	99
Nueva audiencia de Su Santidad	119
Relación de los peregrinos que asistieron á la solemne audiencia otorgada por Su Santidad el 20 Octubre de 1902.	123
Solemidades religiosas en Roma	135
Día 19 de Octubre. — La Misa de Comunión en San Pedro.	138
Montserrat	143
Día 21 de Octubre. — Santa María la Mayor	146
San Juan de Letrán	149
Santa Cruz de Jerusalén	150
Día 22 de Octubre. — Convento de las Reparadoras	153
Día 26 de Octubre. — Función en la Iglesia de Jesú	157
Otros hechos	161
La velada literaria	169
El viaje de regreso	177
Conclusión	181

	<u>Págs.</u>
Apéndices	193
Junta Diocesana del Jubileo Pontificio de Su Santidad León XIII. Alocución	195
Jubileo Pontificio de Su Santidad León XIII. — Comisión de Peregrinación á Roma	199
Salutación del Emmo. Sr. Cardenal Casañas á Su Santidad y presentación de la Peregrinación en 20 de Octubre de 1902.	206
Dilecto Filio Nostro Salvatori S. R. E. Presbytero Cardinali Casañas y Pagés, Episcopo barcinonensium, Leo PP. XIII	208
A nuestro amado hijo Salvador Casañas y Pagés, Presbítero Cardenal de la S. R. I. y Obispo de Barcelona. León Papa XIII.	209
Arzobispado de Sevilla.	210
Obispado de Vich. — Peregrinación á Roma.	214
Mensaje á Su Santidad del Arzobispado de Sevilla.	216
Mensaje á Su Santidad del Arzobispado de Valencia	217
La audiencia de Su Santidad á los peregrinos españoles. — Un gran día de mi vida.	219
Poesía de S. A. R. la Infanta D. ^a María de la Paz	226
El Triunfador agosto.	228
Himno de la Peregrinación Sevillana á Roma	231



Índice de los grabados

	<u>Págs.</u>
Portada	3
Retrato de Su Santidad León XIII .	
Dedicatoria	5
Retrato del Cardenal D. Mariano Rampolla del Tindaro	7
El Jubileo Pontificio	9
Retrato de Su Santidad	12
Retrato del Cardenal D. Salvador Casañas y Pagés	17
Las fiestas Jubilares en Barcelona	19
Retrato del Obispo de Solsona D. Juan Benlloch y Vivó	25
Retrato del Obispo de Vich D. José Torras y Bages	29
Retrato del Obispo de Sión D. Jaime Cardona y Tur	33
Retrato del Obispo de Madrid-Alcalá D. Victoriano Guisasola y Menéndez	37
La Peregrinación	49
Retrato del Arzobispo de Sevilla D. Marcelo Spinola y Maestre	53
Retrato de Monseñor D. Bonifacio Marín	57
Retrato del Canónigo D. Jaime Almera	61
Viaje á Roma	63
El tren francés de la peregrinación	68
Retrato de Fr. Ruperto María de Manresa	69
Roma	73
Monumentos de Roma	77
Grupo de peregrinos	79
Grupo de peregrinos	80
Monumentos de Roma	81
Plaza del Vaticano	83
Monumentos de Roma	86
Grupo de peregrinos	87
Iglesia de San Lorenzo en Roma	89
Abadía de San Pablo y Catacumbas	93
El día solemne	99
Retrato de S. A. R. la Infanta D. ^a María de la Paz de Borbón y Borbón	101
Cuerpo de Guardias suizos, pontificio	104
Gendarme pontificio en traje de gala	105

	Págs.
Guardia noble pontificio en traje de gala	106
Galería de los Mapas ó de los Papas, en el Vaticano	107
Scopatore segreto (Camarero secreto participante de Su Santidad).	108
Retrato del Cardenal D. Serafin Cretoni	109
Retrato de Monseñor Cayetano Bisleti	112
Retrato de Monseñor Octavio Cagianio de Azevedo.	113
Retrato del Arzobispo de Verápoly Fr. Bernardo de Jesús	115
Palafraniери ó Sediari	116
Nueva audiencia de Su Santidad.	119
Solemidades religiosas en Roma	135
Día 19 de Octubre	138
Interior de la Basílica de San Pedro en Roma	139
Retrato del Cardenal Fr. José de Calasanz Vives y Tudó.	141
Montserrat	143
Interior de la Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat en Roma.	144
Retrato de Monseñor Perea	145
Día 21 de Octubre	146
Altar mayor de la Capilla Borghese en la Basílica de Santa María la Mayor en Roma	147
Monumentos de Roma	149
Los peregrinos españoles rezando el rosario desde San Juan de Letrán á Santa Cruz de Jerusalén	151
Día 22 de Octubre	153
Interior de la Iglesia de las Madres Reparadoras en Roma	155
Día 26 de Octubre	157
Altar de San Ignacio en la Iglesia del Jesú en Roma	159
Otros hechos	161
La velada literaria	169
Retrato de D. Benjamín Miñana.	170
Retrato de D. Juan Calatayud	170
Retrato de D. Luis María Albert	170
El viaje de regreso	177
Tren italiano de la Peregrinación	178
Conclusión.	181
Retrato de Monseñor Santiago De La Chiesa	186
Retrato del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez Agüera.	188
Retrato de D. Manuel Muledo y Cortina	189
Retrato de D. Pablo Pericoli.	189



El duelo universal

Bien ajenos estábamos de que este librito, abierto con un himno de gloria al gran Pontífice, lo cerraría una lápida mortuoria; pero el Señor lo ha dispuesto así y hay que acatar los inexcrutables designios de la Divina Providencia.

En el momento en que entraba en prensa el último capítulo, el telégrafo, cual rayo que deslumbra, avisa que Su Santidad está gravísimo; dudamos en creerlo, ¡tantas veces lo han muerto los sectarios!; mas entre temores, esperanzas y fervientes oraciones, asombrados de la energía moral, de la serenidad con que ve llegar su última hora, de la humilde unción con que recibe los Santos Sacramentos y dicta sus disposiciones de ultratumba, ese Anciano, que llevaba aún milagrosamente sobre sus ya viejos hombros la carga de la dirección suprema de la Iglesia Santa, rinde su cuerpo y entrega, tranquilo y reposado, su espíritu en manos del Señor, para que lo sublime á la Gloria inmortal, ganada en noventa y cuatro años de ejemplarísima y aprovechada existencia.

¡León XIII ha muerto! Apenas sí podemos decirlo, porque el dolor nos ahoga y las lágrimas impiden ver los trazos que estampamos. Y sin embargo, ¡es verdad!; ¡triste realidad, que no admite duda! Joaquín Pecci, el distinguido diplomático, el Prelado virtuoso y organizador, el Cardenal celosísimo y eminente, que mereció ser elevado á la Silla de Pedro, el gran León XIII, el monarca más poderoso y á la vez más sencillo y pobre de la tierra, ¡ya no existe!

La figura gigante, admiración del mundo durante un cuarto de siglo; el filósofo sin par que solucionó, en sus sabias Encíclicas, las cuestiones más complicadas y pavorosas; el representante de Dios en la tierra, que

regía la Iglesia Santa con suma prudencia, inteligencia elevadísima y tacto y disciplina superiores á todo encomio; el Anciano, más venerable que por sus muchos años, por las exquisitas y admirables dotes de su alma privilegiada; el que cautivaba los corazones de sus amados hijos, y á cuya presencia estallaban en entusiasta frenesí de amor y de respeto; el que contenía, con sus virtudes, su ciencia y sus nobles procederés, á los enemigos de la verdad, obligados á confesar era un sér superior, ante el que las rodillas se doblaban instintivamente y á quien era preciso respetar por su sabiduría y admirar por sus preclaras virtudes; León XIII, el Papa de las Encíclicas, Jerarca Supremo, ha descendido, cargado de años y de gloria, al sepulcro, obedeciendo así á la ley divina, que nos señala este mundo, sólo como un valle de tránsito, para volar á la gloria, que el Señor tiene reservada á los suyos.

Lloremos su muerte, que jamás el dolor será más justificado, porque León XIII ha sido gloria del Papado, y entre los sabios, insigne sabio: su palabra, dulce y vibrante, pero tiernísima, subyugaba con misterioso encanto; prisionero de la injusticia y de la fuerza material, reinó desde el Vaticano, que le servía de cárcel, sobre los corazones de cientos de millones de seres, que en Él contemplaban al atleta invencible de la fe y de la caridad; al padre cariñoso de los pobres, al protector del obrero, propagador incansable de la verdad, que supo guiar y conducir la barquilla de Pedro, en medio de violentos huracanes, con una pericia sólo comparable á la serenidad que infunde la palabra de Dios, iluminando su preclara inteligencia.

León XIII ha bajado al sepulcro, mas su espíritu vive inmortal; desaparece su silueta, pero nos quedan sus sublimes lecciones, y si la tumba guarda sus restos, la humanidad recordará siempre la alteza y sublimidad de sus gradiosas ideas, para que en ellas se inspiren sus sucesores, y si hasta hoy hemos luchado decididos, al amparo de la gloriosa enseña enarbolada por León XIII, en adelante, enardecidos por la fe, guiados por el recuerdo de la excelsitud de ese preclaro Pontífice, seguiremos adheridos á la Iglesia Santa con mayor firmeza, con heroicidad, si necesario fuese, para que nuestro amor lo recoja en el Cielo León XIII y pueda presentarlo, como ofrenda del alma, al Divino Fundador de la Iglesia, el Hijo de Dios, Salvador de los hombres, que con el Padre y el Espíritu Santo, forman la Santísima Trinidad, que preside y dirige, con providencia celestial, los destinos del mundo.

Escrito este pobre libro para ofrecer al egregio León XIII la expresión de los sentimientos de la católica España con motivo de su Jubileo y

de la romería en que le presentó sus homenajes, concluye con luto del corazón. Así lo ha dispuesto El que todo lo ordena. ¡Quién sabe si servirá para mantener más vivo el recuerdo del inolvidable Pontífice y para conservar perennemente aquella tiernísima impresión que nos produjo León XIII, cuando, extendiendo sus brazos, al impetrar las bendiciones del Altísimo sobre nosotros, se mostraba con toda la augusta representación de Dios, ejerciendo la soberanía de las almas!

¡Veneremos su memoria cual la de un sér privilegiado, que al presentarse ante el Supremo Juez puede decirle: Señor, creo haber cumplido mi deber: juzgadme misericordioso y dadme la gloriosa recompensa porque he luchado tantos años. Así sea.

¡Loor al gran Pontífice León XIII!

Barcelona 21 de Julio de 1903.

Vicariato General
de la Diócesis de Barcelona

*Por lo que á Nos toca, concedemos
Nuestro permiso para publicarse el
libro titulado: JUBILEO PONTIFICIO DE
LEÓN XIII: CRÓNICA DE LA PERE-
GRINACIÓN ESPAÑOLA Á ROMA, por
D. ARÍSTIDES DE ARTIÑANO, mediante
que de Nuestra orden ha sido exami-
nado y no contiene, según la censura,
cosa alguna contraria al dogma cató-
lico y á la sana moral. Imprimase
esta licencia al principio ó final del
libro y entréguense dos ejemplares
del mismo, rubricados por el Censor,
en la Curia de Nuestro Vicariato.*

Barcelona 16 de Junio de 1903.

El Vicario General,
Ricardo Cortés

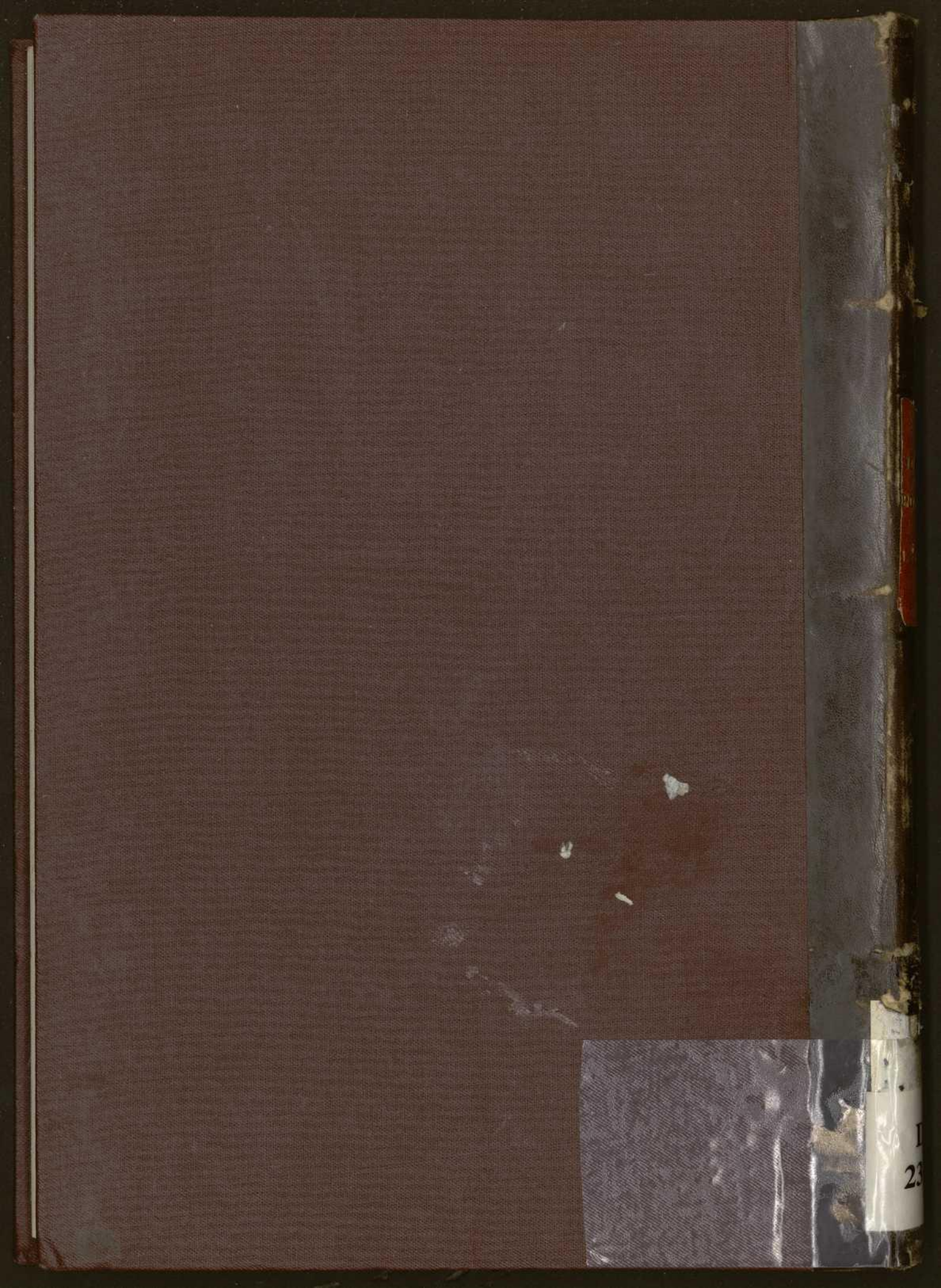
Por mandato de S. S.
Lcdo. *Manuel Fernández*
Secretario Cancelario



Este libro se imprimió durante el mes de Julio
de 1903 en la Tipografía "La Acadé-
mica" de Serra hermanos y
Russell, Ronda Uni-
versidad, 6

Las ilustraciones que contiene son
de D. T. Argemí, y los foto-
grabados de la casa
Joarizti





1
23

LIBRO
CONTENIDO
DE
L'ON XIII

D-2
23159